

# EL PUCARA DE RODERO

por

LIDIA C. ALFARO DE LANZONE

---

## CAPITULO I

### INTRODUCCION

Enero de 1966 marca un jalón en la joven trayectoria del Instituto de Arqueología de la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador.

Iniciado como entidad científica muy modesta para coadyuvar al desarrollo, sobre bases prácticas, de los estudios arqueológicos dictados por la cátedra de Prehistoria y Arqueología Americana y Argentina, bajo la dirección del Dr. Eduardo Casanova, que fuera titular de la misma desde 1960 a 1963, quedó al año siguiente a cargo del Profesor J. M. Suetta, que es asimismo Vicedirector del Instituto.

Sus tareas —trabajan asiduamente varios alumnos— fueron coronadas con la realización de la Primera Expedición Arqueológica, llevada a cabo en ese verano.

Aunque parezca un poco exagerado llamar así a un pequeño grupo, éste fue tan homogéneo, estuvo tan bien organizado y obtuvo resultados de tal valor en lo que a experiencia de campo se refiere, que nos parece correcto usar dicha expresión sin pecar de immodestos. Las primeras actividades de los expedicionarios tuvieron, como centro, el pueblo de Tilcara en la provincia de Jujuy, muy conocido por contar con la única reconstrucción de un centro indígena, el Pucará de Tilcara, dentro de nuestro país, y de cuyos trabajos hay una abundante bibliografía, que atrajo en su oportunidad el interés de estudiosos y profanos en la materia.

En la actualidad, con bien cuidadas rutas de acceso, es una atracción turística en esa alejada pero hermosísima región argentina.

Por distintos medios, a pie o en mula, se recorrieron algunos yacimientos de los alrededores como Alfarcito, Huichairas y La Isla.

Mediante esos recorridos entramos en contacto no sólo con el paisaje inusual que nos sobrecoge a veces, sino también con la gente del lugar, los sufridos "coyas" de estática expresión, paso sigiloso y colorido ropaje, que se destaca desde muy lejos dentro del marco adusto de las montañas. Sólo los niños, y no todos, únicamente los más pequeños, son los que nos maravillan con su vivacidad; tienen los ojos negros y brillantes y en ellos se

refleja una alegría que nos impresiona, más tal vez por lo rápido que la pierden. El "chango", generalmente atento y dispuesto a acompañarnos o a servirnos de guía, ya no posee esa cualidad; es, en potencia, el hombre callado y taciturno, parte indivisa de esa tierra silenciosa.

Aclimatados y en comunión con el suelo pedregoso, que guardaba para nosotros los secretos de una raza casi extinguida, iniciamos la vida transhumante, incómoda y sacrificada del arqueólogo, que brinda a cambio el apasionante misterio de lo que puede ser, de lo desconocido, que se convierte por obra de la constancia y el estudio, en el resurgimiento de civilizaciones pretéritas que nos llenan de admiración y que nos permitirán conocer la evolución de esos antiguos núcleos humanos, cuyos descendientes aún no integrados totalmente a la civilización, "en estado cultural regresivo"<sup>1</sup> esperan su oportunidad para volver a ser lo que antaño, cuando sólo ellos eran dueños de la tierra, cuando sus pueblos conocían la prosperidad, cuando sus cultivos se extendían por leguas y leguas serpenteando y subiendo los cerros, cubriendo de verdor los valles. Cuando el viento cortante de la altura les castigaba el rostro pero eran ellos los señores dominadores de esas alturas.

El primer campamento, montado con material del Ejército, que nos proporcionó esa inapreciable ayuda, se instaló en Coctaca. De lo realizado en esa zona dará cuenta otro miembro de la expedición, el Profesor Suetta, que ya adelantara algo de ese antigal no estudiado todavía en profundidad, en una conferencia dictada hace unos meses<sup>2</sup>.

El segundo de los puntos elegidos fue el pueblo de Rodero. Esta parte de la Quebrada a unos cuantos Km. al N.N.E., de Humahuaca, no había sido muy visitada por científicos por lo que suponíamos fuera virgen en lo que respecta a nuestro trabajo. Como no hay acceso directo al pueblo por ferrocarril —la parada está a 5 Km. del mismo— y la ruta que lo une a Humahuaca es un camino secundario, angosto y cortado por numerosas quebradas, que en verano lo hacen intransitable en largos trechos, todo ello avalaba nuestra decisión de iniciar excavaciones allí.

La única cita que habíamos encontrado acerca de esa región era la de Boman que en su obra "Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama" se refiere a su rápido paso y a los petroglifos que encontró a orillas del Río Grande, que describe comparándolos con los de otras regiones del N.O. Argentino y de la Puna<sup>3</sup>.

Aquí mejoró nuestra instalación, pues contamos con la Escuela Provincial N° 26 cedida por la Inspección General de Escuelas de la Provincia. (Fig. 1).

<sup>1</sup> Márquez Miranda, Fernando: *Cuatro viajes de estudio al más remoto Noroeste argentino. Revista Museo de La Plata*, año 1939, tomo I, pág. 97.

<sup>2</sup> Suetta, Juan Manuel: "Coctaca. Nuevos aportes arqueológicos". *Auditorium de la Universidad del Salvador*. Buenos Aires (22-IV-66).

<sup>3</sup> Boman, Eric: "Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama". París, 1908, tomo 2, pág. 801.

—PROVINCIA DE JUJUY—

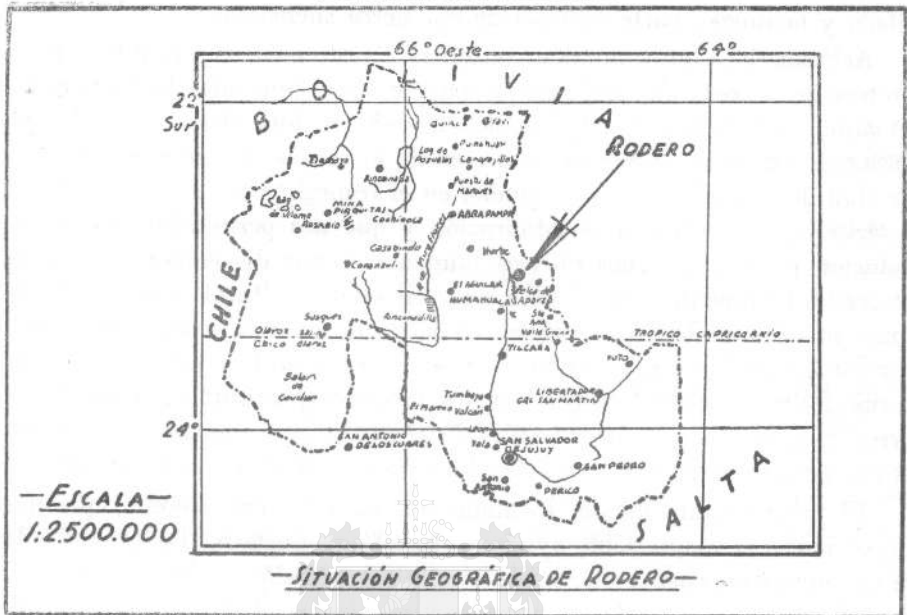


Fig. 1 — Escuela N° 26 de Rodero. Prov. de Jujuy.

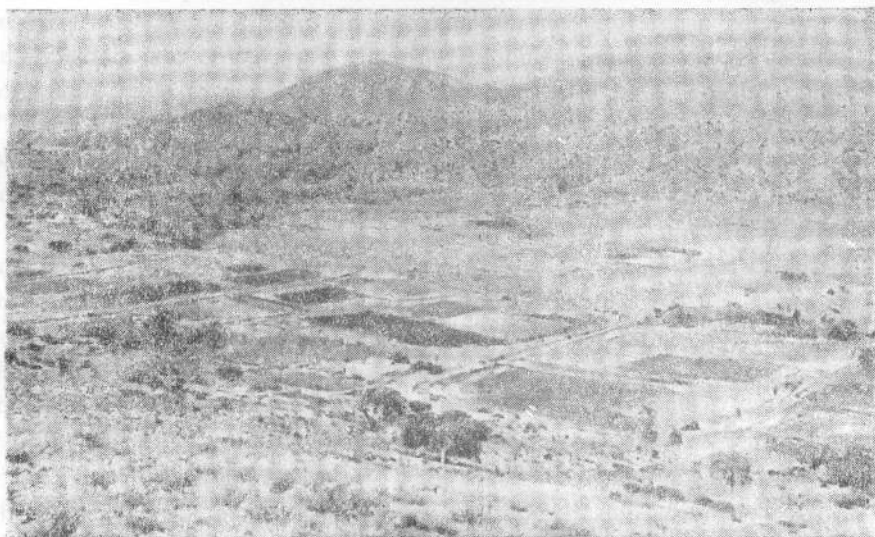


FIG. 2 — Paisaje con vegetación.

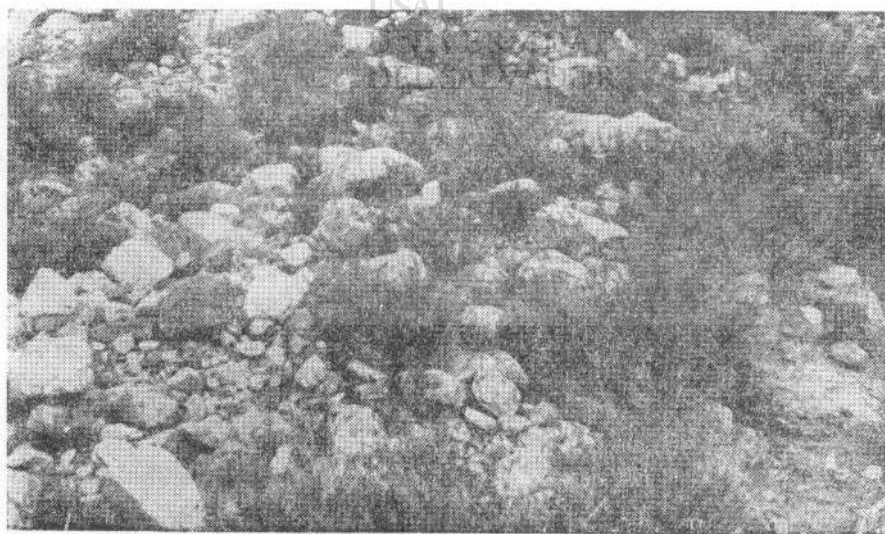


FIG. 3 — Paisaje árido.



El edificio, situado en el centro del pueblo, relativamente nuevo y con capacidad para todos los miembros de la expedición incluyendo a los soldados que nos asignaron como ayudantes en nuestra tarea, nos pareció un hermoso espejismo convertido en realidad. Pero, como casi siempre sucede, algo faltaba, y en este caso era nada menos que el agua, elemento imprescindible que había que ir a buscar a un kilómetro y medio "arriba", si era para beber, y llegaba al depósito de la escuela dos veces por semana mediante una acequia que "el juez de aguas" habilitó después de algunos cabildeos, si era para otros menesteres.

Es que a pesar de ser Rodero un poblado situado en un valle fértil con lluvias abundantes y rápidas durante el verano —dan buena cuenta de su fertilidad los sembradíos cuidados por mujeres y niños en esta época por emigración de los hombres a otras fuentes de trabajo— el problema del agua es vital y en torno a él gira la mayor o menor prosperidad de los pobladores; por lo cual un reparto equitativo del líquido elemento es muy importante para mantener la tranquilidad de todos. (Figs. 2 y 3).

En los primeros días realizamos prospecciones hacia diversos sitios de los alrededores guiados en parte por los lugareños, a decir verdad no muy comunicativos, y por la experiencia del jefe del grupo. El Dr. Eduardo Casanova, con largos años de fructífero trabajo en las provincias de Jujuy, Salta y Catamarca así como en varias zonas de Bolivia y Chile, aportó su profundo conocimiento y su certera intuición.

Algunas zonas fueron descartadas después de realizar sondeos de prueba, sobre todo cuando se encontraron señales evidentes de anteriores incursiones, ya sea realizadas por "aficionados" o pobladores, tan negativas las unas como las otras para el avance de la ciencia arqueológica.

Finalmente se decidió dar comienzo a las excavaciones en un cerro a dos kilómetros del pueblo. Allí encontramos restos de pircas antiguas, paredes semiderruidas de viviendas y, en las laderas, pircas de contención, elementos que nos dieron la base para trabajar en lo que denominamos luego, por excelentes razones que explicaremos a lo largo de este estudio el Pucará de Rodero.

## CAPITULO II

### ESCENARIO GEOGRAFICO

Sin adherirnos a la teoría ambientalista que tantos sinsabores causara a la ciencia, estimamos que ningún trabajo arqueológico puede prescindir del conocimiento profundo del escenario geográfico, que si bien no va a determinar características puede modificar o singularizar en parte la vida de los hombres que se adaptan a él o lo transforman.

En este caso, considerando el marco majestuoso de la Quebrada de Humahuaca, con sus 170 Km. de extensión, orientada de N. a S., con diversidad de paisajes que dieron a Kühn las bases para dividirla en tres secciones<sup>1</sup> nos referiremos a la superior que abarca desde Uquía hasta Iturbe, con una altura media de 3.300 mts. sobre el nivel del mar y donde está incluido Rodero, lugar de nuestro trabajo a 25 Km. al N. de Humahuaca, "ciudad legendaria" —como la llamó Saravia— "que vive evocando glorias y leyendas de brillante historia patria", y que en la actualidad con unos 5.000 habitantes es un centro turístico de gran atractivo por su clima benigno, sus monumentos y sobre todo por el encanto que fluye de esa tierra tan distinta a la de nuestras pampas del sur con su verde-amarillenta monotonía.

Lo que pesa notablemente en el cambio de paisaje a que hemos aludido es la variabilidad de las precipitaciones que disminuyen notablemente de Sur a Norte a medida que aumenta la altura.

La zona que nos interesa es seca, con vegetación típica de altos cardones, árboles como el molle, churqui, algarrobo y chañar, álamos y sauces llorones donde el agua llega con mayor generosidad y arbustos como la cacala, chilca, sumalagua, añagua y tola.

Tenemos hacia esta última un reconocimiento especial no sólo porque sabemos de su importancia en la vida del indígena sino porque con sus raíces profundamente insertadas en el suelo nos brindaba, en nuestros ascensos y descensos, un sostén seguro ya que no tiene espinas.

En cuanto a la fauna sabemos que en esta región montañosa hay variedad de animales silvestres que encuentran refugios naturales en los lugares más alejados de los grupos humanos: hay mamíferos como la vicuña,

<sup>1</sup> Kühn, Franz: "Algunos rasgos morfológicos de la región Omaguaca". *Universidad del Litoral*. Paraná, 1923, pág. 194.

<sup>2</sup> Saravia, Teodoro S.: "Geografía de la Provincia de Jujuy". Buenos Aires, 1960, pág. 283.

casi extinguida, el guanaco, el puma, el zorro colorado, la chinchilla, la vizcachas; aves como el cóndor, el gavilán, el halcón, la lechuza, etc.; pájaros como la calandria, el pecho colorado, palomas, gorriones y gran variedad de picaflores que nos fue dado admirar en el pequeño manantial que nos proporcionaba agua potable y aves acuáticas como patos, garzas, gaviotas, guallatas, teru-terus, en las inmediaciones de la Laguna Leandro cercana al yacimiento.

Pero lo que más vimos, a excepción de las vizcachas en las que probaron puntería nuestros auxiliares-soldados y algunos miembros de la expedición con suerte diversa, fueron las pequeñas lagartijas que nos sorprendían con su curioso mimetismo y su rápida huída a nuestro paso.

El Río Grande, columna vertebral de la Quebrada, cuyas aguas van a llegar después de largo recorrido y a través de los ríos Bermejo, Paraná y Río de la Plata hasta el Océano Atlántico, es uno de los factores más importantes para la vida de esa extensa zona. Es "el Nilo de Jujuy" dice Saravia, por supuesto salvando las diferencias de origen, caudal y de la topografía que atraviesa y refiriéndose especialmente a que sus aguas fertilizan los casi 500 Km. de su recorrido <sup>3</sup>.

Es un río tranquilo, no muy caudaloso, que a pesar del desnivel de la quebrada corre en general mansamente pero que se encrespa cuando la cantidad de agua aumenta por las lluvias intensas del verano. Entonces llega a ser peligroso para las poblaciones afincadas en sus márgenes.

Recibe además gran número de afluentes, pequeños ríos y arroyos vuelcan sus aguas en él. Entre los de la margen izquierda, menos numerosos que los de la derecha está el río Rodero origen del oasis con sauces, álamos, hortalizas y frutales, que los pobladores han logrado trabajando la tierra con casi los mismos elementos con que lo hacían sus antepasados. La técnica aplicada a la agricultura no ha llegado todavía a esos lugares y las mujeres, verdaderas responsables del "sembradito", se inclinan sobre el surco con la misma actitud semi-indiferente, semi-respetuosa que no sabemos cómo interpretar.

Hemos dicho que la diferencia de precipitaciones es sumamente importante, podemos agregar decisiva para la producción forestal y agrícola. En la quebrada se calcula que el término medio de agua caída durante el año es de 350 mm., la mayor parte de las cuales se producen en verano. Para el departamento de Humahuaca esa precipitación media disminuye a 250 mm. anuales. Otra característica del clima continental, modificado por la altura que tiene esta zona, es la diferencia de marcas térmicas entre verano con 32° de máxima, e invierno con 10° bajo cero de mínima.

Son también notables esas diferencias entre el día y la noche.

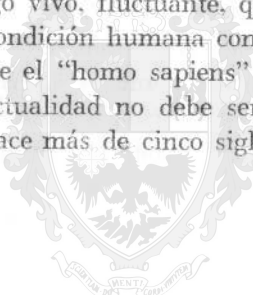
Las mañanas con sol radiante, las tardes ventosas o lluviosas y las noches claras y frescas son las etapas a que debe adaptarse quien habite esos lugares en los meses estivales.

<sup>3</sup> Saravia, Teodoro S.: Op. citado, pág. 186.

Consecuentemente será el poncho de lana la prenda ideal porque protege cuando el sol abrasa o cuando llueve y si el frío aprieta, sus pliegues guardan el calor del cuerpo proporcionando al individuo una temperatura agradable.

Resumiendo y haciendo nuestro el concepto vertido por Vergara los omaguacas, habitantes de la Quebrada “formaron una isla étnica no conquistada que desarrollaba una civilización simple y sin inquietudes determinada por las condiciones geográficas y climatéricas de la región<sup>1</sup>.

Esto no quiere decir que estuvieran totalmente aislados, ningún pueblo puede sobrevivir en esas condiciones durante mucho tiempo sin devorarse, y conocemos positivamente por estudios arqueológicos e históricos —los cronistas nos son de gran utilidad pese a algunas inexactitudes debidas más a la ignorancia que a mala voluntad—, que sufrieron numerosos contactos e influencias culturales porque a pesar de su posición fuera de la ruta más transitada se ejerció en toda esa zona un activo comercio de trueque, con los pueblos de la Puna, de las mesetas de Bolivia y Perú y de los chaqueños, cuyo habitat geográfico resulta tan difícil determinar. Es que al hablar de cultura nos referimos a algo vivo, fluctuante, que se intercambia y superpone, a algo propio de la condición humana con su libertad, que se manifiesta seguramente desde que el “homo sapiens” se hizo dueño del escenario geográfico, que en la actualidad no debe ser muy distinto de aquel que habitaron los indígenas hace más de cinco siglos.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

<sup>1</sup> Vergara, Miguel Angel: “*Orígenes de Jujuy*”. Buenos Aires, 1934, Cap. IV, pág. 33.

### CAPITULO III

#### EL YACIMIENTO

Apoyado sobre la margen izquierda del río Grande a 2 kilómetros al Oeste-Sudoeste del poblado, el Pucará de Rodero está situado a  $23^{\circ} 5'$  de latitud sur y a  $65^{\circ} 9'$  de longitud Oeste.

A 3.500 mts. sobre el nivel del mar forma parte de las últimas estribaciones de la serranía de Aparzo que se extiende de N. a S. paralelamente a la Quebrada de Humahuaca.

Allí se eleva el pequeño cerro elegido como refugio transitorio por la tribu cuyos restos arqueológicos estudiamos.

Tiene una longitud de 300 mts. y su parte más alta alcanza a 65 mts. Debido a la intensa erosión sufrida a causa de las lluvias torrenciales que se descargan en los meses estivales, el viento que sopla casi todas las tardes y los derrumbes producidos por ambos factores y por las aguas de deshielo que bajan turbulentas por las quebradas, muestra una peculiar fisonomía que tiene una gran importancia desde el punto de vista estratégico. (Figs. 4 y 5).

Se extiende de E. a O. como una larga y angosta faja recortada sobre dos quebradas laterales, la ladera sur desciende abruptamente, casi a pico, mientras el veril norte es menos pronunciado, cayendo hacia la otra quebrada, lecho casi seco de un pequeño afluente del río Grande, que nos proporcionaba un camino más fácil para regresar cuando lo hacíamos a lomo de mula.

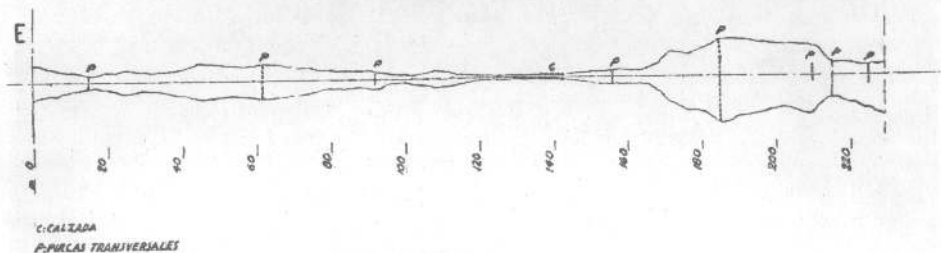
En el gráfico N° 1, que insertamos a continuación, está representada la planta del pucará; podemos observar la irregularidad del mismo, los istmos o estrecheces que se suceden entre cortos tramos de mayor amplitud.

Esto hace difícil llegar a la zona más alejada, la ladera oeste, que se interna bajando el río Grande y forma un talud de unos 30 mts., casi imposible de escalar. Mientras realizábamos la medición de altura, un niño intentó el escalamiento de esa ladera, y a pesar de su agilidad y baquía no pudo lograrlo.

La parte más ancha del cerro mide 23 mts. En la ladera Norte es donde se han mantenido numerosas pircas de contención que fueron construidas por los antiguos pobladores en forma escalonada, a distinta altura, para poner una valla a la erosión.



Gráfico N°1 Planta Pucara Rodero



Escala 1:500

La dificultad de tránsito no es algo actual, los indios que habitaron el Pucará también la tuvieron y fue seguramente la razón por la cual lo utilizaron como fortaleza.

Prueba de ello es la calzada que encontramos construida para hacer menos peligroso un tramo muy angosto. Se mantuvo en perfecto estado y lo único que debimos hacer fue quitar la maleza que la cubría.

Las superficies más anchas fueron utilizadas para la construcción de viviendas, generalmente cuadradas y pequeñas, aunque hemos excavado algunas rectangulares, no hallando ninguna redonda.

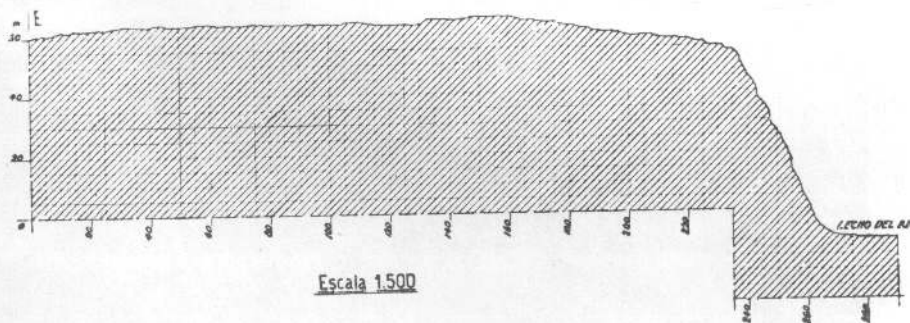
La variedad de forma y tamaño está dada por la irregularidad y poca extensión del terreno de que disponían, lo que los obligó a construir las adaptándolas al mismo para aprovecharlo al máximo.

Para completar la visión física del Pucará de Rodero presentamos en el gráfico N° 2, un perfil del mismo en el que surgen los numerosos desniveles que lo caracterizan en cuanto a su altura, que en su valor máximo llega a 65 metros.

Como curiosidad casi agregamos una fotografía de la silueta del pucará. Fue obtenida a las 8.15', cuando el sol al elevarse proyectaba hacia el Oeste, sobre el lecho del río Grande, la sombra del cerro. (Fig. 6).

Presentamos también la fotografía aérea de la zona que pone en evidencia lo que esa nueva técnica puede aportar en el relevamiento de los yacimientos arqueológicos. (Fig. 7).

Gráfico N°2 Pucara Rodero : Perfil



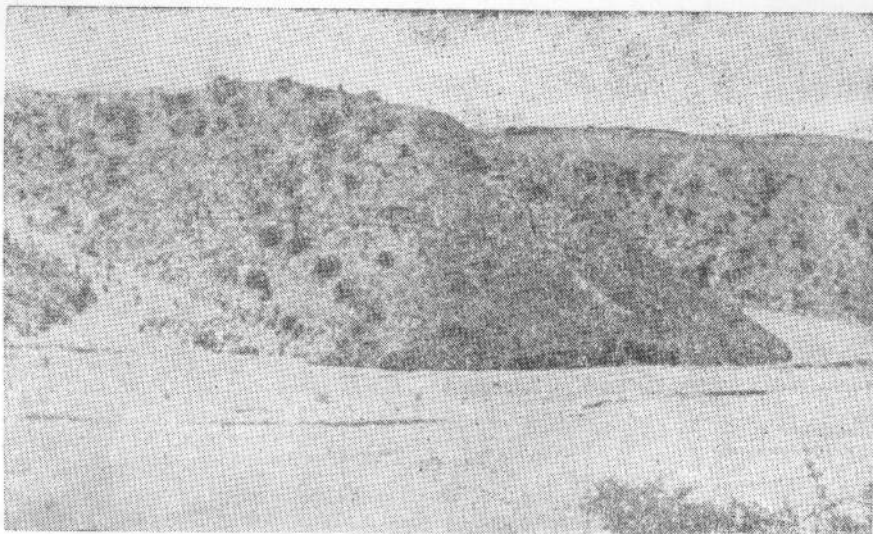


FIG. 4—El Pucará desde el O. Se observan las quebradas laterales y el lecho del río Grande.



FIG. 5—Vista desde la ladera Sur.

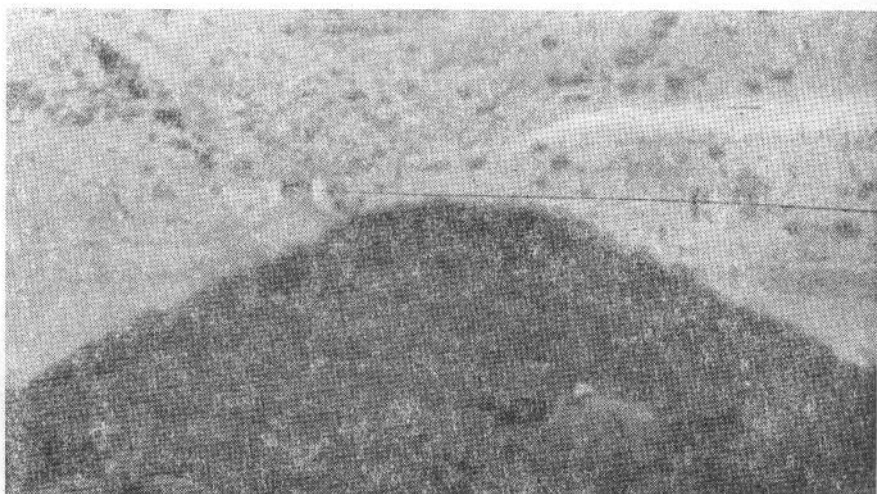


FIG. 6—Sombra del Pucará.

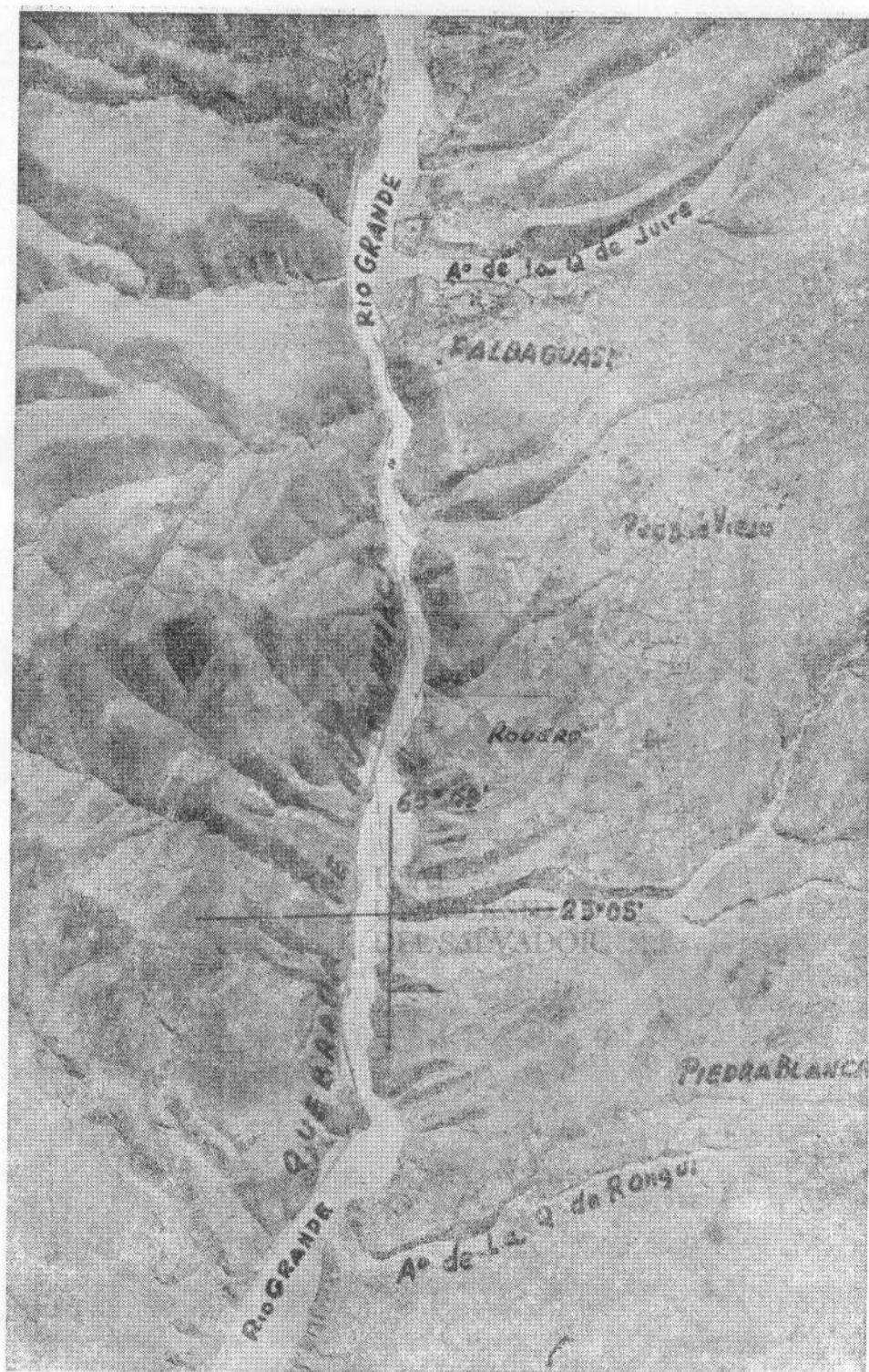


FIG. 7 — Fotografía aérea de la zona. (Escala 1:25.000).

## CAPITULO IV

### ANTECEDENTES HISTORICOS Y ARQUEOLOGICOS

#### *Antecedentes históricos:*

La leyenda de los Césares, nacida de una realidad histórica —el viaje iniciado por el Capitán Francisco de César en Noviembre de 1528— es, cronológicamente la noticia más antigua de la existencia de lugares que atrajeron a los españoles con el señuelo de grandes riquezas en el interior de lo que hoy es nuestro territorio, que en el caso particular del Noroeste argentino, resultaron del todo imaginarias.

Si bien está perfectamente comprobado que la misión exploratoria de César, compuesta de quince hombres divididos en tres columnas que seguramente hicieron su recorrido a pie por carecer de caballos, no llegó a la región que nos interesa, cual es la parte más lejana de la Quebrada de Humahuaca, allí donde se angosta visiblemente para formar un marco estrecho al río y valle que encierra, debemos considerarla como “la primera entrada de españoles al interior argentino”<sup>1</sup>.

Respecto al valor de esta misión el autor citado dice: “Este episodio, de trascendentales consecuencias, ha sido subestimado por la mayoría de los historiadores pero a pesar de ello puede decirse que fijó sentido y rumbo a muchas expediciones posteriores”.

A mediados de 1535 es Diego de Almagro quien recorrerá, viniendo del norte, parte del territorio argentino, Jujuy, Salta y Catamarca, en su viaje a Chile. De él sólo tenemos noticias vagas y contradictorias muy bien expuestas y analizadas por Salas<sup>2</sup> que estudió exhaustivamente las fuentes brindadas por Oviedo, Góngora y Marmolejo, Córdoba y Figueroa, Antonio de Herrera, Pedro Lozano y los documentos del Archivo General de Indias referentes a la “Probanza de méritos y servicios de Diego de Encinas, conquistador en el Perú y descubridor de Chile” cuya copia paleográfica está en el Museo Etnográfico,

De todo ello podemos inferir que la expedición de Almagro realizada con el concurso de auxiliares indígenas bajo el mando de Paullo Topa, her-

<sup>1</sup> Sierra, Vicente D.: “*Historia de la Argentina*”, tomo I, págs. 184-187, Buenos Aires, 1953.

<sup>2</sup> Salas, Alberto Mario: “*El Antigal de Ciénaga Grande*”. *Publicaciones del Museo Etnográfico*, Serie A. Buenos Aires, 1945, págs. 22-23.



mano del Inca Manco y acompañado por el Supremo Sacerdote o Vilehoma, cruzaron territorio argentino y que cinco españoles, separándose del grueso del ejército llegaron hasta la "Provincia de Xuxuy" donde tres de ellos fueron muertos por los habitantes de la región, logrando huir los otros dos que dieron aviso a Almagro de lo sucedido. El jefe de la expedición destacó a Rodrigo de Salcedo y luego a Francisco de Chavez para que escarmentaran a los indios, que no obstante la superioridad de los conquistadores resistieron largo tiempo protegidos por sus "pucarás".

Es interesante recordar la cita de Casanova referente a la muerte de Diego de Torres porque nos ilumina acerca del valor estratégico de esas fortalezas inexpugnables "donde no podían servir los caballos" y que también nos informa sobre la práctica guerrera del uso de cabezas trofeo<sup>3</sup>.

Todo esto probaría que dicha región mantenía su independencia, que hasta esas parcialidades indígenas no había llegado el dominio del Imperio Incaico que se muestra efectivo en zonas ubicadas mucho más hacia el sudoeste de nuestro territorio.

Por otra parte tampoco conocemos con seguridad el camino seguido por Almagro; según algunos autores<sup>4</sup> utilizó la ruta que atravesando la puna jujeña seguía por la Quebrada de Humahuaca, internándose en esa región y atravesando luego la cordillera por algún paso conocido por los indios para llegar a Chile. Pero esto significó luchar con las diversas tribus que ocupaban esos valles y quebradas por lo que al regresar Almagro lo hizo por el camino de la costa o de Atacama.

Según Vergara<sup>5</sup> la belicosidad de los omaguacas no permitió a los españoles llegar por la Quebrada de Humahuaca hasta el valle de Jujuy, sino que fueron contenidos y tuvieron que desviarse en las proximidades del camino real de los Incas que cruzaba por Casabindo hacia el Moreno, es decir más al oeste de los valles quebradeños enseñoreados por esos indios. Salas no comparte esta hipótesis pues sostiene que siendo el ejército de Almagro "el más poderoso que entró en el Noroeste argentino durante la época de la conquista" tuvo que vencer a los indios aún a costa de algunas pérdidas. Sin embargo, es evidente que aunque aquellos hubieran sido batidos por Almagro o alguno de sus capitanes, no fueron escarmentados totalmente ya que expediciones posteriores tuvieron el mismo problema ante esas tribus aguerridas que preferían la muerte a la esclavitud.

Además debemos tener en cuenta que la finalidad del viaje emprendido por Almagro era llegar a Chile y que por lo tanto no deseaba perder tiempo y vidas en la exploración de regiones que estaban al margen de esa meta. Puede así quedar explicado el poco interés del conquistador en

<sup>3</sup> Casanova, Eduardo: "La Quebrada de Humahuaca", en *Historia de la Nación Argentina*, vol. I, 3ª edición, Buenos Aires, 1962, pág. 97.

<sup>4</sup> Góngora y Marmolejo, Alonso de: "Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575", en *Colecciones de Historiadores de Chile*, II. Santiago de Chile, 1862, citado por Salas, op. cit., pág. 22.

<sup>5</sup> Vergara, Miguel Angel: "Orígenes de Jujuy". Buenos Aires, 1934, pág. 44.



continuar por un camino sembrado de obstáculos que en ese momento no necesitaba superar ya que disponía de otro camino más fácil.

Otro documento interesante en cuanto al conocimiento que tenían los primeros españoles acerca del problema étnico-geográfico de estas tierras, es la encomienda otorgada a Martín Monje por "el marqués don Fco. Piçarro, Adelantado, gobernador y capitán general de estos Reynos de la Nueva Castilla", según consta en el Archivo General de Indias, donde no sólo se menciona el nombre del lugar encomendado sino también el del cacique o señor principal<sup>6</sup>.

La crítica a este documento la encontramos en las palabras de León Strube Erdman que al referirse a dicha encomienda, dice "en 1540 ya otorga al capt. Monje la famosa encomienda de Humahuaca, enumerando pueblos con sus curacas *sin haber penetrado en esa región español alguno*, salvo la expedición de Almagro a Chile que naturalmente pasó por la arteria cómoda de la puna jujeña". El padre Strube considera que lo que ilustraba a los españoles, más que el conocimiento directo de los lugares y pueblos era "el maridaje de las indias y las confidencias de los yanaconas"...<sup>7</sup>.

Emilio Coni en "Los guaraníes y el antiguo Tucumán" expone otra hipótesis al respecto diciendo que el conocimiento de estas regiones se debería a "otras entradas y expediciones menores de las cuales no queda memoria".

Es que el español frente a ese territorio desconocido y hostil reaccionó con toda la potencia de su curiosidad abierta a nuevos rumbos, con la fuerza de quien atraído por lo desconocido pretende captarlo para incorporarlo a su propio acervo. Y lo logró finalmente por uno u otro medio.

Muy pocos conquistadores regresan al suelo natal, los más formaron parte del nuevo mundo uniendo sus destinos al de los indómitos pobladores autóctonos en gigantesca aculturación, una de las más importantes que registra la Historia.

Continuando con este breve recorrido llegamos a 1543 con Diego de Rojas que realizó la penetración en territorio argentino en forma inversa a Almagro: entró en el Tucumán siguiendo el camino de la Puna, regresando la expedición al mando de Heredia por la Quebrada de Humahuaca, atraídos por el paisaje y la abundancia de agua y a pesar de las escaramuzas que debieron librar con los "belicosos omaguacas".

Aunque no hay seguridad absoluta podemos pensar que esta expedición, a su regreso, fue la primera que recorrió totalmente la quebrada desde el valle de Jujuy hasta su extremo más alejado, lo que no quiere decir que fuera explorada en su totalidad ya que innumerables quebradas laterales fueron desconocidas hasta siglos después.

<sup>6</sup> Coni, Emilio: "Los guaraníes y el antiguo Tucumán". *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, año XII. Buenos Aires, 1925, pág. 27.

<sup>7</sup> Strube Erdman, León: "Patronimia del N. O. Argentino". *Revista del Instituto de Antropología*. Universidad de Córdoba, tomos II y III (1961-1964).

Juan Núñez de Prado fue quien seguidamente intenta la exploración y colonización de esa zona por mandato del Presidente de la Real Audiencia de Lima Licenciado La Gazca que le encomienda la fundación de una ciudad en la región del Tucumán para poblar en aquella provincia "un pueblo de cristianos, que es lo que principalmente pretendemos"<sup>8</sup>.

La fundación fue la discutida Ciudad del Barco<sup>9</sup> de la que no se conserva acta alguna, que más tarde fue trasladada debido a los levantamientos indígenas y al deseo de Núñez de Prado de alejarse de la jurisdicción chilena cuya cercanía le había traído serios conflictos.

A fines de 1549 termina los preparativos del viaje y envía a Miguel de Ardiles con algunos hombres y auxiliares indígenas para que en forma de cuña se introduzca en la Quebrada y empiece a hacer la guerra a los indios; Ardiles logra mantenerse por espacio de dos meses venciendo en sucesivos encuentros, pero circunstancias adversas, entre ellas la matanza de cuarenta soldados que había reunido en Potosí y que fueron ultimados al pretender entrar en el Tucumán hizo que Prado resolviera seguir por otro camino, el de La Puna, cuyos habitantes más pacíficos y menos numerosos brindaban mayor tranquilidad a los colonizadores y la posibilidad de usar con eficacia su caballería, casi inservible en el abrupto paisaje de la Quebrada.

Fue recorrida desde entonces en su totalidad a pesar de que transitarla siguió siendo una empresa riesgosa.

Sucesivas expediciones la utilizaron como camino obligado fundando pueblos que, situados estratégicamente, fueron puntos de apoyo para combatir los alzamientos indígenas que seguían poniendo en peligro la ímproba tarea del colonizador español.

Muchas veces se fundaron ciudades que debieron ser rápidamente des pobladas ante la arremetida de los indios. Un ejemplo de ello fue la triple fundación de San Clemente de la Nueva Sevilla por Gonzalo de Abreu, de quien dice Levillier "caudillo más desdichado jamás lo hubo"...

La fundación de San Clemente después de la despoblación de San Francisco en el valle de Jujuy donde Pedro de Zárate había dejado veinte hombres que fueron sacrificados por los indios, tiene tres etapas a cual más corta y desdichada.

La primera efectuada en 1577 cerca de San Carlos y próxima también a la segunda ciudad del Barco, fundada por Núñez de Prado, duró "desde el día de Ceniza hasta el Domingo de Ramos" según un testigo.

Ante el ataque continuo de los indios Abreu levanta la ciudad y llega al valle de Lerma, donde funda la segunda San Clemente, que dura menos que su antecesora. Mientras el gobernador repartía tierras a los fundadores, los indios con "inaudita osadía que probaba la confianza en las propias

<sup>8</sup> Previsión del 19 de junio de 1549 de la Real Audiencia de Lima a Juan Núñez de Prado, alcalde de las minas de Potosí.

<sup>9</sup> Jaimes Freyre, Ricardo: "El Tucumán del siglo XVI".

fuerzas e inusitado desprecio por el jefe castellano”<sup>10</sup>, se pusieron frente a ellos en campo raso ofreciendo batalla.

La lucha de ribetes épicos, “de uno contra ciento”, duró desde el amanecer hasta la puesta del sol y si Abreu y todos sus hombres no perecieron se debió a la superioridad de sus armas.

El Gobernador, convencido de que ese lugar no era apropiado para cumplir con la orden del Virrey Toledo, se retira a la ciudad de Esteco; pero poco después intenta, en el departamento de Chicoana (Salta), la fundación de la tercera San Clemente que correrá la misma suerte que las anteriores a breve plazo, ante la impotencia de Abreu que se retira a Santiago del Estero.

Otras ciudades lograron mantenerse circunscriptas a sus propios medios para subsistir, aisladas y libradas al coraje de sus pobladores que sólo salían de ellas armados y con escolta. “Al heroísmo, la tenacidad y los sacrificios de sus pobladores se debió la conquista del Tucumán” dice Sierra refiriéndose a Santiago del Estero, hito que permitió la posterior integración del territorio argentino.

Pero los omaguacas recién fueron dominados definitivamente cuando Francisco de Argañaraz y Murguía consigue de Ramiro de Velazco la autorización para fundar una ciudad en el valle de Jujuy.

Después de vencer algunos obstáculos, además de los indios que no querían un baluarte blanco en sus dominios, los colonizadores de Salta, Santiago del Estero y San Miguel de Tucumán pensaban que la futura ciudad les quitaría la potestad sobre las tierras jujeñas codiciadas por ellos, Argañaraz funda el 19 de Abril de 1593 la ciudad de San Salvador de Velasco de Jujuy.

Esa región teatro de cruentas luchas, estaba en ese momento peligrosamente levantada contra los españoles al mando del cacique de los purumarcas, Viltipoco.

Este que une a numerosas parcialidades indígenas de esa zona y aldeañas, hará el último intento para recuperar las tierras de sus antecesores pero la audacia de Argañaraz desbarató los planes del cacique que prisionero, es llevado a Jujuy.

Desde entonces esa ciudad será un sólido baluarte pero ello no significó la pacificación total y la Quebrada siguió siendo peligrosa para quienes se aventurasen por ella sin cumplir las providencias necesarias, tales como buenas armas y disposición a la lucha, si el caso se presentaba.

Y es curioso como aún hoy se recrea en el viajero solitario la sensación de peligro cuando rodeado de la inmensidad quebradeña, se siente inmerso en ese misterioso paisaje que conserva el espíritu de pueblos desaparecidos, que palpita en cada peñazco, en cada cúspide, guardados por silenciosos centinelas que vigilan el sueño de lo que ya sólo es pasado.

<sup>10</sup> Sierra, Vicente D.: Op. cit., pág. 356.

## *Antecedentes Arqueológicos:*

Desde los albores del siglo que transcurre, los estudios arqueológicos en el Noroeste argentino y su zona de influencia han ido creciendo en número e intensidad por lo que la bibliografía referida a dicha región ha aumentado paralelamente, aunque es de hacer notar que muchos trabajos son conocidos por breves Notas o Comunicaciones. Consecuentemente hay yacimientos que están esperando la obra de envergadura que los muestre en toda su riqueza arqueológica.

Por esta razón limitaremos nuestro estudio de antecedentes arqueológicos a través de la bibliografía al Extremo Norte, particularmente a la Quebrada de Humahuaca y Puna jujeña, dada la ubicación geográfica de Rodero y el tipo de material que ha brindado señalándonos que los habitantes del Pucará participaron activamente en un intercambio cultural interzonal, propio de sitios limítrofes como el que estamos analizando.

Si consideramos los años transcurridos desde entonces como un todo susceptible de ser dividido en etapas para su mejor comprensión, podríamos fijar tres períodos:

*Primero:* Desde la publicación inicial de Juan B. Ambrosetti, aparecida en los anales de la Sociedad Científica en 1902<sup>1</sup>, hasta el año 1930.

Durante las dos primeras décadas hubo una verdadera afluencia de hombres de ciencia, arqueólogos, antropólogos y etnólogos, hacia las provincias nortenas donde se desarrollaron las altas culturas marginales que a pesar de su pobreza —comparándolas con las peruanas o mesoamericanas— resultan mucho más interesantes y ricas que las que tuvieron como escenario el litoral, la zona mediterránea o el sur argentino.

De entre ellos quien más se destaca es el sueco Eric Boman cuyo trabajo<sup>2</sup> debe ser consultado para completar cualquier estudio ya que sus datos, superados muchas veces por más recientes investigaciones, son sin embargo fuente aprovechable casi sesenta años después de su publicación.

A ambos arqueólogos, les cupo la gloria de descubrir el Pucará de Tilcara, la fortaleza indígena más grande y mejor estudiada de nuestro país. Boman visitó el lugar en 1903 y lo citó en su obra, aunque “no pudo apreciar la gran importancia del yacimiento y se limita a indicar la existencia de antiguas construcciones”.

En 1908 se realiza “el descubrimiento real del Pucará en cuanto a su significado y valoración como Yacimiento Arqueológico” y es Ambrosetti quien da a publicidad la primera noticia<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Ambrosetti, Juan B.: “*Antigüedades Calchaquies; datos arqueológicos sobre la Prov. de Jujuy*”. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. Buenos Aires, 1902.

<sup>2</sup> Boman, Eric: “*Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*, 2 vol., París, 1908.

<sup>3</sup> Casanova, Eduardo: “*Restauración del Pucará*”. *Instituto de Antropología. Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires, 1950, pág. 15.

<sup>4</sup> Ambrosetti, Juan: “*Resultados de las exploraciones arqueológicas en el Pucará de Tilcara*”, *Prov. de Jujuy*. Congreso Internacional de Americanistas, XVII. Bs. Aires, 1910.

No podemos dejar de mencionar como nombres significativos entre los precursores a Eric Von Rosen<sup>5</sup> y Karl Schuel<sup>6</sup> cuya obra publicada en alemán en 1924 por la sociedad Antropológica de Viena fue vertida al castellano por el Dr. Salvador Mazza y conocida entre nosotros dos años después de la muerte del autor (1929). Este investigador por vocación realizó excavaciones desde Jujuy hasta La Quiaca recogiendo abundante material en las cuarenta ruinas que encontró. Coleccionó también especies vegetales de la zona y su obra adolece de los defectos característicos de la falta de metodología, aunque más tarde algunas piezas de su colección fueron estudiadas más profundamente por otros autores.

La actividad de un arqueólogo argentino, Salvador Debenedetti, abarca gran parte de este primer período, trascendiendo, como veremos, al segundo.

Los que no tuvimos la oportunidad de conocer a Debenedetti sino a través de su bibliografía y de la palabra de sus discípulos o amigos, sabemos de la gran sensibilidad de este hombre de ciencia que hizo posible una conjunción que raramente se da: rigor científico y amenidad.

Sus obras más valiosas corresponden a esta etapa con la primera monografía sistemática de un yacimiento de la Quebrada<sup>7</sup> y la primera descripción de andenes de cultivo y su sistema de irrigación, de la zona Humahuaca<sup>8</sup>.

*Segundo:* Comprendido entre los años 1930 y 1950, lo inicia el mismo Debenedetti que decidió publicar una monografía exhaustiva sobre las ruinas de Tilcara<sup>9</sup>, pero que a causa de su lamentada muerte apareció solamente el primer tomo quedando la obra incompleta, lo que no desmerece sin embargo el enorme valor de su aporte. Hay en ella una descripción del cerro donde se asentó el pucará y sus aledaños que acerca el arqueólogo al poeta; en el capítulo III hace un estudio completísimo de los yacimientos, producto de una observación inteligente y alerta y cuando reanudó la exploración del lugar en 1928, al fijar como meta "vincular los restos de esta cultura con otras conocidas y fijar su posición cronológica"<sup>10</sup> nos proporciona el esquema básico de lo que debe ser un trabajo arqueológico válido.

<sup>5</sup> Rosen, Eric, Von: "Archaeological researches on the frontier of Argentine and Bolivia in 1901-1902". Estocolmo, 1924; y "Popular account of archaeological research during the Swedish Chaco-Cordillera-Expedition". Estocolmo, 1924.

<sup>6</sup> Schuel, Karl: "Ruinas de las poblaciones indígenas de la provincia de Jujuy". Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte. Jujuy, 1929.

<sup>7</sup> Debenedetti, Salvador: "Los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara". Congreso Int. de Amer., XVII. Buenos Aires, 1910.

<sup>8</sup> Debenedetti, Salvador: "Las ruinas prehistóricas de El Alfarcito". Publicaciones del Museo Etnográfico, 18, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires, 1918.

<sup>9</sup> Debenedetti, Salvador: "Las ruinas de Pucará". Tilcara. Quebrada de Humahuaca. (Prov. de Jujuy) - Archivos del Museo Etnográfico, 2 (1ª parte). Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

<sup>10</sup> Debenedetti, Salvador: Op. cit., pág. 176.



En el mismo año de su muerte ve la luz otra obra suya "Chulpas en las cavernas del río San Juan Mayo" y su firma aparecerá por última vez en el prólogo de "Titiconte", resultado de la XXV Expedición del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

El resto, "un breve resumen de los aspectos más interesantes de los trabajos efectuados" <sup>11</sup> fue realizado por el Dr. Eduardo Casanova a pedido del Director del Museo Don Félix F. Outes "como un homenaje a la memoria del ilustre maestro"...<sup>12</sup>.

Siguiendo sus pasos el nombre de Casanova se consagra como uno de los más significativos, tanto por el número de trabajos publicados como por la calidad científica de los mismos.

Conocemos casi todo lo realizado por este arqueólogo que ha tenido la deferencia de apadrinar esta tesis y hemos tomado gran cantidad de datos comparativos de sus libros, especialmente de los que tratan las características generales de los antiguos habitantes de la Quebrada y Puna <sup>13</sup> y de los que se refieren en forma exclusiva a diversos yacimientos <sup>14</sup> cuyos materiales tienen gran similitud con los que hemos obtenido en el Pucará de Rodero.

Fernando Márquez Miranda reúne a lo largo de más de veinte años numerosos trabajos sobre esta región que nos fueron muy útiles para confrontar algunos aspectos de nuestra labor y que citamos a pie de página <sup>15</sup>.

Alberto Mario Salas, con pocos años en la actividad arqueológica y cuyo alejamiento lamentamos por la seriedad de sus trabajos, especialmente su tesis doctoral sobre el antigal de Ciénaga Grande <sup>16</sup>, así como sus bien

<sup>11</sup> Debenedetti, S. y Casanova, E.: "Titiconte". Publicaciones del Museo Antropológico, Serie A, III, Buenos Aires, 1935, pág. 8.

<sup>12</sup> Debenedetti, S. y Casanova, E.: Op. cit., pág. 9.

<sup>13</sup> Casanova, Eduardo: "La Quebrada de Humahuaca" y "El altiplano andino" - Historia de la Nación Argentina - Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires, 1936, vol. I, caps. I y II.

<sup>14</sup> Casanova, Eduardo: "Nota sobre el pucará de Huichairas" y "Observaciones preliminares sobre la arqueología de Coctaca". Congr. Int. de Americanistas, XXV - Actas - Tomo II. Buenos Aires, 1934. - "Contribución al estudio de la arqueología de la Isla". - Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología - Tomo I. Buenos Aires, 1937. - "Investigaciones arqueológicas en Sorcuyo, Puna de Jujuy" - Anales del Museo Arg. de Ciencias Naturales. Tomo XXXIX. Buenos Aires, 1938. - "El pucará de Hornillos" - Anales del Instituto de Etn. Americana, III - Museo Arg. de C. Nat. Bs. As. - Mendoza, 1942. - "The culture of the Puna and the Quebrada of Humahuaca". Handbook of South American Indians, V, 2 - Smithsonian Institution - Washington.

<sup>15</sup> Márquez Miranda, Fernando: "Cuatro viajes de estudio al más remoto noroeste argentino" - Revista del Museo de La Plata, Nueva serie, secc. Antropológica. Tomo I. La Plata, 1939. - "La arqueología del este de la Q. de Humahuaca a través de nuevas investigaciones". Congr. Int. de Americanistas, XXVII - Actas - Tomo I. Lima, 1941. - "Dos investigaciones en el pucará de Humahuaca (1933 y 1944)". Revista del Museo de La Plata, Nva. serie, secc. oficial 1944. La Plata, 1945.

<sup>16</sup> Salas, Alberto Mario: "El antigal de Ciénaga Grande" (Quebrada de Purmamarca - Prov. de Jujuy). Public. del M. Etnográfico, 5. Fac. de Fil. y Letras de la Univ. Nac. de Bs. As. - "Nomenclatura del hacha de piedra con cuello" y "Cuestiones de nomenclatura arqueológica: el puco" - A.I.D.E.A. Universidad de Cuyo, 1940. Tomo I, págs. 191 a 200; y 1941, tomo II, págs. 35 a 41.

fundadas notas acerca de la nomenclatura arqueológica de algunos artefactos y utensilios muy comunes en el patrimonio cultural del noroeste y sobre los cuales no había un patrón definido.

*Tercero:* Desde 1950 hasta la actualidad. Se produce en este período un cambio notorio, no sólo en el enfoque de algunos problemas tales como la delimitación más ajustada del escenario geográfico correspondiente a cada patrimonio cultural, o el interés marcado por lo concerniente a la cronología de los mismos, sino que los medios técnicos aplicados a la Arqueología han avanzado tanto que los estudiosos tienen a su servicio una serie de elementos auxiliares con que no contaron quienes les precedieron.

Así las más depuradas técnicas fotográficas, los análisis químicos y petrográficos, los modernos métodos de datación entre los que sobresale netamente el de C. 14, único de cronología absoluta ya utilizado en nuestro país aunque no con la facilidad y frecuencia requerida, son algunas de las ventajas aludidas.

Citaremos algunos nombres, haciendo la salvedad de que nos referimos siempre a aquellos que han trabajado en la región quebradeña y que nos han servido para iluminar nuestro incipiente camino por esta apasionante ciencia.

Alberto Rex González con las publicaciones de los Institutos de Antropología de la Universidad del Litoral y Córdoba relativas a la datación de materiales con el método de radio-carbón y su estudio preliminar sobre Tafi del Valle <sup>17</sup> fueron, entre otros, sus aportes a este estudio de Rodero. Ciro René Lafón de quien nos interesaron sus conclusiones acerca de la ubicación de la cultura Humahuaca dentro del contexto andino y su cronología, aunque pensamos que a este respecto no está todo dicho y que futuros hallazgos o nuevas dataciones de material pueden darnos mayor seguridad y hasta alguna sorpresa.

También fue de gran provecho la lectura de su trabajo acerca de los artefactos de hueso de la Quebrada <sup>18</sup> ya que, como veremos en el capítulo dedicado al material exhumado, hay varios utensilios de hueso y asta.

<sup>17</sup> González, Alberto Rex: *"Dos fechas de la cronología argentina obtenida por el método del radio-carbón"*. Publicaciones, 2. Inst. de Antropología - Fac. de Filosofía y Letras Universidad Nacional del Litoral. Rosario, 1957. - *"Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenida por el método de radio-carbón (IV-V)"*. Revista del Inst. de Antropología. Tomo I. Universidad Nacional de Córdoba (1962) y tomos II y II' (1965) - *"Preliminary Report on the Tafi del Valle culture of NW. Argentina"* - Congreso Internacional de Americanistas, XXXIV. Viena, 1960.

<sup>18</sup> Lafón, Ciro René: *"Posición de la cultura Humahuaca en el gran sistema de culturas andinas"*. Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía. Tomo II - Comisión Nacional Ejecutiva del Sesquicentenario. Buenos Aires, 1962 - *"Sobre algunos artefactos de hueso de la Quebrada de Humahuaca"*. Runa, Vol. VIII, parte II. Buenos Aires, 1956-57.

Pedro Krapovickas<sup>19</sup> y Guillermo Madrazo<sup>20</sup> son nombres que debemos mencionar, el primero por sus estudios sobre yacimientos de la Puna y el segundo, por su último trabajo acerca de los tipos de agrupaciones humanas en esa zona, donde introduce algunos cambios en la designación de las mismas.

No podemos abrir juicio sobre el valor de tal cambio pero es interesante señalar que la síntesis realizada supone un amplio dominio de una abundante bibliografía.

Para terminar esta breve referencia al subtítulo del capítulo diremos que para el estudio y clasificación de la cerámica —casi la mitad de los elementos de Rodero corresponden a este material— seguimos con pequeñas diferencias de algún agregado u omisión según los casos, las normas dadas por el Profesor Serrano<sup>21</sup> teniendo como punto de comparación para la morfología de los vasos la obra de Odilla Bregante<sup>22</sup> que citaremos repetidas veces y la de Wendell C. Bennett<sup>23</sup>, lo más completo hasta la fecha en cuanto a clasificación de estilos decorativos.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

<sup>19</sup> Krapovickas, Pedro: *"El yacimiento de Tebenquiche, Puna de Atacama"*. Publicaciones del Instituto de Arqueología, 3. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, 1955 - *"Un taller lapidario en el Pucará de Tilcara"*. Runa, Vol. IX. Buenos Aires, 1958-9.

<sup>20</sup> Madrazo, G. y Otonello de García Reinoso, M.: *"Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde"*. Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce". Olavarría, N° 1, 1966.

<sup>21</sup> Serrano, Antonio: *"Normas para la descripción de la cerámica arqueológica"*. Inst. de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera". Universidad de Córdoba, 1952.

<sup>22</sup> Bregante, Odilla: *"Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste argentino"*. Univ. Nac. de Bs. As. - Angel Estrada y Cía., editores. 1926.

<sup>23</sup> Bennett, Wendell C.: *"Northwest argentine archaeology"* - Yale University - Publications in anthropology, 1948.

## CAPITULO V

### EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO

#### *Ruinas:*

Entramos al pucará desde el E. por una senda natural que nos lleva a una pequeña planicie de 7 a 10 m. de anchura donde notamos las primeras pircas semiderruidas que señalan la presencia de habitaciones.

Las paredes, formadas por rocas de regular tamaño puestas una encima de la otra y mantenidas así por su propio peso, tienen en la actualidad una altura de alrededor de 0,50 m. y un espesor mayor, alrededor de 0,90 m. alcanzando 1,50 m. en la habitación PR X que excavamos y que es un cuadrado de 3 m. de lado.

En general es ese el tamaño de las viviendas pero hacia el interior, en un trecho más angosto, hemos encontrado algunas que no llegaban a esas medidas, siendo rectangulares, de 2 m. x 3 m., o irregulares —aunque siempre con paredes rectas— para aprovechar al máximo el terreno de que disponían.

No hallamos ninguna de forma redonda, y por el estado de los restos que pudimos observar tampoco tuvieron, las que encontramos, paredes con ángulos redondeados como en otros yacimientos de la Quebrada.

En algunos están bien marcados los huecos de las puertas, siempre muy angostas, 0,60 m., pero la mayoría de las veces las piedras que las señalaban han desaparecido.

Muy cerca de las antiguas habitaciones agrupadas en la parte más amplia hay ahora un pedestal realizado por los habitantes actuales de la zona, que tomaron las piedras de las construcciones antiguas, colaborando así a su destrucción.

Además de los restos de viviendas hemos encontrado pircas bajas que atraviesan el pucará de N. a S.: son ocho, tres antes de la pequeña calzada que hemos citado ya y que describiremos en seguida, y cinco después de ella.

Observando los gráficos de la planta y el perfil del pucará notamos que esas pircas señalan tres características:

- a) Un brusco descenso en la altura del terreno, cosa que sucede en cuatro de ellas que marcan bajadas de 0,70, 0,90, 0,80 y 1,70 m. respectivamente.

- b) Se presentan perpendicularmente a pircas de contención construídas en las laderas N. y S. a lo largo del pucará.
- c) Algunas han sido aprovechadas para formar parte de la pared de una habitación.

La distancia que separa estas pircas entre sí no es uniforme sino que varía entre 60 m. y 13 m.

Como hipótesis podrían tener un significado de delimitación de predios, es decir que la tierra comprendida entre dos de esas pircas fueran de propiedad de un grupo familiar; algo similar a lo que acontecía con la división de la tierra entre los incas.

Además a mayor longitud corresponde casi siempre una menor anchura habiendo cierto equilibrio en la superficie comprendida entre dos de ellas, lo que nos acercaría al criterio utilizado en ese Gran Imperio para dar la medida al "topu", unidad familiar que como sabemos, aumentaba o disminuía según la ubicación y calidad de la tierra.

Otro aspecto que debemos considerar al tratar las ruinas de este yacimiento es el inminente peligro que significaba una activa erosión producida por fenómenos atmosféricos e hidrográficos. Los indígenas tuvieron que aguzar su ingenio para combatirla y con los precarios medios con que contaban construyeron pircas de contención escalonadas en las laderas que se conservan todavía en buen estado en algunos lugares especialmente en el veril norte. (Fig. 8).

Contaron también con una pequeña calzada que atravesaba un trecho muy peligroso, casi intransitable a lo largo de 7 m.

Está formada por dos pircas de grandes piedras en los costados, rellena de cascajo en la parte central, alcanzando un ancho de 1 m. (Fig. 9).

Como en ese lugar los faldeos se inician inmediatamente, demás está decir que utilizamos a diario esta calzada que encontramos perfectamente conservada; lo único que debimos hacer fue limpiar la maleza que la había cubierto en parte. Damos así por terminado lo referente a restos de construcciones superficiales iniciando el estudio de las excavaciones efectuadas en el yacimiento.

Estas se iniciaron en varios lugares a la vez ya que el grupo que trabajaba compuesto por cinco o seis personas entre profesores y alumnos, permitía que cada uno de ellos dirigiera la tarea de los excavadores, gente del lugar contratada al efecto.

Se eligieron los distintos sitios siguiendo indicios superficiales tales como amontonamientos de piedras, pircas que señalaban la presencia de habitaciones, otras que servían para detener la erosión siempre activa en esa región, así como los innumerables trozos de cerámica que aparecen diseminados en distintos lugares y que fueron recolectados para su posterior estudio como medida previa.

Para individualizar cada una de las trincheras le asignamos dos letras mayúsculas P.R., que significan Pucará de Rodero y un número romano.





FIG. 8 — Pircas de contención, veril norte.

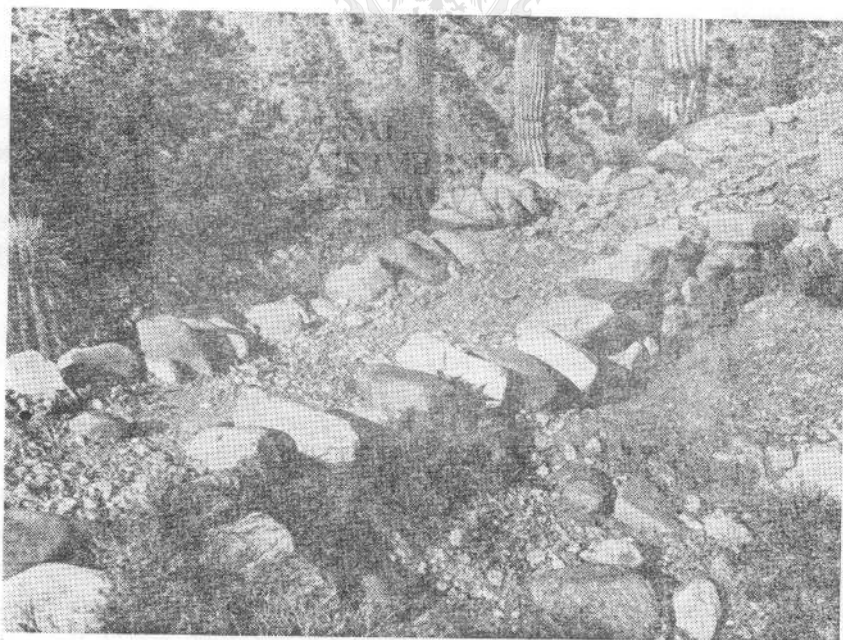


FIG. 9 — Pequeña calzada perfectamente conservada que une un tramo angosto.

Se realizaron cuarenta excavaciones de las cuales consideramos positivas veinticinco por distintas causas que iremos puntualizando a lo largo de este acápite.

Una de las primeras realizaciones fue efectuar un pozo estratigráfico al que localizamos con la sigla P.R.V.

El lugar elegido, hacia el centro del pucará en una pequeña zona relativamente plana, nos permitió un cuadrado de 4 m. de lado.

Calculando que en suelos de estabilidad normal las dimensiones horizontales deben ser aproximadamente iguales a la profundidad que se piense dar al pozo, supusimos —de acuerdo a prácticas efectuadas con anterioridad en otra zona de la quebrada— que esa sería la profundidad que podríamos alcanzar. Enseguida veremos que no fue así porque la capa rocosa hallada a 1.20 m. con respecto al hilo-nivel de las estacas, nos impidió seguir hasta donde nos habíamos propuesto.

Después de estacar convenientemente el cuadrado colocando la estaca N.O. a 7 m. del veril N. y la S.O. a 5.80 m. del veril S., y de sujetar un cordel a los cuatro extremos de las estacas que señalamos con las letras de los puntos cardinales (N.O.; S.O.; N.E.; S.E.), nivelamos y determinamos con toda exactitud los ángulos de la futura excavación.

Se inició la misma practicando un pozo testigo de 0,60 m. de lado en el centro del cuadrado mayor previo trazado de las diagonales correspondientes a fin de centrarlo. Se le dio al mismo una profundidad de 0,40 m.; luego de lo cual se siguió retirando la tierra en toda la superficie en un espesor igual. Se adoptó este sistema de estratigrafía artificial por las características del suelo que presentaba capas irregulares y relativamente anchas de tierra compacta con piedras, tierra suelta y “caliche”, y además porque la finalidad del pozo estratigráfico era estudiar la constitución de las capas y no encontrar material arqueológico.

Sin embargo, poco antes de llegar a esa profundidad, a 0,35 m. y a 2,20 m. de la estaca N.O. sobre la línea diagonal N.O.-S.E., se encontró una pala de madera incompleta que no fue posible recoger entera, una esquirola de obsidiana y carbón en muy poca cantidad.

Sobre el borde O. se dejó el primer escalón que luego formaría parte de una corta escalera de tres.

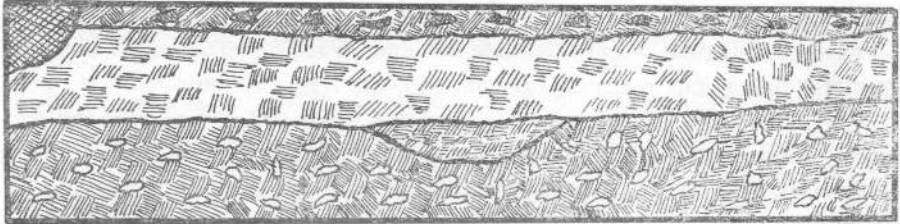
Inmediatamente se retiró otra capa de igual espesor y luego una tercera; esta última con mucha dificultad y no totalmente, dada la naturaleza del suelo. Esto mismo y la existencia de piedras de diversos tamaños impidió obtener cortes muy perfectos.

Las capas no tienen el mismo nivel a lo largo de los cortes mostrando características diversas que representamos en el gráfico siguiente, adoptando los símbolos utilizados por la Inspección Arqueológica de la India que tomamos de la obra “Arqueología de campo” de Mortimer Wheeler<sup>1</sup>, ha-

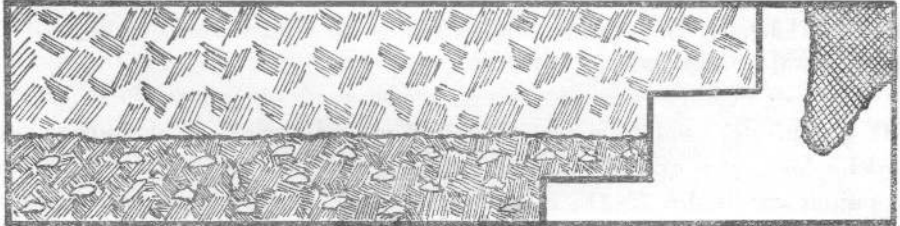
<sup>1</sup> Whesler, Mortimer: “Arqueología de campo”. Fondo de Cultura Económica, México - Buenos Aires, 1961 - Pág. 74.

# GRAFICO N:3

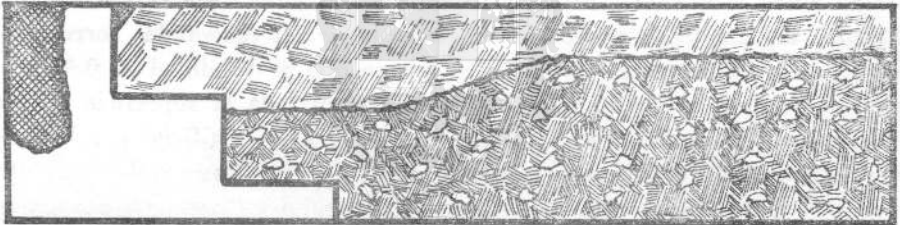
## CORTE ESTE



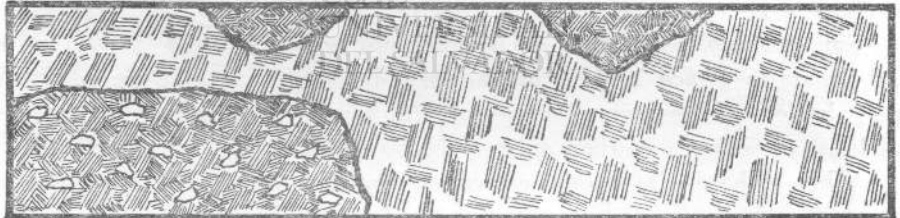
## CORTE OESTE



## CORTE NORTE



## CORTE SUR



TIERRA COMPACTA CON PIEDRAS



TIERRA SUELTA



CALICHE

ESCALA 1m: 4cm

ciendo una combinación de los símbolos de tierra compacta con piedra mediana y chica para señalar la presencia del "caliche".

A continuación y de acuerdo a la naturaleza de los yacimientos y a su ubicación, contenido o construcción haremos la siguiente clasificación, determinando brevemente en cada uno de ellos su más notoria característica:

a) *Sepulturas:*

- PR I, colectiva
- PR III, individual
- PR XI, entierro de párvulos directo
- PR XVI, colectiva
- PR XXI, individual, sin ajuar
- PR XXIII, urna de párvulo (único caso)

b) *Sepulturas en ángulos de habitaciones:*

- PR II, individual sin ajuar
- PR VII, individual con ajuar
- PR XIX, individual con ajuar abundante

c) *Sepulcros:* Los sepulcros que encontramos ubicados especialmente en los faldeos norte y oeste del cerro son de dos tipos:

- 1) Construcciones adosadas a las laderas de la montaña que les brindan hasta dos de sus paredes, constituidas las otras dos por pircas de piedra medianas, sin argamasa, cubiertos con lajas generalmente bastante grandes; tales son los sepulcros PR XIII, PR XIV, PR XV y PR XII.
- 2) Construcciones autónomas. A este tipo pertenece el PR VIII que se describirá en todos sus detalles por ser una de las realizaciones más interesantes del pucará.

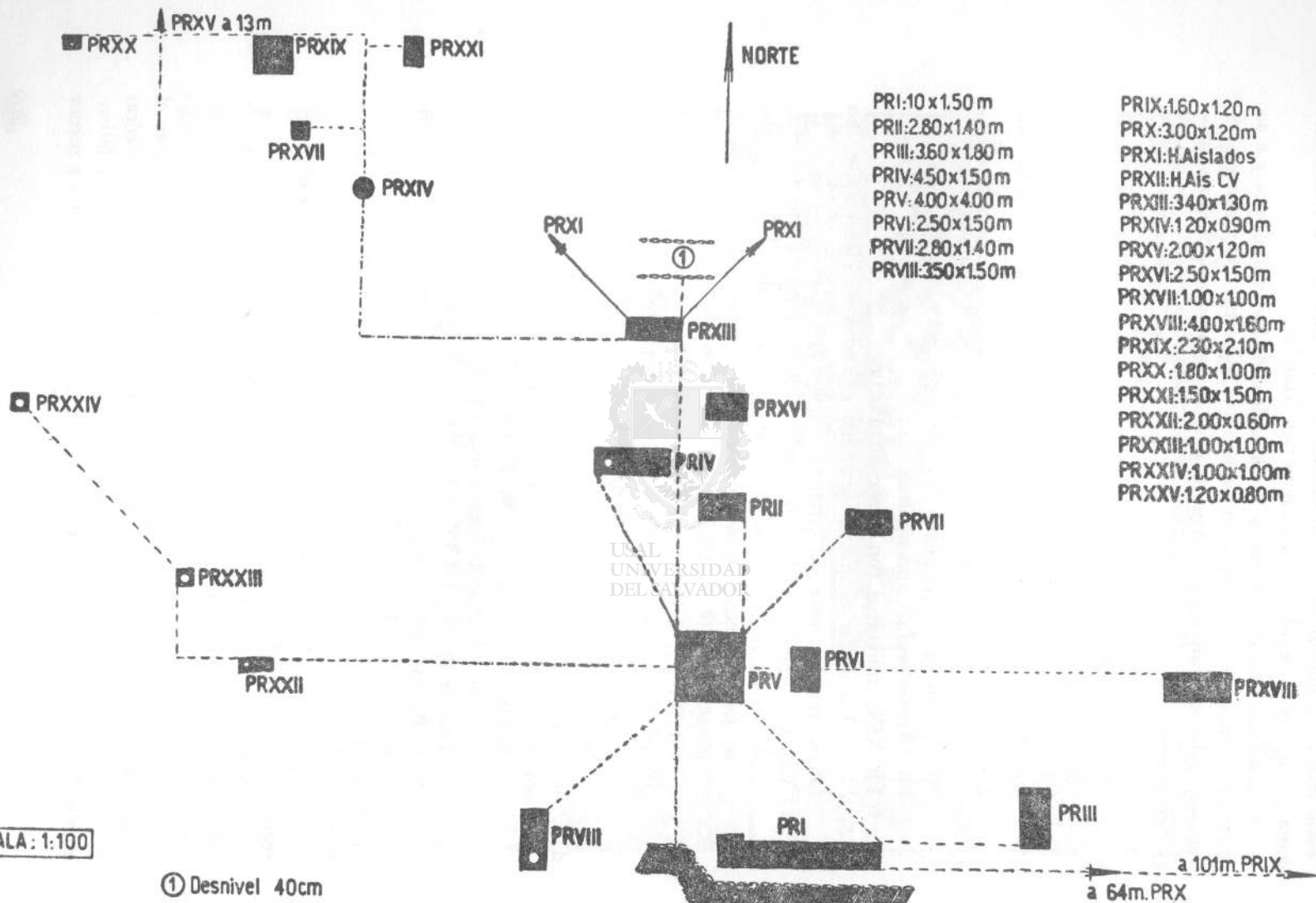
d) *Otros hallazgos:* Bajo este rubro agrupamos varias clases de hallazgos de características diversas; consideramos los realizados en:

- 1) Habitaciones, PR X y PR XVIII
- 2) Depósito de utensilios agrícolas, PR IV
- 3) Tinajas PR VI, PR IX, PR XXII y PR XXIV
- 4) Hallazgos aislados en lugares de difícil determinación tales como el PR XII, PR XX y PR XXV.

Con esta enumeración y el PR V, pozo estratigráfico del que ya hablamos, completamos las veinticinco excavaciones que consideramos positivas.

**PR I:** Se inicia la excavación a lo largo de una pirca obteniéndose en seguida trozos de cerámica tosca.

Se llega a 0,80 m. de profundidad, allí termina la pirca y se encuentra, debajo de ella, un vasito de cerámica roja (PR I-1) tan pequeño que cabe en el hueco de una mano. Ante este hallazgo y como el terreno se presenta blando debajo de la pirca se sigue cavando. Para ello debemos sacar el cardón de 4 m. de altura cuyas raíces se habían introducido entre las piedras de la pirca, aflojándolas, por lo que la destrucción de la pared es relativamente fácil. Detrás de ella, a la altura del hallazgo anterior pero a menor



Ubiación de las trincheras.



profundidad, 0,60 m., aparece un cráneo en posición normal, al cual le falta la mandíbula inferior. Es un ejemplar muy interesante pues a simple vista se registra una fuerte deformación tabular oblicua. A su lado hay un escoplo de bronce de 8,5 cm. de largo (PR I-2).

A la misma profundidad se encuentra otra calota incompleta y aplastada; está ubicada de costado es decir que lo primero que vemos es la parte lateral izquierda; hay también algunos huesos largos.

Continuamos la trinchera hacia el N. y a una profundidad de 0,40 m. aparece una ollita globular con un asa (PR I-3), la otra ha desaparecido y la rotura es antigua, que al ser limpiada muestra una decoración geométrica en negro y blanco sobre su fondo rojo.

Muy cerca hay un martillo pequeño con garganta (PR I-4).

Al día siguiente continuamos esta trinchera que prometía más hallazgos y que trabajamos en un largo de 10 m. y en un ancho de 1,50 m. hacia el E. y de 2 m. en su extremo O.

Debajo de cuatro piedras semiplanas, a 0,40 m de profundidad, hallamos otro cráneo con deformación, en posición de costado y otros restos óseos: delante de ello, a unos pocos centímetros aparece un medallón de cobre (PR I-5), incompleto, con restos de un cordón negro enrollado en la parte superior donde presenta una saliencia, lo que nos indica que seguramente fue usado por el individuo allí inhumado colgado al cuello.

Enseguida encontramos una piedra con gargantas laterales (PR I-6) que por su forma pudo ser utilizada como martillo y un fondo de olla de alfarería muy tosca.

Continuando hacia el E. entre las raíces de un cardón, una de las cuales pasa por un asa según muestra la fotografía que aparece en la figura 10 se halló una olla (PR I-7) de paredes gruesas, rota por la presión de la tierra y la expansión de las raíces. A 0,50 m, hay un mortero de piedra (PR I-8).

Se quita el cardón, de altura similar al anterior, y aparece la base de otra olla, abundante ceniza y carbón que se recoge para ser posteriormente analizado. Hay también un trozo de hueso de animal.

El tercer día de trabajo en este yacimiento nos dio otros materiales que fueron saliendo a luz sucesivamente.

Se excavó hacia el O. y a 0,60 m. de profundidad aparece otro cráneo deformado en posición normal es decir que lo primero que vemos es la parte superior, luego hallamos huesos largos y una esquirla de obsidiana. A mayor profundidad 0,80 m. y más hacia el O. se encuentran, casi juntos, dos vasos pequeños de cerámica rojiza (PR I-9 y 10). A 0,90 m. aparece un puco (PR I-11) que resultó el de mayor tamaño y mejor decorado de nuestra pequeña colección: sobre engobe rojo claro presenta una guarda paralela al borde de triángulos con prolongaciones rectas, en negro. Sobre el mismo había un cantarito de tres cuerpos (PR I-12) con un asa y decoración pintada que repite, entre otros, el motivo citado anteriormente para el puco.

Se vuelve a obtener carbón que se recoge, huesos y trozos de cerámica fina con engobe rojo. A 1 m. de profundidad encontramos una esquirla de obsidiana, trozos de metal de cobre y ceniza.

A 1.20 m. más obsidiana, y metal de cobre y unas pocas cuentas de collar de lapislázuli (PR I-13), algunas de ellas tan pequeñas que las localizamos mediante el uso de un cernidor de alambre fino.

Hallamos también un plato con asa (PR I-14) fabricado en cerámica rojiza, tosca, que es el único ejemplar de este tipo.

En seguida aparece el quinto esqueleto de esta sepultura y un tiesto de cerámica negra (PR I-15) que presenta decoración incisa en el borde y asa.

Se excava luego hacia el N.O. y a un metro de profundidad se encuentra obsidiana, una pequeña lámina rectangular de oro (PR I-16) y una piedra laminar esquistosa, con un agujero en el centro (PR I-17).

A igual profundidad pero hacia el S.O. del último hallazgo aparece otro cráneo aplastado, restos óseos y un trozo de cerámica decorada con un reticulado realizado con pintura negra.

Continuando la trinchera, a unos 0,40 m. del anterior y a 0,90 m. de profundidad se encuentra otro cráneo, algo deteriorado que presenta una deformación igual a la del primero que apareció en este yacimiento y que será estudiado en el capítulo relativo a restos antropológicos.

A poca distancia y a 0,60 m. de profundidad encontramos una valva de molusco, de la clase Pelecípodos o Bivalvos.

Debemos hacer notar que casi todos los materiales arqueológicos, lo mismo que los restos humanos fueron hallados en la capa de tierra suelta (capa 2 del PR V) que en esta zona tenía mayor espesor, entre 0,50 y 0,70 m. Cuando se llegó al manto rocoso se abandonó el trabajo en esta trinchera que no presentó estratigráficamente la capa de "caliche".

**PR XI:** Otro entierro colectivo, pero en este caso de párvulos es lo que dio este pozo situado en la ladera norte a 14 m. de la parte más alta del pucará y a lo largo de una pirca construida para evitar derrumbes en esa ladera. Se excavó en una extensión de 8 m. con profundidades variables entre 0,40 y 0,50 m. Se descubrieron aisladamente los restos de tres niños inhumados directamente y cuyo ajuar estaba formado por fondos de vasos chatos, toscos e incompletos (PR XI-1) una ollita tosca (PR XI-2) dos útiles agrícolas de pequeño tamaño —pala y azadón— de 6 cm. de altura (PR XI-3) una boquilla de corneta de hueso con incisión (PR XI-4) y un botón de plato pato, de tipo peruano (PR XI-5). También encontramos un cántaro de boca estrecha, roto, de 0,60 m. de altura y 0,40 m. de diámetro mayor, tapado por una laja que estaba vacío. Probablemente estuviera destinado a contener el paquete fúnebre de alguno de los niños que por ser demasiado grandes —la cantidad y tamaño de los restos así lo señala— no pudo ser utilizado y fue enterrado junto a ellos.

*PR XXIII:* Tenemos en el faldeo O. un caso de entierro de párvulo en urna. (Fig. 11).

A 0,70 m. de profundidad apareció el borde roto de una olla tosca, de paredes gruesas de color ocre amarillento. Al descubrirse totalmente tenía una altura actual de 0,40 m. y un diámetro de 0,35 m. Estaba semi cubierta por una laja por lo que contenía un poco de tierra y algunas piedras pequeñas. En el fondo hallamos los restos del párvulo. No tenía ajuar.

Las otras sepulturas presentan características parecidas a la PR I ya descripta, siendo la única diferencia el hecho de tener un ajuar fúnebre más o menos abundante, haciendo notar que también hay algunas que carecen totalmente del mismo.

Las sepulturas en ángulos de habitaciones son escasas, lo que resulta perfectamente explicable en un lugar donde las viviendas eran muy pocas y pequeñas por la ínfima e irregular superficie que podía ser dedicada a esas construcciones en el pucará. Ellas nos han servido para demostrar que el pequeño grupo que habitó este lugar se manifestó dueño de un patrimonio cultural idéntico, en todos sus aspectos, a otros grupos de la quebrada de Humahuaca.

*Sepulcros: PR XV:* Describiremos este sepulcro considerándolo como típico del grupo 1, es decir, construcciones adosadas a la montaña (Fig. 12).

En la ladera O. contra la pirca que corre de N. a S. se excava hasta una profundidad de 0,90 m.; aparece una tapa de sepulcro de grandes lajas y encima de ella una pala de piedra (PR XV-1). Sin sacar la laja mayor se abre el sepulcro por el lado O. y se comprueba que se trata de un brocal de dos hiladas de piedra, estando el resto del sepulcro cavado directamente en la montaña. Tiene un diámetro de 1,40 m. y una profundidad, desde la tapa, de 1,05 m. Hay restos de adulto depositados sobre el piso de lajas. Están muy destruidos y con abundante mica incrustada en los huesos, se extrae de entre ellos un tortero de madera en perfectas condiciones y dos trozos de madera de forma peculiar, muy frágiles, que se deshicieron al querer levantarlas y que posiblemente fueron dos palas de telar. Por la cantidad de restos óseos y el pequeño tamaño de la parte del cráneo que observamos, suponemos esto fue el entierro de una mujer, hipótesis avalada además por el ajuar mencionado.

*PR VIII:* del tipo 2 y como hemos dicho una de las construcciones más logradas del pucará, es este sepulcro ubicado en el faldeo O.

Se inició la excavación después de retirar un buen número de piedras de regular tamaño amontonadas en ese lugar. A 0,30 m. de profundidad se encuentran algunos utensilios: una maza (PR VIII-1) una piedra larga, pulida, que pudo ser usada como mano de mortero (PR VIII-2), un trozo de piedra formando un ángulo (PR VIII-3) que sería parte de una pieza mayor y un mortero pequeño (PR VIII-4), luego una esquirra de obsidiana.



FIG. 10—Uno de los motivos de destrucción de la cerámica.

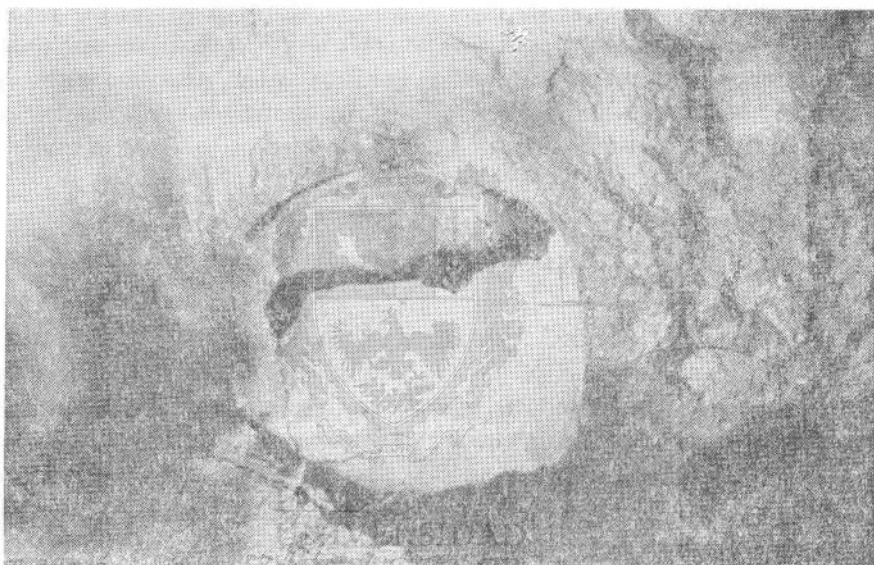


FIG. 11—Urna con restos de un párvulo.

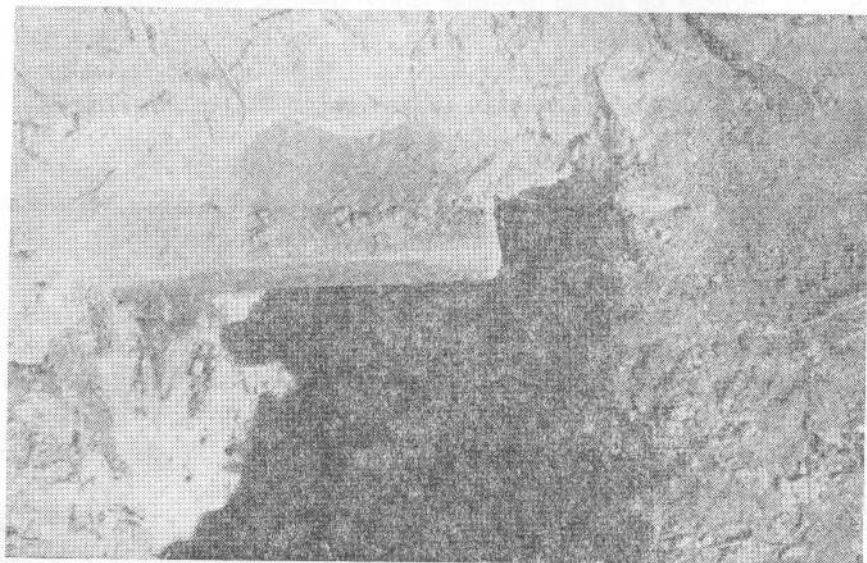


FIG. 12—Sepulcro adosado al faldeo del cerro.

En el ángulo S. O. de la trinchera descubrimos una pared de piedra, cávamos a lo largo de la misma hasta 1 m. de profundidad apareciendo entonces una serie de lajas de gran tamaño que al ser levantadas nos muestran un brocal que se continúa en una pirca de piedras pequeñas, rectangulares, parejas y muy bien escogidas. (Fig. 13).

Hacia un costado y a 0,60 m. de profundidad una piedra saliente proporciona el apoyo necesario para salir con facilidad del sepulcro que tiene a partir de la tapa 1,20 m. de profundidad.

Presenta otro detalle extraordinario: el piso de lajas que tiene la particularidad de estar colocadas en forma radiada, alrededor del centro que está vacío.

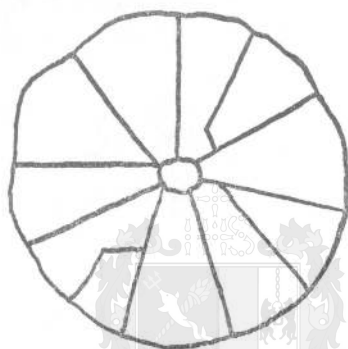


Gráfico N° 5 — Disposición de las lajas que forman el piso del sepulcro circular que aparece en la fig. 13.

Cuando el tamaño y forma de las lajas no se ajustaban a lo deseado, se utilizaron trozos más pequeños perfectamente ensamblados.

El esqueleto que guardaba este sepulcro estaba a una profundidad media, unos 0,60 m., con la espalda apoyada en la pared y sobre una capa de relleno que fue retirada.

El cráneo que trajimos, será estudiado junto con los demás restos antropológicos.

A pesar de la perfección de la construcción que hace pensar en un sepulcro preparado para alguna persona importante de la tribu, no hallamos ajuar fúnebre.

*Hallazgos en habitaciones:* Por la misma razón aducida cuando tratamos las sepulturas en ángulos de habitaciones (su escasez) los hallazgos dentro de ellas no fueron abundantes y consistieron principalmente en utensilios líticos como el PR X, donde se encontró un mortero (PR X-1) y una pala (PR X-2), o en el PR XVIII donde se extrajeron a 0,50 m. de profundidad dos morteros (PR XVIII-1-2).

*Depósitos de útiles agrícolas:* La trinchera designada con la sigla PR IV fue considerada por su contenido como un depósito de útiles agrícolas.

Los distintos materiales, con gran preeminencia de palas y azadones





FIG. 13 — Sepulcro circular.



FIG. 14 — Tinaja "in situ". Se encontraron varias.

de piedra y picos de asta de huemul, fueron surgiendo en el siguiente orden: aparecieron primero a poca profundidad, unos 0,20 m., gran cantidad de huesos de animales al parecer rotos intencionalmente en forma de astillas con puntas agudas en su mayoría (PR IV-13). A 0,90 m. se encuentra una pala de piedra con mango (PR IV-1), a 0,10 m. del hallazgo anterior aparece un pico de asta, tosco (PR IV-2) y sucesivamente tres palas (PR IV-3-4 y 5), un pico más pequeño que el anterior (PR IV-7) otro pico de asta (PR IV-8) y otras dos palas (PR IV-9-10).

A esta altura de la excavación hallamos carbón que es recogido en su correspondiente envase de aluminio.

En seguida obtenemos un mortero (PR IV-11) y un pico de asta, pulido, que consideramos pieza exótica y única (PR IV-12).

Recogemos asimismo un lote de piedras en estado natural que por sus formas debieron ser utilizadas en sus labores por los indígenas (PR IV-14).

Debajo de todo esto había una tinaja de gran tamaño, de 0,70 m. de diámetro mayor y alrededor de 1 m. de altura actual, lo que significa que originariamente mediría entre 1,20 y 1,30 m. de altura total, ya que estaba desbordada. Al ser vaciada, encontramos carbón en el fondo. Pensamos que debió ser utilizada para almacenar granos; además algunas de las palas de material muy blando, debieron servir para remover esos granos, ya que por su fragilidad no pudieron prestar otros servicios tales como la remoción de tierra, que requiere instrumentos más fuertes.

*Tinajas:* Además de la citada, en cuatro trincheras que se cavaron en distintos puntos del pucará se obtuvo como resultado principal el hallazgo de tinajas de gran tamaño. Todas tienen forma subglobular, con asas simétricas colocadas algo más abajo de la parte media del recipiente, han sido manufacturadas con cerámica roja y tienen paredes gruesas y poco alisadas. (Fig. 14).

La del PR VI la exhumamos al cavar en un ángulo formado por dos pircas que se encuentran. Tenía 1 m. de altura y 0,70 m. de diámetro mayor; estaba rota y sólo contenía tierra.

La del PR IX se descubrió al costado sur del camino, en una parte del cerro que se encuentra a un nivel inferior con respecto a los puntos máximos que lo rodean. A 101 m. del PR I hacia el E. y a 0,50 m. de profundidad encontramos esta tinaja cuya altura actual es de 0,50 m. faltándole toda la parte superior.

A la altura del asa tiene un diámetro de 0,60 m.; al ser vaciada se encuentran en su interior trozos de cerámica, posiblemente de la misma olla y algunas piedras medianas y pequeñas. A su lado había un mortero de piedra calcárea (PR IX-1).

Se encuentra otra tinaja en el faldeo O. (PR XXII) a mayor profundidad, 0,90 m.; es algo más pequeña ya que tiene 0,70 m. de altura y 0,55 m. de diámetro mayor. En su interior había una piedra de moler plana

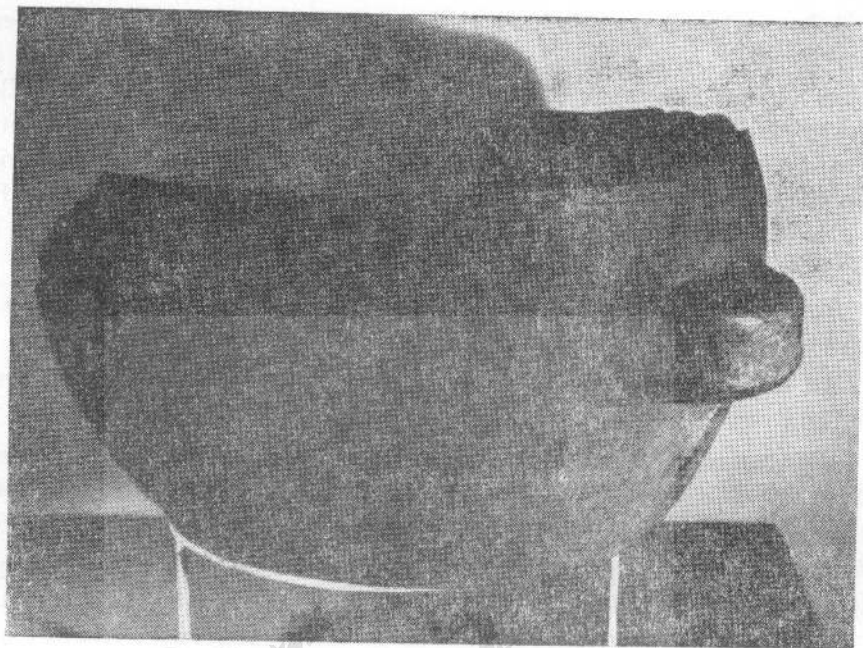


FIG. 15 — Olla tosca que acompañaba a una tinaja.

(PR XXII-1), huesos de animales (PR XXII-2), carbón y un trozo de cerámica con engobe negro.

En la misma ladera hallamos otros recipientes del mismo tipo (PR XXIV) de menor tamaño —0,45 m. x 0,30 m.— que al ser vaciado deja al descubierto un pequeño pucó (PR XXIV-3). A su lado encontramos otra olla tosca, con asas, a la cual le falta una parte, cuya particularidad está en su forma ya que su diámetro, 0,30 m., es mayor que su altura, 0,16 m. Es el único elemento de estas características que obtuvimos en el yacimiento. (Fig. 15).

*Hallazgos aislados:* Sobre la ladera sur del cerro vecino al pucará que lo enfrenta por su ladera norte, en un derrumbe, posiblemente de una vivienda hallamos superficialmente los siguientes materiales: cantarito pequeño (PR XII-1), rompeterrones de piedra con agujero central para enmangar (PR XII-2), mortero de piedra incompleto (PR XII-3), piedra de moler (PR XII-4), fondo de un vaso (PR XII-5) y hachuela de bronce incompleta (PR XII-6).

Los otros hallazgos aislados, PR XX y PR XXV están ubicados en el faldeo O. dando algún material arqueológico, especialmente ceramios, pero no restos humanos.

## CAPITULO VI

### INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS

PR I:	(1) Pequeño cantarito de cerámica roja .....	S. 373
	(2) Cincel de bronce de 8,5 cm de largo .....	S. 374
	(3) Ollita con asas, decorada en blanco y negro .....	S. 375
	(4) Martillo de piedra con garganta .....	S. 376
	(5) Disco de cobre con pequeña saliencia en la parte superior ....	S. 377
	(6) Maza de piedra con gargantas laterales .....	S. 378
	(7) Tinaja grande, rota. Trozo de asa lateral .....	S. 379
	(8) Mortero de piedra .....	S. 380
	(9) Vaso chato, de cerámica tosca .....	S. 381
	(10) Vasito muy pequeño cerámica tosca .....	S. 382
	(11) Puco de cerámica rojiza con decoración pintada en negro ....	S. 383
	(12) Vaso con asa de tres secciones .....	S. 384
	(13) Cuentas de collar pequeñas y medianas de lapislázuli .....	S. 385
	(14) Plato con asa .....	S. 386
	(15) Tiesto de cerámica negra, con asa, decoración incisa .....	S. 387
	(16) Láminas de oro .....	S. 388
	(17) Piedra aplanada con un redondel en el centro .....	S. 389
	(18) Conchilla .....	S. 390
PR II:	(1) En ángulo de habitación, olla tosca rota. Tapa de laja y aparece esqueleto completo, sin ajuar. (Se trae cráneo).	
PR III:	(1) Punzón de hueso .....	S. 391
	(2) Punzón de hueso .....	S. 392
	(3) Esquirla de obsidiana .....	S. 393
	(4) Mano de mortero de piedra .....	S. 394
	(5) Piedra toscamente zoomorfa .....	S. 395
	Hay trozos de cerámica y huesos.	
PR IV:	(1) Pala de piedra .....	S. 396
	(2) Pico de asta de huemul, sin trabajar .....	S. 397
	(3) Azadón de piedra .....	S. 398
	(4) Pala de piedra .....	S. 399
	(5) Pala de piedra más pequeña .....	S. 400
	(6) Pico de asta más pequeño que el (2) .....	S. 401
	(7) Azadón tosco .....	S. 402
	(8) Pico de asta .....	S. 403
	(9) Azadón de piedra incompleto .....	S. 404
	(10) Pala de piedra, grande (Carbón) .....	S. 405
	(11) Mortero de piedra .....	S. 407

- (12) Pico de asta con muesca en uno de sus extremos. Pulido. Pieza extraordinaria ..... S. 406
- (13) Lote de huesos partidos intencionalmente ..... S. 408
- (14) Lote de piedras en estado natural ..... S. 409, A, B, C
- (15) Tinaja de 0,70 m de diámetro y 1,10 de altura.
- 
- PRV: Pozo estratigráfico.
- (1) Pala de madera incompleta ..... S. 410
- (2) Esquirlas de obsidiana (Carbón) ..... S. 411
- (3) Restos de tejido ..... S. 412
- 
- PR VI: (1) Tinaja tosca de 1 x 0,70 m, vacía. Se rompe al querer sacarla.
- 
- PR VII: (1) Puco sin decoración ..... S. 413
- (2) Jarrito ..... S. 414
- 
- PR VIII: (1) Maza de piedra ..... S. 415
- (2) Piedra alisada ..... S. 416
- (3) Piedra formando ángulo. (Probablemente parte de una pieza mayor) ..... S. 417
- (4) Mortero pequeño ..... S. 418
- (5) Trozos de obsidiana ..... S. 419
- 
- PR IX: Tinaja desbordada 1 x 0,60 m. Contiene trozos de cerámica y piedras medianas y pequeñas.
- (1) Mortero de piedra calcárea ..... S. 420
- 
- PR X: (1) Mortero en piedra color verde ..... S. 421
- (2) Pala de piedra ..... S. 422
- (3) Pancito de pintura ocre mineral ..... S. 423
- 
- PR XI: Entierro directo de tres párvulos.
- Cántaro de boca estrecha, roto, de 0,60 x 0,40 m tapado con una laja grande, vacío.
- (1) Vasos pequeños, toscos, incompletos ..... S. 424, A, B, C
- (2) Ollita tosca, pequeña ..... S. 425
- (3) Palita y azadón de piedra miniatura ..... S. 426, A, B
- (4) Boquilla de corneta de hueso, con incisión ..... S. 427
- (5) Botón de plato pato (peruano) ..... S. 428
- (6) Lote de fragmentos de cerámica ..... S. 429
- 
- PR XII: Hallazgo aislado, posible derrumbe de una vivienda.
- (1) Cantarito pequeño (incompleto, falta un asa) ..... S. 430
- (2) Rompeterrones de piedra ..... S. 431
- (3) Medio mortero de piedra ..... S. 432
- (4) Piedra de moler ..... S. 433
- (5) Fondo de un vaso ..... S. 434
- (6) Hachuela de metal (incompleta) ..... S. 435
- 
- PR XIII: Sepulcro.
- (1) Jarro ..... S. 436
- (2) Puco de cerámica rojiza con borde bien marcado y decoración cuatripartita en negro ..... S. 437



PR XIV:	Sepulcro.	
	(1) Pisón de piedra .....	S. 438
	(2) Puco con decoración pintada, interna .....	S. 439
	(3) Vaso chato con decoración pintada .....	S. 440
	(4) Trozo de ocre mineral rojo .....	S. 441
PR XV:	Sepulcro.	
	(1) Azadón de piedra .....	S. 442
	(2) Tortero de madera completo .....	S. 443
	(3) Trozos de madera trabajada .....	S. 444
PR XVI:	(1) Timbal tosco con piedra de alisar adentro .....	S. 445
	(2) Ollita con dos asas, decoración incisa .....	S. 446
	(3) Jarro .....	S. 447
PR XVII:	Sepulcro.	
	(1) Pala de piedra (incompleta) .....	S. 448
	(2) Valva de molusco .....	S. 449
	(3) Cíncel de bronce de 21 cm de largo .....	S. 450
PR XVIII:	(1) Mortero triangular, pequeño, de piedra .....	S. 451
	(2) Mortero rectangular, grande .....	S. 452
PR XIX:	(1) Plato incompleto .....	S. 453
	(2) Fondo de vaso chato .....	S. 454
	(3) Mortero y piedra de alisar .....	S. 455
	(4) Azadón de piedra .....	S. 456
	(5) Vaso aribaloide .....	S. 457
	(6) Olla con asas y decoración incisa .....	S. 458
	(7) Ollita de pie .....	S. 459
	(8) Puco .....	S. 460
PR XX:	(1) Vaso pequeño con asa (roto) .....	S. 461
	(2) Jarro .....	S. 462
	(3) Puco .....	S. 463
	(4) Vaso campanuliforme .....	S. 464
PR XXI:	Esqueleto: llevamos cráneo. Sin ajuar.	
PR XXII:	Tinaja de 0,70 x 0,55 m.	
	(1) Piedra de moler plana .....	S. 465
	(2) Trozos de hueso de animal, esquirla de obsidiana, carbón y trozo de cerámica con engobe negro (dentro del cántaro) .....	S. 466
PR XXIII:	Olla tosca de 40 cms. (hasta el borde roto) x 35, con restos de párvulo, sin ajuar.	
PR XXIV:	(1) Tinaja desbordada de 0,40 x 0,35 m.	
	(2) Olla de paredes muy gruesas con asas (rota) .....	S. 468
	(3) Puco .....	S. 469
PR XXV:	(1) Llamita de laja .....	S. 470
	(2) Gollete de vaso decorado en negro .....	S. 471
	(3) Boquilla de hueso .....	S. 472

## CAPITULO VII

### DESCRIPCION DEL MATERIAL

#### *Cerámica:*

Ya hemos dicho que entre el material exhumado de Rodero el cerámico comprendía casi la mitad del mismo, por lo que se le ha prestado preferente atención.

La descripción visual de las piezas se ha completado con análisis químicos y petrográficos que ayudan a determinar con mayor exactitud la calidad y procedencia de los materiales utilizados en su manufactura y los procesos habidos en ella ya que de acuerdo a sus componentes las reacciones producidas por la cocción son diversas.

Se abre así un nuevo campo en cuanto a relacionar ceramios de distintos lugares de la zona o zonas aledañas no sólo por la técnica de fabricación o la decoración sino también a través del estudio de la materia prima y su procedencia.

Aunque no tenemos la cantidad de datos necesarios para llegar a conclusiones válidas de tipo general, la continuación de estos estudios nos brindaría una nueva base de comparación que podría llevarnos a lograr importantes relaciones culturales, aprovechando así los aportes que nos proporcionan otras ramas de la ciencia.

*Análisis químico:* Fueron efectuados en el Laboratorio Químico Suizo-Argentino y corroborados por estudios realizados en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata; se utilizaron trozos de cerámica rojiza y gris negruzca o pardo rojiza, es decir, de los dos tipos que aparecen en el yacimiento y que fueron obtenidos de piezas en mal estado de conservación.

Los resultados fueron los siguientes:

#### *Cerámica rojiza:*

Pérdida por calcinación .....	2,08 %
Anhidrido silícico .....	63,60 %
Oxido de aluminio .....	11,06 %
Oxido férrico .....	15,80 %
Oxido de calcio .....	0,34 %
Oxido de magnesio .....	2,08 %
Alcalis, por diferencia .....	5,04 %

### *Cerámica gris-negruzca o pardo rojiza:*

Pérdida por calcinación .....	2,84 %
Anhidrido silícico .....	75,44 %
Oxido de aluminio .....	9,32 %
Oxido férrico .....	9,20 %
Oxido de calcio .....	0,26 %
Oxido de magnesio .....	0,60 %
Alcalis, por diferencia .....	2,34 %

No hay vestigio de materia orgánica<sup>1</sup> aunque aclara un poco al calcinar. La rojiza contiene más arcilla en cambio en la otra hay mica que se observa a simple vista y por la poca arcilla que contiene debe provenir de terrenos áridos.

Si comparamos los porcentajes de sílice y alúmina de estas cerámicas y algunas actuales como el gres de la China y el gres del Japón que tienen respectivamente un 62 % del primero y un 22 % y un 20 % de la segunda<sup>2</sup> podemos inferir que esta variación debe incidir directamente sobre el proceso de fabricación. Sabemos que es así; que dicho proceso, sobre todo en la etapa de oreo de la pieza, antes de la cocción, es mucho más largo en la cerámica arqueológica que en la actual. Este más largo tiempo de evaporación podría explicar también la mayor impermeabilidad de la cerámica antigua que está mejor lograda que en la actual. Al respecto hicimos experiencias con varios vasos de Rodero y la impermeabilidad mayor, absoluta podríamos decir, la encontramos en los elementos más toscos de evidente uso doméstico.

### *Análisis petrográficos:*

De cada fragmento de cerámica se realizaron uno o dos cortes para lo cual se utilizaron secciones delgadas normales, a las paredes de las piezas, cortadas con cortadora mecánica.

Posteriormente se realizó el pulido de cada uno de los fragmentos cortados usándose para ello las técnicas empleadas en petrografía para la preparación de cortes delgados de rocas.

El primer desgaste se hizo con esmeril en polvo (carborundum de grano grueso) en un disco giratorio, luego de lo cual se terminó el pulido con esmeril muy fino sobre placas de vidrio.

Los cortes delgados se cubrieron con bálsamo de Canadá, índice de refracción 1,544, y se estudiaron por luz transparente mediante microscopio petrográfico Leitz Dialuxpol.

<sup>1</sup> Serrano, Antonio: *"Manual de la cerámica indígena"*. Editorial Assandri. Córdoba, 1958, pág. 16. - "El antiplástico más común en la región andina es el que proviene de rocas trituradas o arenas y tiestos molidos", de allí la ausencia de vestigios orgánicos.

<sup>2</sup> Pérez-Dolz, F.: *"Historia y técnica de la cerámica"*. Enrique Meseguer, Editorial. Barcelona. Pág. 99.

Con el mismo equipo se realizan las microfotografías que se adjuntan en el trabajo.

#### *Descripción de las muestras.*

##### *Descripción megaloscópica:*

*Muestra N° 1:* Cerámica rojiza, tosca, de paredes gruesas (5 mm.), y poco alisadas, pertenece al cuerpo y base de una tinaja; a simple vista se notan las irregularidades que presenta, especialmente en su superficie exterior.

*Muestra N° 2:* Cerámica rojiza, mejor trabajada que la anterior, de paredes más finas (3 mm.) y coloración algo más oscura siempre dentro de la gama del rojo. Fragmento recogido superficialmente.

*Muestra N° 3:* Cerámica rojiza de paredes mejor alisadas y menor espesor (2 mm.). Pertenecer a la parte superior y bordera de un tiesto que muestra decoración pintada de estilo Hornillos negro sobre rojo.

*Muestra N° 4:* Cerámica gris-negrúzca obtenida en un entierro directo (PR I-15), de grosor mediano (3 mm.) bien alisada y con abundante mica que le da un brillo característico.

##### *Descripción microscópica:*

*Muestra N° 1:* La cerámica está compuesta por una pasta de base y clastos o fragmentos de minerales. El tamaño del grano es mediano a fino. Se observan grietas y cavidades paralelas a las paredes de la cerámica.

Los clastos son subredondeados y se hallan compuestos por cuarzo, en general con extinción recta sin inclusiones pero con numerosas fracturas y plagioclasas muy frescas de composición media, entre básicas y ácidas.

Junto a estos minerales se observan también fragmentos mayores de rocas arcillosas que han sido agregados como antiplásticos. Estos fragmentos están bien redondeados y son ricos en sílice ( $\text{Si O}_2$ ), cuarzo muy fino.

Además de los mencionados hay otros fragmentos de areniscas silíceas. Toda la roca se encuentra manchada de rojo por óxido de hierro. La pasta está compuesta por fragmentos de cuarzo, plagioclasas y arcilla.

Se observa una disposición regular de todos los componentes no pudiendo destacarse una orientación preferencial de los mismos, lo cual nos dice que está muy poco trabajada. (Fig. 16).

*Muestra N° 2:* La cerámica es de grado mediano a fino. Los clastos están compuestos por fragmentos de cuarzo subredondeados, angulosos, y muy escasas plagioclasas.

Hay un mayor número de fragmentos líticos correspondientes a rocas

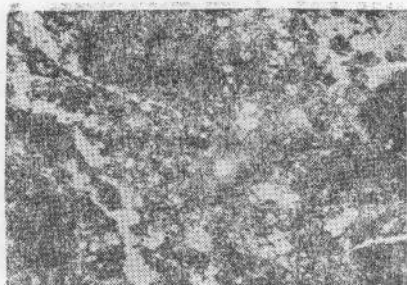


FIG. 16 — Muestra n° 1.



FIG. 17 — Muestra n° 2.



FIG. 18 — Muestra n° 3.



FIG. 19 — Muestra n° 4.



FIG. 20 — Muestra n° 5.



arcillosas, silíceas, ricas en sílice y areniscas silíceas de grano fino que han servido de soporte al material cerámico.

En la pasta hay un predominio de material arcilloso sobre los clastos de otros materiales. Se encuentra teñida de rojo pero hay una diferenciación en el color entre la pasta correspondiente a la pared interior y exterior de la cerámica, ya que la impregnación de óxido de hierro es mayor en la parte exterior y va disminuyendo hacia la capa interior. La pasta es más compacta que en la muestra N° 1 y presenta zonas de orientación de sus minerales, lo cual indica una mayor fluidez de los mismos y un trabajo más intenso de la pasta. (Fig. 17).

*Muestra N° 3:* Es muy parecida a la muestra anterior aunque la cerámica presenta mayores cavidades interiores y mejor orientadas. La coloración es también más homogénea y los minerales se hallan dispuestos ordenadamente en forma paralela a las paredes de la pieza. (Fig. 18).

El cocimiento ha sido mayor, no llegando en ningún caso a observarse material vítreo. La temperatura de la cocción fue de 700° a 800° y no más.

*Muestra N° 4:* Tiene clastos muy abundantes compuestos por cuarzo, son los fragmentos mayores observados; angulosos de tamaño irregular, con extinción ondulante y estructura cataclástica (es decir, un tipo de roca con cuarzo de otro origen); fragmentos de plagioclasas bien macladas y frescas, de composición media básica.

Un tercer componente es el feldespato potásico, se observan fragmentos angulosos de ortosa. Otro es la mica, las láminas son muy abundantes y corresponden a muscovita o mica blanca. Se ven también fragmentos líticos, de rocas de tipo granítico. En algunos casos con predominio de plagioclasas y en otros de cuarzo. Estos fragmentos líticos son subredondeados. En menor proporción se observan fragmentos de rocas arcillosas, las cuales han sufrido un comienzo de vitrificación.

La pasta es de grano mediano a fino compuesto por fragmentos de cuarzo predominantemente, en menor proporción plagioclasas, muscovita y material arcilloso de muy reducida vitrificación. Esta pasta es muy homogénea en cuanto a la mezcla de sus componentes. Respecto a la textura se observa una ligera disposición paralela de sus componentes dada especialmente por las láminas de mica y por las escasas grietas que presenta la pasta. (Fig. 19).

El color es muy homogéneo, pardo-rojizo, observándose una delgada zona correspondiente a la pared externa con mayor impregnación de óxido de hierro.

Es como si el proceso de fabricación hubiera tenido dos etapas: primero un corto período de cocción que le dio homogeneidad y compactación a la cerámica y luego uno posterior en el cual se dio color a la pieza.

Agregaremos aquí el análisis microscópico de una quinta muestra correspondiente al "caliche" o tosca que formaba la capa número 3 del pozo estratigráfico.

Es una roca sedimentaria compuesta por un cemento calcáreo de grano muy fino, pulverulento, mezclado con una proporción reducida de arcilla.

En ciertos lugares de la roca estos minerales de arcilla se encuentran muy concentrados tomando el aspecto de un agregado laminar, plumoso, de contorno irregular.

Los clastos son subredondeados en su mayoría, hay muy pocos angulosos, compuestos por cuarzo en forma predominante; plagioclasas de composición media; hornblenda basáltica, aporte de rocas volcánicas de pleocroismo muy intenso. Piroxenos de tipo augita, fragmentos de rocas graníticas y en proporción muy reducida, fragmentos redondeados de basaltos.

El análisis petrográfico presentado es un nuevo aporte para el estudio de la cerámica que esperamos sea realizado en todos los trabajos arqueológicos futuros, porque ello significará —como ya dijimos— lograr nuevos datos para comparaciones y conclusiones que no podemos hacer en este momento por razones obvias.

#### *Cerámica rojiza sin decoración: Jarros.*

*PR XVI-3* (S. 447). Jarro subglobular de base circular muy convexa, con asa que sobresale del borde donde se inserta uno de sus extremos, terminando en el opuesto en un abultamiento a 4 cm. del mismo.

Es de paredes lisas, semigruesas que se van afinando hacia el borde. Mide 11,5 cm. de altura; el diámetro de la base, que es el mínimo es de 3 cm. Muestra evidentes señales de uso utilitario. La mayor cantidad de hollín se ha conservado en el costado opuesto al asa y en la parte inferior de la pieza.

Es el de mayor tamaño de los cuatro jarros encontrados.

*PR XIII-1* (S. 436). Jarro subglobular de base plana; la diferencia entre sus diámetros en la base y en la boca es menos marcada que en el anterior: 7 y 10 cm. respectivamente. Mide 8,8 cm. de altura y 3 mm. de grosor. De paredes más toscas, tiene un asa vertical y plana que apenas sobresale del borde y se inserta en forma poco marcada en el cuerpo del jarro.

*PR XX-2* (S. 462). Jarro subglobular de paredes lisas, delgadas de 2 mm. de grosor; su borde presenta una pequeña rotura antigua.

Tiene casi la misma altura del anterior —8,8 cm.— pero parece más esbelto por su menor diámetro —7,5 cm.— y por su asa lateral bastante sobresalida del borde que se inserta prolijamente en la mitad del cuerpo. Presenta en la parte superior del asa una acanaladura recta, incisa, como si fuera la iniciación de una decoración que quedó incompleta. (Fig. 21).

*PR VII-2* (S. 414). Jarrito subcilíndrico de base plana, de paredes alisadas y coloración más rojiza que los precedentes.

Tiene asa que sobresale del borde y que siguiendo un óvalo se inserta en la parte superior del cuerpo del jarro. Mide 7 cm. de altura, 3,8 cm. de diámetro en su base y 6 cm. en su boca, siendo su grosor de 2 mm. Es el mejor conservado.

Santiago Gatto <sup>3</sup> llama tazas a estos vasos y agrega: "El asa puente vertical que saliendo del borde después de describir un amplio arco hacia arriba, se inserta en las paredes del vaso, permite tomarla con seguridad, sin peligro de quemarse los dedos".

Debenedetti se refiere a este vaso netamente utilitario como "taza del tipo La Isla" <sup>4</sup>.

Casanova <sup>5</sup> presenta un ejemplar muy similar, denominándolo "jarra" y diciendo que "en las colecciones del Museo figuran varias piezas semejantes procedentes de la Quebrada de Humahuaca". Esta que citamos corresponde a Sorcuyo, puna jujeña.

Lafón <sup>6</sup> establece una diferencia entre estos vasos "según la proporción existente entre la altura y el diámetro de la boca" llamando "tazas" a aquellos en que la altura es menor que el diámetro citado y "jarros con asa lateral" a los que presentan la proporción inversa.

Según ello la pieza PR XIII-1 (Fig. izq.) sería una taza y jarros los otros tres ejemplares hallados en Roderó. Pero como la diferencia entre la altura y el diámetro es muy pequeña (1,2 cm.) y las características morfológicas son semejantes, optamos por considerar a las cuatro piezas como jarros.

#### Vasos Chatos:

PR I-9 (S. 381). Vaso chato muy tosco, de paredes gruesas, 3 mm. de espesor, sin decoración. De forma subcilíndrica, presenta un estrechamiento inmediato a su base circular plana que tiene 6 cm. de diámetro y que exteriormente, es la parte en que la cerámica se presenta más rugosa.

Dicha cintura desigualmente marcada da una notoria irregularidad a la pieza.

El interior, mejor alisado, está cubierto de engobe rojo oscuro que hacia el fondo desaparece gastado por el uso.

Además presenta algunas manchas, probables restos de lo que el recipiente contenía.

<sup>3</sup> Gatto, Santiago: "Exploraciones arqueológicas en el Pucará de Volcán". Revista del Museo de La Plata - Nva. serie - Secc. Antrop. IV - La Plata, 1946, pág. 42, fig. 41.

<sup>4</sup> Debenedetti, Salvador: "Exploraciones arqueológicas en los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara (quebrada de Humahuaca, Pcia. de Jujuy)". Publicación de la Secc. Antrop. de la Fac. de Fil. y Letras. Buenos Aires, 1910.

<sup>5</sup> Casanova, Eduardo: "Investigaciones arqueológicas en Sorcuyo". Puna de Jujuy. Anales del Museo Arg. de C. Naturales, tomo XXXIX - Ant. Ent. y Arq. Publicación N° 80. Buenos Aires.

<sup>6</sup> Lafón, Ciro René: "Arqueología de la Quebrada de La Huerta" (Quebrada de Humahuaca, Prov. Jujuy). Publicación del Instituto de Arqueología - Fac. de Fil. y Letras de la Univ. Nac. de Buenos Aires, 1954, págs. 45-46, figs. 17, 18 y 19.

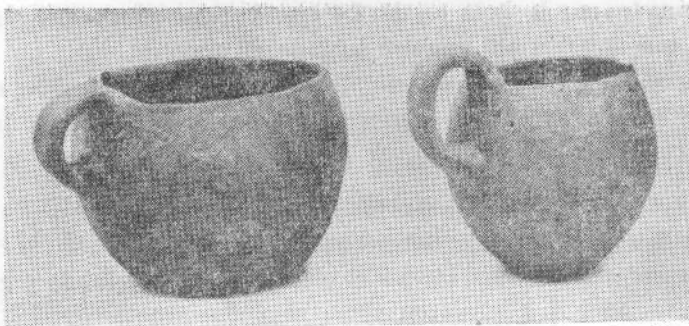


FIG. 21 — PR XIII-1 y PR XX-2 (1/3 del tamaño natural.)

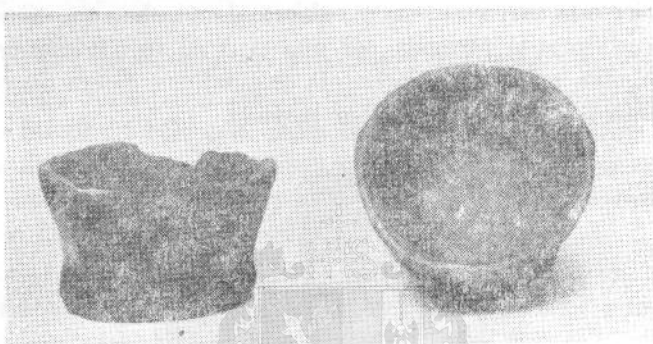


FIG. 22 — PRI-9 y PR XIV-3 (1/3 del tamaño natural.)

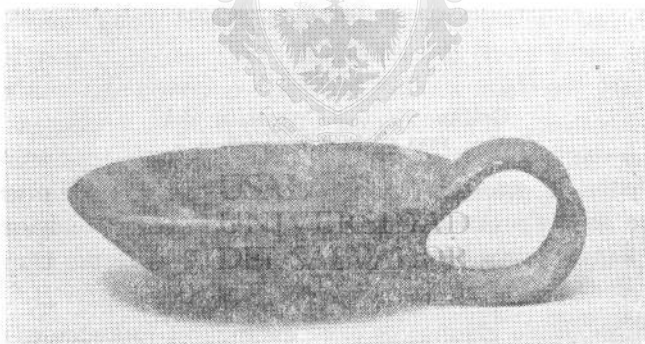


FIG. 23 — PRI-14, plato con asa (1/3 del tamaño natural.)



FIG. 24 — PRI-1 y PR XI-2 (1/3 del tamaño natural.)

El diámetro en la boca es de 7,4 cm. y tiene entre 4 y 4,5 cm. de altura, ya que también allí muestra su falta de simetría.

Se recogió en un enterratorio directo colectivo y evidentemente es una pieza de uso doméstico fabricada sin ningún cuidado y que fue a formar parte de un pobrísimo ajuar fúnebre.

*PR XIV-3* (S. 440). Vaso morfológicamente similar al anterior. De altura entre 3 y 3,5 cm. mide 6,2 cm. en su diámetro base y 7,8 cm. en la boca. De paredes toscas, la exterior es escamosa y mal alisada presentando algunas elevaciones que quedaron como pequeños pegotes por falta de pulido, presenta manchas negras por mala cocción. (Fig. 22).

El interior está mejor alisado y cubierto de engobe rojo; tiene, además, decoración cuatrimpartita formada por una cruz de tres brazos triangulares y uno rectangular, constituyendo esto la originalidad de este vaso. La parte donde los brazos se cortan está algo borrada.

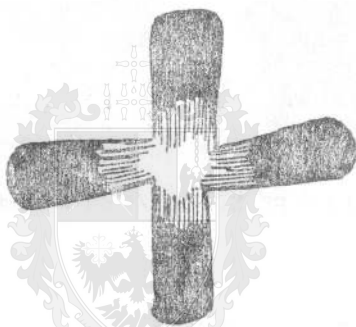


Gráfico N° 6—Decoración del vaso chato *PR XIV-3*.

Vasos chatos de este tipo aparecen en numerosos yacimientos de la Puna, aunque generalmente no tienen decoración, como lo hace notar Salas<sup>7</sup> que los llama "pucos toscos" y los define por su forma troncocónica y por la rusticidad de su factura.

Gatto ha publicado algunos de estos ejemplares procedentes del Pucará de Humahuaca que tienen como los *PR XII-5* y *PR XIX-2* de nuestra colección marcas circulares producidas por la rotación del huso por lo que los llama "vasitos hilanderos"<sup>8</sup>.

#### *Platos:*

Tenemos sólo dos ejemplares de platos con las siguientes características:

*PR XIX-1* (S. 453). Plato casi plano, cubierto internamente de engobe rojo muy oscuro. Como tiene varias fracturas y está incompleto puede

<sup>7</sup> Salas, Alberto Mario: "El antigal de Ciénaga Grande". (Quebrada de Purmamarca, Prov. de Jujuy). Publicaciones del M. Etnográfico de la Fac. de Fil. y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Serie A, V. 1945, págs. 126-7, fig. 31.

<sup>8</sup> Gatto, Santiago: "Ruinas del Pucará de Humahuaca". Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro. Córdoba, I, 137. Córdoba, 1943.



observarse su despareja cocción. Sus paredes gruesas, de 5 mm. de espesor presentan las siguientes coloraciones de adentro hacia afuera: negro, marrón oscuro y rojizo.

Es de base circular muy pequeña, de 3 cm. de diámetro, siendo de 15 cm. el de la boca. Por su poca altura, 2 cm., esa base mínima es suficiente para que la pieza se mantenga en equilibrio.

Sobre el borde aparece un pequeño pegote o falsa asa. Suponemos que otra igual estaría ubicada simétricamente en el otro costado, parte del plato que ha desaparecido.

*PR I-14* (S. 386). El segundo es un plato con asa, de cerámica tosca cuyas paredes tienen un grosor de 4 mm.

Tiene 15 cm. de diámetro en la boca y 6 cm. en su base circular plana.

Presenta un asa lateral, vertical, grande, de sección cuadrangular, que en su parte inferior media está en la línea de la base, es decir, que apoya a su misma altura, aunque se inserta un poco por encima de ella; la parte superior es continuación del cuerpo del plato. Está hecha en una sola pieza y se eleva en forma de curva sobre el borde.

Dillenius<sup>9</sup> dice que el asa no contribuye al sostén de la pieza en cambio Gatto afirma "que parte del asa sirve asimismo de punto de apoyo de la pieza por alcanzar el mismo plano". Caso del que estamos estudiando. (Fig. 23).

Teniendo en cuenta la diferencia que entre puco y plato hace Lafón<sup>10</sup> según las proporciones entre el diámetro de la boca y de la base y la altura, incluimos este ejemplar entre los "platos con asa", "forma de vaso muy singular, propia de la cerámica humahuaca y que según Von Rosen podrían ser usados como lámparas"<sup>11</sup>. Salas lo llama, lo mismo que Lafón que adopta esa nomenclatura "pucos con asa lateral", pero los presentados por ellos son más profundos que el que hemos descripto.

#### *Otras formas:*

*PR I-1* (S. 373). Pequeño cantarito subglobular, con cuello y borde inclinado hacia afuera. Tiene 5 cm. de altura, 3,5 cm. de diámetro en la base, 4,5 cm. en la boca y 5 cm. de diámetro ventral, que es el máximo de la pieza.

Fue fabricada con cerámica roja, de color más subido que la generalidad de lo encontrado en la zona.

Sus paredes son rugosas por falta de alisamiento, no obstante lo cual son relativamente finas ya que su grosor no pasa de los 2 mm.

Fue hallado en la primera trinchera, que se excavó en el pucará a 0,80 m. de profundidad y su hallazgo contribuyó a continuar la excavación

<sup>9</sup> Dillenius, Juliana: "Alfarería funeraria de la Poma". Publicaciones de la Secc. Antropológica de la Fac. de Fil. y Letras de la Univ. de Buenos Aires, 5. Buenos Aires, 1969. Pág. 6.

<sup>10</sup> Lafón, Ciro René: Op. cit. en 6), pág. 44.

<sup>11</sup> Salas, Alberto Mario: Op. cit. en 7), págs. 127-128.

que en un principio pareció estéril, pero que luego dio 18 piezas variadas, en un enterramiento directo en el que se encontraron restos de cinco individuos adultos que parece fueron inhumados en la misma época, ya que sus restos se presentaron en parecido estado de conservación. No muestra señales de haber sido usado, y es poco probable que tuviera un fin doméstico por su exigua capacidad. (Fig. 24 izq.).

*PR XI-2* (S. 425). Ollita de cuerpo subglobular con cuello y asas verticales de fuerte inserción en la parte ventral media, cosa que se observa perfectamente en la que ha desaparecido parcialmente por rotura antigua. Mide 11 cm. de altura total, correspondiendo al cuello, que termina en un pequeño labio hacia afuera, 3,5 cm. Tiene base circular plana de 4,5 cm. de diámetro, medida que alcanza su expresión máxima en el centro del cuerpo con 9 cm.

Está realizada en cerámica tosca, poco alisada, pero el espesor de sus paredes es de 3 mm.

Presenta algunas diferencias en su color por mala cocción, lo que puede verse en la fotografía de la figura 24, derecha.

Salas muestra un vaso muy similar a este con la denominación de yuro, "cuerpo subglobular, cuello angosto y alto y asas horizontales, de rodete, aplicadas sobre el diámetro máximo de aquel"<sup>12</sup>. Es en la última apreciación donde difiere la pieza de Rodero, pues sus asas son verticales aunque el lugar de inserción sea el mismo.

*PR XXIV-2* (S. 468). Olla de paredes toscas, gruesas, con un espesor de 8 mm. Fue hallada rota y le falta aproximadamente la tercera parte (Fig. N° 15) no obstante lo cual pueden darse sus medidas: altura: 16,5 cm.; diámetro interno en la boca: 29,5 cm., y diámetro de la base: 25,5 cm.

Tiene asas horizontales fuertemente insertadas, ya que forman dos saliencias o remaches muy notables en el interior, pese al espesor de las paredes.

La citamos anteriormente como una olla de forma atípica.

*PR XVI-1* (S. 445). *Timbal*: Vaso muy tosco con dos secciones separadas por un angostamiento o cintura irregularmente marcada.

Tiene 11,5 cm. de altura, el diámetro de la boca es de 8 cm. y el de la base de 7 cm. Dicha base es circular, con un pequeño reborde que parecería el inicio de un angosto pie, marcado solamente en un costado; esta asimetría hace que el vaso esté torcido. Todo en esta pieza señala su fin utilitario: la desprolija manufactura referida tanto a su morfología como a la calidad de la cerámica, apenas alisada y mal cocida. Además carece de asas y tiene un borde alrededor de la boca, algo deteriorado, que se inclina levemente hacia adentro.

<sup>12</sup> Salas, Alberto Mario: Op. cit. en 7), pág. 136, fig. 46.

Por su forma le hallamos cierto parecido a los que Casanova llama "vasos con cintura simple"<sup>13</sup> pero en los que presenta este arqueólogo el reborde es hacia afuera.

Lo interesante de esta pieza es que a pesar de su descuidada fabricación nos sirvió para comprobar una importante característica de la cerámica arqueológica: su total impermeabilidad.

*PR XIX-7 (S. 459). Ollita de pie:* Encontramos un solo ejemplar que difiere en algo, morfológicamente, del material descrito por Ambrosetti<sup>14</sup>. Sabemos asimismo que aunque se han encontrado en distintos lugares ollitas parecidas a primera vista, todas tienen algo que las diferencia y caracteriza.

Ello es lógico ya que sería muy difícil que todos sus elementos: pie, cuerpo, borde y asa, coincidieran.

Donde nuestro ejemplar no se ajusta a la definición citada es en la forma del cuerpo que presenta dos zonas perfectamente marcadas por una línea central donde se une la parte inferior tronco-cónica con la similar superior. Los materiales descritos anteriormente son de cuerpo globular.

Tiene boca circular rodeada por un borde plano bien marcado hacia afuera.

Del centro de la base sale el pie que se abre para formar lo que sustentará a la pieza de manera similar a una frutera de nuestra civilización. El diámetro de ese pie es de 9 cm. y su grosor, importante, es decir que proporciona la estabilidad necesaria a la ollita por su superficie y peso.

El asa de 2 cm. de ancho es cóncava en su parte exterior y convexa en la opuesta, arqueada en sentido contrario a lo habitual en la alfarería indígena, como ya lo consignara Ambrosetti, sobresale del borde superior de la pieza y está remachada en su interior.

Sus medidas son: altura total: 13.5 cm.; altura del cuerpo: 8.7 cm.; diámetro mayor en el centro del cuerpo: 16 cm.; diámetro en la boca: 9.8 cm.; diámetro del pie: superior: 3 cm., inferior 9 cm.

Fue fabricada con cerámica roja, está mejor pulida en las paredes exteriores del cuerpo y sobre todo en el borde plano que rodea la boca y en la parte externa del asa. (Fig. 25).

El interior es escamoso y tiene algunas manchas oscuras. Su uso está evidenciado por la capa de hollín que cubre su superficie inferior, especialmente en la mitad opuesta al asa.

Según la Dra. Bregante estas ollitas sustituyeron en parte a los vasos asimétricos o calceiformes que prestaban igual utilidad. Es decir poder ser aproximados al fuego dejando más alejada la parte del asa que se calen-

<sup>13</sup> Casanova, Eduardo: "*Tres ruinas indígenas en la Quebrada de la Cueva*". Anales del Museo Nacional de Historia Natural, tomo XXXVII. Buenos Aires, 1933, pág. 306, fig. 58.

<sup>14</sup> Ambrosetti, Juan B.: "*Antigüedades Calchaquies: datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy*". Anales de la Sociedad Científica Argentina. Buenos Aires, 1902, pág. 56.



FIG. 25 — PR IV-12 ( $\frac{1}{2}$  del t. n.)



FIG. 26 — PR XIX-6 ( $\frac{1}{2}$  del tamaño natural.)

taba menos y podía ser manipulada sin peligros de quemaduras. Las ollitas de pie "no obstante sus excelentes condiciones para la cocción no se generalizó entre los habitantes de nuestro N. O. de allí su escaso número y los pocos yacimientos en que aparecieron".

Según la autora citada sólo se hallaron en Cochino y Pucará de Tilcara, el nuestro sería el tercer yacimiento en la provincia de Jujuy en que aparece esta pieza <sup>15</sup>.

También hay ejemplares en Cachi y La Paya, Salta y en Antofagasta y Loma Rica en Catamarca <sup>16</sup>.

#### *Cerámica negruzca con decoración incisa:*

*Ollitas:* Tenemos dos piezas en buen estado de conservación y parte de una tercera que incluye borde, cuello y asa, por lo que podemos considerarla útil para nuestro estudio.

Las características generales de estas tres piezas son: pasta tosca negruzca con gran cantidad de mica usada como antiplástico juntamente con piedra triturada, perfectamente visible en el vaso S. 446 que tiene parte de su superficie externa saltada, con lo que podemos observarlo perfectamente. La mica le da cierto atractivo a estos utensilios toscos de buena forma.

*PR XIX-6* (S. 458). Esta ollita tiene cuerpo globular que termina en punta por lo que la pieza no puede mantener su equilibrio. Es un ejemplar de los llamados vasos ápodos, en general no muy abundantes.

En la parte superior sufre un angostamiento o cintura que formará un cuello que se abre hacia afuera marcando un borde volcado de 4 mm. de espesor que presenta algunas roturas antiguas.

Debajo de la cintura están insertadas las asas verticales por consiguiente aparecen en la parte ventral superior del recipiente. Son asimétricas por su forma y tamaño, siendo más aplastada y menor la del lado izquierdo. (Fig. 26).

La decoración de esta ollita consiste en cinco líneas de puntos paralelas al borde, marcadas con un instrumento romo que en la parte que aparece en la figura conservan una simetría bastante lograda, pero que desaparece en la opuesta, reduciéndose a cuatro las líneas e incluso dejando zonas libres o de líneas no terminadas.

Está cubierta exteriormente de engobe negro, brillante. Las medidas son: diámetro en la boca: 9,8 cm., diámetro ventral 13 cm. y altura: 12 cm.

Salas <sup>17</sup> publica una olla muy parecida, de Ciénaga Grande, con el mismo tipo de decoración grabada, con asas también verticales pero cons-

<sup>15</sup> En una reciente excavación (enero 1967) realizada en Queta (Puna de Jujuy) encontramos otra de pequeño tamaño en un sepulcro.

<sup>16</sup> Bregante, Odilla: "Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste argentino". Universidad Nacional de Buenos Aires. Angel Estrada y Cia., editores, 1926. Plancha XX y pág. 301.

<sup>17</sup> Salas, Alberto Mario: Op. cit. en 7), pág. 131, fig. 40.



tituidas por dos rodetes torcidos en forma de hélice; además la inserción de las mismas es distinta a las de la S. 458.

Entre el material del pucará de Hornillos el Dr. Casanova-<sup>18</sup> presenta una casi igual a la de Rodero aunque de tamaño un poco mayor.

*PR XVI-2* (S. 446). Ollita más pequeña que la descripta anteriormente, tiene 8,5 cm. de altura, 8 cm. de diámetro en la boca y 9,5 cm. de diámetro ventral.

Está sostenida por una base circular plana, de escasos 3 cm. de diámetro por lo que da la impresión de tener el cuerpo casi esférico. Junto al borde tiene marcada una línea de angostamiento que forma un cuello hacia afuera de 4 mm. de alto. El borde está bastante deteriorado, excepto en los costados donde continúa para formar dos asas simétricas que describiendo un círculo van a insertarse en la mitad ventral superior de la olla.

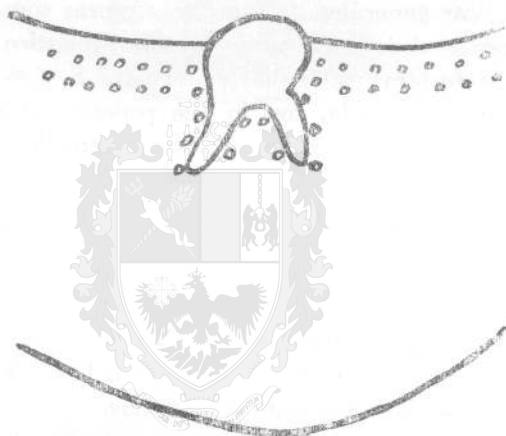


Gráfico N° 7 — Incisiones y moldeado del asa correspondiente a la olla PR XVI-2.

Ofrece la particularidad de que el asa de la derecha de la figura está remachada por la parte interna del vaso, no así la otra.

Debajo de la inserción de las asas, exteriormente, presenta un motivo decorativo combinado: moldeado e inciso.

Dos pequeños pegotes alargados y doblados sobre sí mismos dejan lugar en su interior a una superficie trapezoidal decorada con cuatro puntos incisos bastante grandes y profundos, repitiéndose las incisiones, en número de tres, en la parte más saliente del modelado y en igual número en la parte externa.

Las incisiones siguen en una doble línea paralela al borde de la olla, decorando su angosto cuello, siendo estos puntos más desparejos que los que decoran la zona de las asas, realizados con mayor cuidado, profundidad y simetría.

<sup>18</sup> Casanova, Eduardo: "El pucará de Hornillos". Anales del Instituto de Etn. Americana, III. Museo Arg. de C. Nat. Buenos Aires. Mendoza, 1942. Lámina VII, b derecha.

Toda la pieza está cubierta por una espesa capa de hollín que le da el color negro que tiene la anterior, pero no su brillo producido en aquélla por el engobe de que ésta carece.

*PR I-15* (S. 387). Del mismo tipo de cerámica tenemos un fragmento que marcamos S. 387. De acuerdo a lo que resta de ella, la olla a que perteneció debió de ser de tamaño algo mayor que las anteriores. Presenta un cuello ancho decorado con tres líneas paralelas de puntos grandes que corren a una distancia de unos 6 mm. Tiene borde hacia afuera de 4 mm. de espesor.

El asa sale del borde y termina en la parte ventral superior; debajo de la misma presenta igual decoración que la anterior, modelada e incisa, siendo las incisiones más toscas que en la S. 446.

Encontramos ollitas de este tipo, por su forma, en otros lugares, además de los ya citados pero no tienen decoración<sup>19</sup> y también fragmentos de vasijas similares por su decoración alrededor del cuello<sup>20</sup>, pero las asas, acordeladas, son totalmente diferentes a los ejemplares de Rodero y en todos los casos está ausente el modelado que complementa la decoración grabada de los últimos.

De acuerdo al estudio realizado en piezas halladas en La Isla por Debenedetti, este autor hace una diferencia según la ubicación de las asas: Cuando están insertadas en el borde como en las ollas S. 446 y S. 387 tienen influencia chaqueña, mientras que considera propias de la región las que las tienen insertas sobre la zona ventral como en la S. 458<sup>21</sup>.

Con respecto a su fabricación la Dra. Bregante dice que estas ollitas parecen ser elementos utilitarios más antiguos que los de cerámica rojiza pintada, pues responderían a "la tendencia de simetría que impera en toda civilización primitiva"<sup>22</sup>. Podríamos añadir que en los utensilios descriptos esa tendencia no se mantiene en la decoración de toda la olla —sólo en la zona de las asas—, sino que ha sido realizada con cierto descuido, explicable si pensamos que estamos frente a elementos de uso diario que obviamente han engrosado un pobre ajuar fúnebre por carencia de mejores materiales.

#### *Cerámica rojiza con decoración pintada:*

*Pucos:* Para describir las siete piezas de alfarería rojiza que hallamos en distintas excavaciones seguiremos el criterio expuesto por el Dr. Debenedetti en su obra "Exploración arqueológica en los cementerios prehispánicos de La Isla de Tilcara", donde define al "puco", pieza característica de la arqueología argentina, de la siguiente forma: "Damos este nombre a aquellos platos que presentan los siguientes caracteres morfológicos: base

<sup>19</sup> Casanova, Eduardo: "Excursión arqueológica al cerro Morado" (Dpto. de Iruya. Prov. de Salta). Notas del Museo Etnográfico, N° 3. Buenos Aires, 1930, pág. 24, fig. 6.

<sup>20</sup> Gatto, Santiago: Op. cit. en 3), lámina II, figs. 12 y 13.

<sup>21</sup> Debenedetti, Salvador: Op. cit. en 4), págs. 148-149.

<sup>22</sup> Bregante, Odilla: Op. cit. en 16), pág. 226.

aplanada, paredes bellamente convexas, boca amplia y altura, en cuanto a sus proporciones, perfectamente relacionada con las restantes".

A pesar de que todos los pucos de nuestra colección se ajustan a esta definición, cada uno de ellos presenta alguna característica particular que los individualiza perfectamente.

*PR XIV-3* (S. 440). Es el de menor tamaño; mide 8.2 cm. de diámetro en la boca, siendo su altura y su base plana de 4 cm.

Las paredes tienen 3 mm. de espesor y el borde presenta dos pequeñas roturas, por las que podemos observar la calidad de la cerámica, cuyo color es desparejo debido a la deficiente cocción.

La pared externa del puco acusa imperfecciones en el alisado; en cambio, la superficie interna, mejor trabajada, está cubierta de engobe claro.

La decoración es geométrica: líneas paralelas en número de tres y cuatro dividen el interior de la pieza en cuatro triángulos de base circular casi iguales.

La base circular a que nos referimos está dada por el borde del puco, marcado por otra línea negra.

En el centro interno las líneas se cortan formando un cuadriculado apenas visible, ya que está semiborrado por el uso.

*PR XIX-8* (S. 460). Un poco mayor, mide 9 cm. de diámetro en la boca, 4 cm. en la base y 4.2 cm. de altura. Tiene paredes convexas muy alisadas de 2 mm. de espesor.

Presenta un reborde poco marcado, pero que da a la línea del borde una apariencia de labio hacia afuera.

Internamente tiene un doble engobe, primero rojo que cubriría toda la pieza y luego engobe negro cubriendo la concavidad del puco hasta donde empieza el reborde mencionado, aunque no sigue una línea perfecta, sino que termina en forma irregular.

*PR XX-3* (S. 463). Puco más profundo: mide 10.3 cm. de diámetro en la boca, 5 cm. de diámetro en su base plana y 6 cm. de altura. Las paredes, bien alisadas, tienen 3 mm. de grosor.

El interior está cubierto de engobe rojo brillante y tiene decoración pintada en negro, de cuatro líneas paralelas que lo dividen en cuatro partes simétricas. Estas líneas se cortan en la parte plana de la base formando un reticulado de 9 cuadros. En esta pieza, la decoración similar a la del *PR XIV-3*, está mejor lograda, ya que las líneas son más finas y parejas tanto en su grosor como en su separación.

A ambos costados, externamente, presenta dos pequeños pegotes o falsas asas.

*PR XIII-2* (S. 437). Este puco reúne, acrecentadas, algunas características de los anteriores, se distingue especialmente por un reborde bien marcado que forma una cavidad interna.

Visto de afuera este reborde hace que el puco se cierre un poco hacia el interior.

Tiene paredes de 3,2 mm. de espesor: semi toscas exteriormente y cubiertas de engobe rojo en su interior. También presenta decoración cuatupartita de líneas gruesas, trazadas en forma descuidada, por consiguiente, no guardan el paralelismo que es patrimonio de la pieza descrita anteriormente.

Mide 11,8 cm. de diámetro en la boca, la base plana ovalada tiene 4 cm. de diámetro en su parte menor y 5 cm. en la mayor y 5,5 cm. de altura.

*PR XIV-2* (S. 439). Puco con base plana, de paredes bastante convexas que externamente presenta irregularidades por deficiencia de pulido. Tienen un grosor de 4 mm. y la pasta está bien cocida.

El borde regular se pliega hacia el interior, que está cubierto de engobe rojo oscuro. A 1 cm. del borde corre, paralela a él, una línea más oscura que el engobe —que no llega a ser negra— y a 2,5 cm. de la misma, otra de menor grosor. Ambas líneas encierran un reticulado irregular formado por líneas oblicuas que se cortan.

Este puco mide 13,4 cm. de diámetro en la boca, 5,5 cm. de diámetro en la base y 6,5 cm. de altura.

La decoración de estos pucos corresponde al estilo que Bennett<sup>23</sup> denomina Hornillos negro sobre rojo y que, representado abundantemente en el sitio tipo, “es el estilo más ampliamente distribuido en la Quebrada de Humahuaca”. Bregante, de cuya obra toma el autor citado los diseños de la decoración, llama a estos motivos “reticulado tipo Isla”<sup>24</sup>. (Fig. 27).

*PR VII-1* (S. 413). Es el más interesante por la belleza de su perfecta forma hemisférica, con una ligera desviación hacia el interior de la parte bordera, por el pulido de sus paredes y por el engobe rojo claro y brillante que lo recubre totalmente, salvo en la parte externa de la base.

En el interior y justo en el centro tiene como motivo decorativo dos líneas negras que se cortan formando una cruz de brazos desiguales.

Sus medidas son: diámetro en la boca 11,3 cm., diámetro de la base plana circular: 6 cm., igual altura, y espesor de las paredes: 3 mm. (Fig. 28).

*PR I-11* (S. 383). Es el mejor ejemplar por su decoración, siendo también el de mayor tamaño. (Fig. 29).

Como estaba lleno de tierra y a una profundidad de 0,90 m., se encontró como ajuar fúnebre en un entierro directo múltiple, se quebró al sacarlo, faltándole además algunos trozos del borde.

Mide 19 cm. de diámetro en la boca y 5,5 cm. de diámetro en su base plana. Las paredes son bastante toscas externamente y tiene pequeñas

<sup>23</sup> Bennett, Wendell C.: “*Northwest argentine archacology*” - Yale University - Publications in anthropology, N° 38, 1948, pág. 27, fig. 5.

<sup>24</sup> Bregante, Odilla: Op. cit. en 16), pág. 164, figs. 156 a 159.

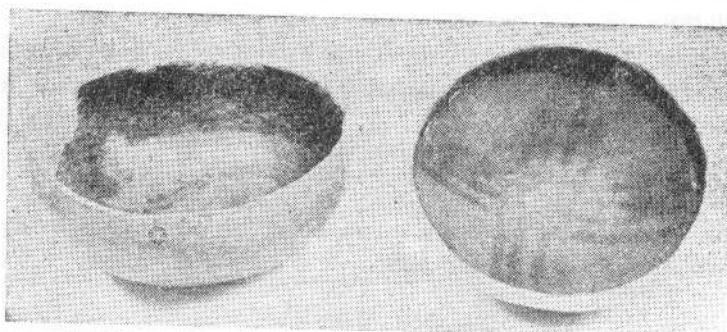


FIG. 27 — PR XIV-2 y PR XIII-2 (1/3 del tamaño natural)



FIG. 28 — PR VII-1 (1/2 del tamaño natural.)

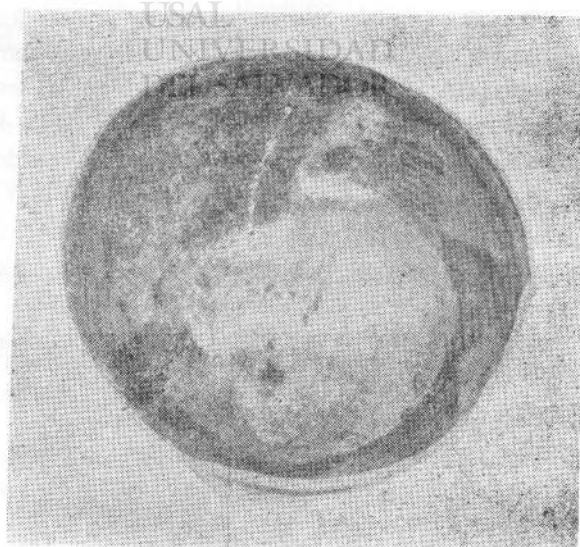


FIG. 29 — PRI-11 (1/3 del tamaño natural.)



asas. Presenta un reborde bien marcado con una concavidad profunda que inclina el borde hacia afuera.

El interior está totalmente cubierto de engobe rojo claro y sobre él tiene pintado en forma de guarda, paralela al borde, un motivo de triángulos con prolongaciones rectas.

El motivo se repite siete veces sin solución de continuidad, diferenciándose en el número de prolongaciones rectas que presenta: 7, 8 ó 9.

Dicha irregularidad puede ser observada en el gráfico nº 8.

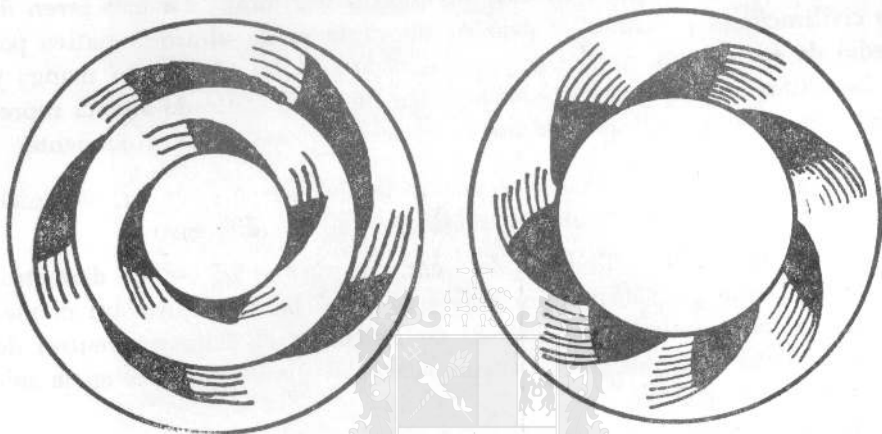


Gráfico N° 8 — Decoración de los pucos (der. Rodero, izq. Hornillos).

Hacemos notar que entre el material arqueológico exhumado del Pucará de Hornillos en la excursión realizada en el verano de 1941, hay un plato con la misma decoración, pero repetida en dos franjas paralelas<sup>25</sup>, tal como lo hemos reproducido a la izquierda del de Rodero.

Bregante publica otro precedente de Tilcara que tiene tres triángulos con prolongaciones rectas, unidos en círculo como los anteriores, y dice que "esta disposición es propia de localidades de Jujuy y nunca se encontró más al sur"<sup>26</sup>, excepto como producto alóctono.

Respecto a este motivo decorativo, encontrado frecuentemente, está sujeto a distintos significados: estilización de medias cabezas de serpiente<sup>27</sup>, peines<sup>28</sup> o el símbolo de manos<sup>29</sup>.

Nos inclinamos por este último significado pensando en que la primera herramienta del hombre primitivo fueron sus manos y en que ha sido la mano una de las más antiguas representaciones pictóricas realizadas como manifestación artística, pero por sobre todo simbólica o mágica.

<sup>25</sup> Casanova, Eduardo: Op. cit. en 18), pág. 11, fig. 2.

<sup>26</sup> Bregante, Odilla: Op. cit. en 16), pág. 188, fig. 221.

<sup>27</sup> Bregante, Odilla: Op. cit. en 16), pág. 188.

<sup>28</sup> Lafone y Quevedo, Samuel: "Viaje arqueológico en la región de Andalgalá, 1902-1903". Revista del Museo de La Plata, tomo XII, La Plata, 1906, pág. 24.

<sup>29</sup> Boman, Eric: "Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama". 2 vol. París, 1908, tomo II, lám. 50, fig. 121 g.

En la región Humahuaca "lo hallamos completamente aislado, como ornamento exclusivo de las piezas"<sup>30</sup>, tal el caso de los pucos y platos citados, pero Gatto publica tres ejemplares donde el motivo maniforme aparece como complemento de otros geométricos, y en un cuarto, integrando una figura serpentina<sup>31</sup>.

*Vasos pseudo-ápodos o aribaloides*: Considerados como alfarería exótica, constituirían las formas de cerámica más moderna introducida en el N. O. argentino. Por estas piezas queda perfectamente demostrada la influencia del Gran Imperio Incaico en nuestro territorio. "La más joven de las civilizaciones peruanas"<sup>32</sup> dejó su impronta en la alfarería nativa por medio de estos vasos, ápodos y pseudo-ápodos, de los platos con mango y de las ollitas de pie, de los cuales también hemos encontrado alguna representación en el Pucará de Rodero que fueron descriptos oportunamente.

*PR XIX-5* (S. 457). Vaso pseudo-ápodo de cuerpo globular, sostenido por una pequeña base circular plana de 3,5 cm. de diámetro.

Tiene cuello fino, cilíndrico, de 4 cm. de altura y 3,5 cm. de diámetro, que se ensancha para formar un labio que en el borde alcanza un diámetro de 7,5 cm. La altura del vaso es de 15 cm. y el diámetro ventral de 13,5 cm.; tiene a los costados dos asas verticales planas situadas en la mitad inferior del cuerpo.

Es de cerámica rojiza, fina; como tiene algunas roturas, podemos observar el color parejo y el poco grosor de sus paredes.

Está cubierto de engobe rojo, gastado en algunas zonas.

Presenta decoración en negro a base de triángulos de registros verticales alternados.

En cada cara tiene tres líneas verticales que van del nacimiento del cuello, marcado por una circunferencia que lo separa del cuerpo, hasta perderse en la parte inferior del mismo. En gallardete salen de ellas un triángulo, tres y dos respectivamente formando un dibujo de figuras alternadas. Un registro decorativo semejante se presenta en la parte opuesta del vaso.

El borde también está decorado con una franja en la terminación y numerosas líneas perpendiculares a ella sobre el labio plano. (Fig. 30).

Este vaso es muy similar a uno procedente del Pucará de Tilcara, señalado con el número 7514 de la colección del Museo Etnográfico. La diferencia más notoria está en la disposición de los triángulos, que estando también en forma alternada, corresponden al siguiente esquema: dos, tres y uno. Es decir, que el registro está invertido con respecto al de Rodero. Además las líneas que decoran el labio están separadas y son más largas,

<sup>30</sup> Bregante, Odilla: Op. cit. en 16), pág. 188.

<sup>31</sup> Gatto, Santiago: Op. cit. en 3), pág. 32, figs. 25 y 26.

<sup>32</sup> Bregante, Odilla: Op. cit. en 16), pág. 266.



FIG. 30 — PR XIX-5 (1/2 del tamaño natural.)



FIG. 31 — PR XXV-2 1/2 del t.n.

llegando hasta el nacimiento del mismo, lo que no ocurre en nuestro ejemplar<sup>33</sup>.

*PR XXV-2* (S. 471). De un vaso del mismo tipo hallamos un gollete. (Fig. 31). Presenta también la línea circular que marca la separación entre el cuello y el cuerpo. Tiene decoración bordera de líneas oblicuas al contorno, y de acuerdo a lo que podemos observar en el fragmento, formaría dos registros paralelos de tres líneas cada uno.

El cuello tiene una altura de 10,5 cm., el diámetro en su parte central es de 6 cm., habiendo calculado el diámetro de borde a borde en el labio en 14 cm. De ello podemos inferir el tamaño más que mediano que tendría la pieza.



Gráfico N° 9—Decoración del gollete del *PR XXV-2*.

#### *Otras formas:*

*PR I-12* (S. 380). Vaso de tres secciones: inferior tronco-cónica, central subglobular y cuello cilíndrico, separado de la anterior por un angostamiento bien marcado. Tiene borde de labios hacia afuera y asa lateral vertical redonda insertada debajo del labio y en el centro de la zona ventral. Su altura es de 12 cm. Tiene decoración geométrica en negro dispuesta de la siguiente forma: En el cuerpo presenta tres registros verticales que dejan libre la zona donde se encuentra el asa y la parte inferior del vaso en su totalidad. (Fig. 32).

El motivo decorativo está formado por dos reticulados de líneas oblicuas limitados por rectas más gruesas. Líneas similares, paralelas al borde, marcan la separación entre la parte superior y media del vaso. Presenta una zona intermedia, el tercer registro, de líneas oblicuas y paralelas entre sí. Del punto de unión de las dos superiores sale una ancha línea negra que luego se abre para formar un triángulo con prolongaciones rectas, decoración maniforme que en este caso completa otros motivos geométricos.

*PR XX-4* (S. 464). Vaso campanuliforme de 7,3 cm. de altura, 8 cm. de diámetro en la boca y 4,3 cm. en la base. Sus paredes se van afinando hacia el borde inclinado hacia afuera, y tienen un grosor de 1,5 mm.

<sup>33</sup> Bregante, Odilla: Op. cit. en 16), pág. 273, fig. 325.

Es de cerámica rojiza, tiene engobe interior rojo claro y está decorado con dibujos geométricos en negro, en el borde y pared exterior. (Fig. 33).

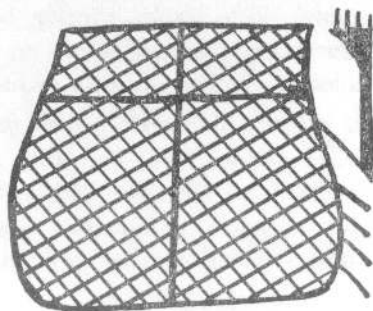


Gráfico N° 10. — Decoración del PR I-12.

Dicha decoración es algo caprichosa: tres líneas gruesas que guardan entre sí y con el borde cierto paralelismo. Las dos superiores están separadas por 2,5 cm. y la segunda de la tercera por 1 cm. En el interior de las dos primeras hay una serie de 16 líneas perpendiculares que forman una cantidad de rectángulos de distintos tamaños. Sólo tres de esas perpendiculares continúan hacia abajo hasta alcanzar la tercera línea horizontal. Estas continuaciones no son simétricas, por lo que el vaso en su parte inferior queda dividido en tres rectángulos de muy diverso largo, aunque de ancho igual. La guarda bordera está formada por líneas cortas y gruesas en número de 19, separadas entre sí por espacios que varían entre medio y un centímetro.



Gráfico N° 11 — Decoración del PR XX-4.

Es una pieza exótica. No encontramos, dentro de la bibliografía consultada, ejemplares de esta forma, que estimamos tiene cierto parecido con los Keros, aunque es de tamaño mucho menor.



*PR XII-1* (S. 430). Cantarito subglobular de paredes muy convexas, con asas redondeadas que saliendo del borde se elevan sobre él, formando un círculo perfecto, insertándose fuertemente en el cuerpo. Una de ellas falta, y notamos así la solidez de la unión inferior. Sus medidas son 5 cm. de altura, 4,5 cm. de diámetro en la base y 3 cm. en la boca. Como el borde está inclinado hacia adentro, la boca resulta pequeña. (Fig. 34).

Tiene decoración en pintura negra de líneas gruesas que parten del borde y llegan a la base. La zona de las asas está más decorada con dos líneas oblicuas además de las perpendiculares. El motivo se caracteriza por su falta de simetría y por el poco cuidado con que fueron trazadas las líneas, algunas de las cuales son más gruesas y no llegan a la base.



Gráfico N° 12 — Decoración del  
PR XII-1.

*PR I-3* (S. 375). Ollita subglobular de base plana con dos asas horizontales pequeñas situadas en la mitad del cuerpo, una de las cuales ha desaparecido, dejando las marcas de su inserción, y cuello corto volcado hacia afuera. (Fig. 35).

La ubicación de las asas señala la línea de iniciación de la decoración de esta pieza que sale de lo común por los colores utilizados en la misma. De manera que el motivo decorativo se extiende en la parte superior del cuerpo, dejando libre la zona de las asas, la parte inferior del vaso y el cuello.

La decoración, compuesta de "sólidos triángulos negros con el borde blanco sobre el fondo rojo"<sup>34</sup> responde al estilo Alfarcito policromo descrito por Bennett tomando ejemplares publicados por Debenedetti procedentes de La Isla y el Alfarcito<sup>35</sup>.

En la ollita que estamos describiendo los triángulos alternados aparecen horizontalmente con las bases apoyadas respectivamente donde se inicia el cuello y en la mitad del cuerpo, en número de tres y cuatro. La guarda tiene 5,5 cm. de ancho y se repite en la parte posterior en igual forma.

<sup>34</sup> Bennett, Wendell C.: Op. cit. en 23), pág. 22.

<sup>35</sup> Bennett, Wendell C.: Op. cit. en 23), pág. 22, fig. 3.



FIG. 32—PRI-12 (1/2 del t. n.)



FIG. 33—PR XX-4 (1/2 del t.n.)

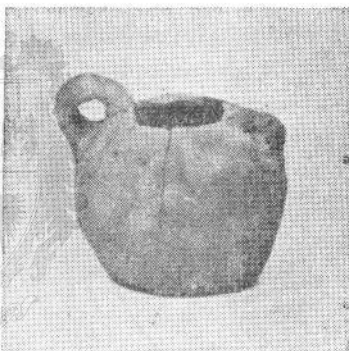


FIG. 34—PR XII-1 (1/2 del t.n.)

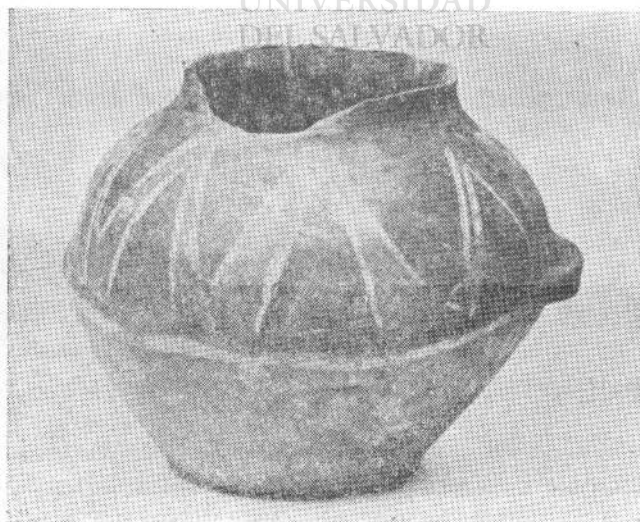


FIG. 35—PRI-3 (1/2 del tamaño natural.)

También el interior del corto cuello está decorado: presenta alternadamente un pequeño triángulo negro (que a veces por la imperfección con que está pintado parece una línea negra muy gruesa) y una línea blanca. Ambos motivos perpendiculares al borde.



Gráfico N° 13— Motivo decorativo del PR I-3 en el cuerpo y en el interior del cuello.

Las medidas de la pieza son: Altura total 12 cm., del cuello 1,5 cm., diámetro de la base 7 cm., del cuerpo 14 cm. y de la boca 8 cm.

Aunque, como ya dijimos, consideramos extraordinaria la decoración de esta ollita por la presencia del color blanco, que sólo aparece en ella, hemos encontrado superficialmente los tres trozos que mostramos en el gráfico N° 14, de cerámica bien pulida externamente, donde está pintada e interior muy tosco.



Gráfico N° 14—Tiestos de tamaño natural con decoración en negro y blanco sobre rojo.

En la misma forma, es decir, superficialmente, hemos recogido los fragmentos que figuran en el gráfico siguiente. (N° 15).

Todos ellos pertenecen a la parte correspondiente al borde de pucos de cerámica rojiza con decoración interior en negro.

Los incluimos por ser motivos que no están presentes en las piezas decoradas de Rodero.

Según palabras del Dr. Debenedetti<sup>36</sup>, “la decoración interna tiende a convertirse en bordera y en cuanto más altas son las paredes del plato, esta tendencia se hace más marcada hasta reducirse a unos simplísimos dibujos”.

Tal es el caso de estos tiestos de sencilla decoración con líneas paralelas al borde, de mayor o menor anchura como única variante; con trián-

<sup>36</sup> Debenedetti, Salvador: Op. cit. en 4), pág. 122.

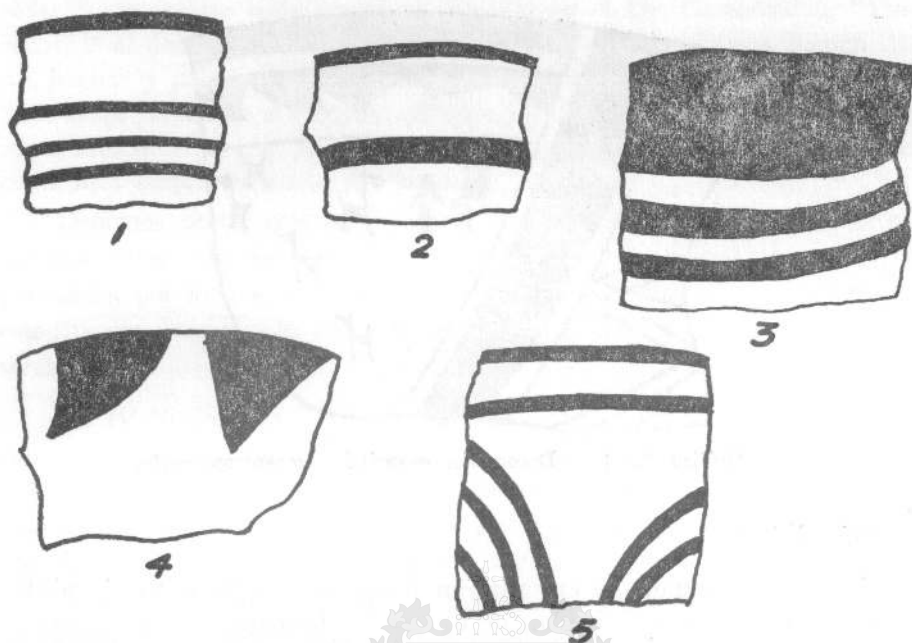


Gráfico N° 15 — Decoración bordera interna.

gulos rellenos con pintura negra, motivo que se encontró mucho en La Isla decorando las paredes internas y externas de los vasos. Aparece también en Alfarcito y Yocavil, y nosotros lo hemos encontrado en Rodero, formando parte de un registro compuesto en el que aparecen otros motivos de influencia incaica.

Del elemento curvo que en el Noroeste “es frecuente encontrar asociado al elemento recto”<sup>37</sup> tenemos también una representación en el fragmento N° 5, que presenta círculos o medios círculos concéntricos debajo de dos líneas paralelas al borde.

Finalmente hallamos un trozo alóctono de cerámica fina de color anaranjado que pertenece a un puco. Tiene engobe claro y brillante, y sobre él aparece la decoración pintada en negro que reúne en perfecta armonía motivos geométricos, zoomorfos y antropomorfos. (N° 16).

Entre los primeros tenemos los triángulos borderos, la gruesa banda oblicua y las finas líneas características de la cerámica inca; lo zoomorfo está presente con las pequeñas llamitas, una de las cuales, que curiosamente está pintada al revés con respecto a las otras, tiene delante la figura antropomorfa. Es una decoración poco común, que hemos encontrado en parte en vasos de tipo incaico tal el procedente de Luracatao (Salta) que publica Bregante<sup>38</sup> perteneciente a la colección Zavaleta Dahlem.

Terminamos con esto la descripción de los ceramios más interesantes exhumados en Rodero.

<sup>37</sup> Bregante, Odilla: Op. cit. en 16), pág. 167.

<sup>38</sup> Bregante, Odilla: Op. cit. en 16), pág. 269 y fig. 319.



Gráfico N° 16 — Decoración geométrica zooantropomorfa.

### *Material lítico:*

En este yacimiento se encontraron numerosos instrumentos de piedra cuyas características nos hablan de un núcleo humano, no muy grande, que vivió ocasionalmente en el Pucará, y que en esos momentos contó con todos los elementos que su patrimonio cultural les había proporcionado. De allí la variedad de los mismos, que cubren prácticamente todas las necesidades de su precaria existencia.

Sabemos que estos indígenas eran agricultores, que practicaban una agricultura basada en el riego artificial, cosa que comprobamos en este lugar con sólo volver la mirada a derecha e izquierda del Pucará. Hacia el norte y sur de este cerro aislado hay ondulaciones de mayor extensión y pendientes más suaves donde los clásicos andenes de cultivo, de tipo peruano, se extienden sin solución de continuidad.

Hemos exhumado de la trinchera PR IV una apreciable cantidad de palas laminares de piedra y algunas hoces o azadones del mismo material, junto a instrumentos de hueso y asta que analizaremos luego.

Dada la exigua extensión del Pucará y su particular fisonomía topográfica, sería muy poco lo que se hubiera podido cultivar en caso de extrema necesidad, y por ende los instrumentos encontrados hubieran sido suficientes para cumplir allí esas actividades, aunque pensamos que más seguramente los granos necesarios para alimentar a los pobladores transitorios, así como el agua, serían depositados en las tinajas toscas halladas vacías en diversos lugares.

Para describir este material lítico, y como no hay nomenclatura general aceptada dentro de la Arqueología argentina, ya que lo realizado por la Comisión de Lítico de la Primera Convención Nacional de Antropología, efectuada en Córdoba (1964), no pudo completarse por las "limitaciones de los materiales disponibles y de tiempo", según consta en sus actas y tra-

bajos<sup>39</sup>, tomaremos como pauta la seguida por el Dr. Casanova en "Titiconte"<sup>40</sup> al denominar hoces o azadones a los instrumentos que Boman llama hachas y palas a las que el autor citado en primer término define así: "Las palas presentan sus bordes afilados en forma de arco, a veces son dos segmentos de arco que se reúnen en una punta más o menos aguda; la parte más amplia se encuentra hacia el centro de la pieza".

Debemos acotar que en los ejemplares hallados en Rodero el filo de algunas palas está dado por la terminación del instrumento realizado a percusión, por lo que no se presenta pulido, sino irregular y sinuoso. De este tipo son las palas S. 405 y S. 402, cuyas formas fueron realizadas groseramente.

*PR IV-10* (S. 405). Pala de piedra, mide 22 cm. desde el mango al filo; el ancho máximo del cuerpo es de 17 cm. y el del mango, de 8 cm. Pesa 1,060 kgs., y en la parte posterior —consideramos tal la menos trabajada— presenta numerosas señales dadas por la presencia de dendritas por fluidos interpuestos en la estratificación.

El material empleado para su fabricación, en la mayoría de los instrumentos es roca esquistosa antigua posiblemente prepaleozoica.

*PR X-2* (S. 422). Pala algo más pequeña, mide 18,5 cm. de largo, siendo el ancho máximo del cuerpo de 12,5 cm. y del mango 6,5 cm. en su unión con aquél y de 5 cm. en el extremo superior. Pesa 620 grs. y ambas caras presentan profundas señales de los golpes que el artesano diera a la piedra para lograr la forma deseada. (Fig. 36).

Las tres que describiremos a continuación presentan superficies pulidas y filo logrado por frotación.

*PR IV-1* (S. 396). En el mismo material; de cuerpo casi cuadrado —16,5 cm. de ancho por 16 cm. de largo— está muy bien pulida en su cara anterior no así la posterior que sólo presenta pulimento en la parte correspondiente al filo.

Tiene un mango pequeño en proporción al cuerpo (8 x 6,5 cm.) que termina en forma redondeada.

Es la pala de mayor tamaño que hemos encontrado y pesa 1,200 kgs.

*PR XVII-1* (S. 448). Está incompleta faltándole parte del mango que se ha quebrado, pudiéndose observar las capas sucesivas que forman la roca usada para fabricar este instrumento. Tiene cuerpo semicircular con el borde pulido todo alrededor, aunque hay partes en que ha desaparecido por rotura de la pieza.

<sup>39</sup> 1ª Convención Nacional de Antropología - Villa Carlos Paz, Prov. de Córdoba, 24 al 29 de mayo de 1964.

<sup>40</sup> Debenedetti, S. y Casanova, E.: "Titiconte". Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico. Serie A, III, Buenos Aires, 1935, págs. 25-26.



Sus medidas son: diámetro del cuerpo 16 cm.; la altura, que está dada por un radio es de 11 cm., y la altura total, con el trozo de mango que conserva es de 15 cm.

Pesa 650 grs. y está pulida en ambas caras.

*PR IV-4* (S. 399). La de menor tamaño, realizada en pizarra filítica, algo alterada, blanda, cuyas hojas pueden separarse con cierta facilidad, está tallada sin mayor cuidado y sólo pulida en el filo, a partir de la mitad del cuerpo que tiene forma oval y las siguientes medidas: diámetro mayor 10,5 cm.; diámetro menor o altura 7 cm., siendo la altura total de la pala de 16 cm., es decir que el mango es bastante largo y termina en forma redondeada. Pesa 170 grs. La superficie de las caras aparecen pulidas naturalmente por ser lisa la piedra utilizada.

*PR XI-3* (S. 426 A y B). En un entierro directo de tres párvulos se exhumaron, entre otros elementos del ajuar fúnebre, dos utensilios agrícolas en miniatura realizados en la misma roca que la anterior. La palita marcada S. 426 A, tiene la forma perfecta de este instrumento; de cuerpo rectangular continúa con un mango largo y fino, bien proporcionado.

Sus medidas son: largo total 6 cm. el cuerpo mide 3,4 x 3,8 cm. y 1,5 mm. de espesor. La pieza está tallada y presenta roturas en el filo de la base. (Fig. 37).

El segundo ejemplar marcado como S. 426 B, tiene forma irregular.

Realizado con la misma técnica fue un pequeño azadón de buena forma que se manifiesta si completamos los extremos del cuerpo que se presentan fracturados. (Gráfico N° 17).



Gráfico N° 17 — Forma del azadán PR XI-313 ( $\frac{1}{2}$  del t. n.)

Mide: altura total: 6,2 cm., ancho máximo del cuerpo 5 cm.; alto del cuerpo 3,2 cm., y mango 3 cm., pesando 15 y 20 grs. respectivamente.

Tenemos dos hoces o azadones, los marcados S. 398 y S. 456, que con ligeras variantes morfológicas responden en general a los instrumentos así llamados por Casanova.

*PR IV-3* (S. 398). En roca esquistosa de grano fino color verdoso tiene cuerpo sub-rectangular de 16 x 9 cm. con pulido monofacial y filo bien trabajado. Presenta un mango relativamente fino y pesa 650 grs.

*PR XIX-4* (S. 456). Contrariamente al anterior es más imperfecto morfológicamente, a punto tal que vacilamos al incluirlo entre los azadones, pero tampoco podemos considerarlo como pala.

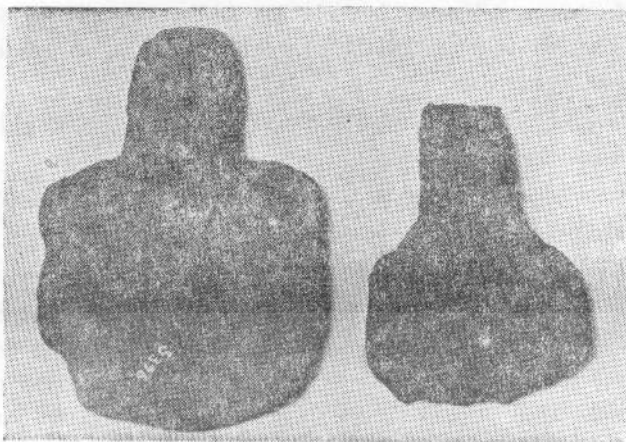


FIG. 36 — PRIV-1 y PRX-2 ( $\frac{1}{3}$  del tamaño natural.)

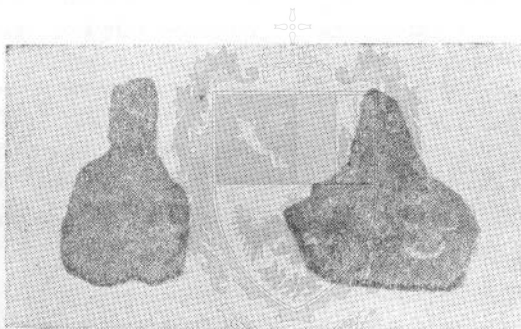


FIG. 37 — PRXI-3 A y B ( $\frac{1}{2}$  del tamaño natural)

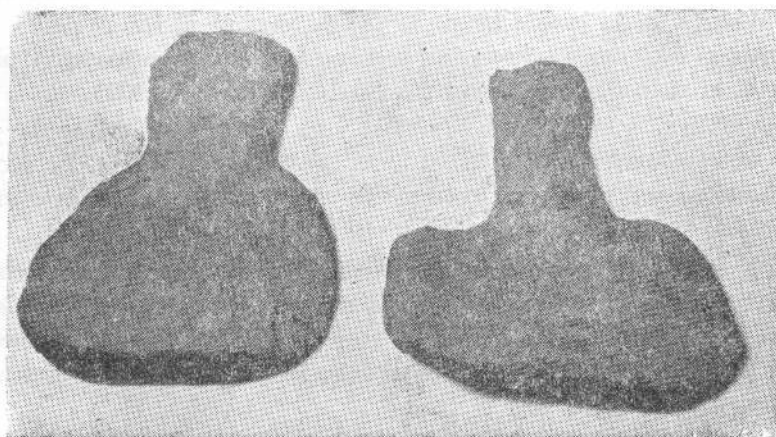


FIG. 38 — PR XIX-4 y PR IV-3 ( $\frac{1}{3}$  del t. n.)

Usándolo como debieron hacerlo los indígenas que lo fabricaron y tomando en cuenta su peso, 700 grs., creemos que es un azadón de forma algo caprichosa e irregular.

Tiene cuerpo sub-esférico con un mango casi cuadrangular insertado hacia uno de los costados laterales.

Está bastante gastado por el uso, por lo que el filo presenta una línea bien marcada que afina la pieza en su base. Debió ser un instrumento realmente útil y eficaz. (Fig. 38).

*PR XV-1* (S. 442). Otro instrumento que no encaja totalmente en la definición que tomamos como tipo. Por la forma del cuerpo casi rectangular es bastante parecido al esquema que aparece en la obra citada, parte superior derecha como típico de un azadón, pero el filo en forma de arco es característico de las palas. Sabemos que los indígenas usaban indistintamente muchos instrumentos y que lo importante es determinar con relativa seguridad la finalidad de los mismos, cosa que no presenta dudas en este caso, ya que estamos en presencia de un utensilio agrícola. Tiene 17 cm. de largo y 8.5 cm. de altura en el cuerpo que continúa con un mango corto, rectangular que termina en forma neta paralelo al filo. El instrumento pesa 550 grs. (Fig. 39).

*PR IV-9* (S. 404). Realizado en esquisto de grano fino, presenta impregnación superficial probablemente por óxidos. Está incompleto y de acuerdo a lo que ha quedado de él lo consideramos una pequeña pala cuyo cuerpo está señalado por las aletas laterales que lo inician.

Tiene mango cuadrangular de 3.5 cm. de lado y el largo total actual es de 6 cm. Forma parte del lote de instrumentos agrícolas hallados en el depósito *PR IV*.

Recogida superficialmente cerca de la trinchera *PR II* tenemos la pieza cuya fotografía mostramos en figura 40 mal orientada para que la decoración grabada pueda ser mejor apreciada.

Es una pala tosca, incompleta, de forma triangular. Mide 34 cm. de largo; el ancho de la base a la altura donde termina el filo es de 15 cm. y el del mango de 6 cm. De forma muy parecida y el mismo material, pizarra filítica, es el utensilio que marcamos como *PR IV-7* (S. 402).

Los motivos que aparecen son tres, una llama bien delineada y dos figuras antropomorfas estilizadas, a ambos lados de la misma. Es decir los temas hallados por Boman en "el lado O. de la Quebrada casi al comienzo del Angosto de Rodero al que se llega viniendo de Humahuaca"<sup>41</sup>.

El procedimiento adoptado para hacerlos es el que Mallery menciona con el nombre de "rubbing" que cita el mismo Boman<sup>42</sup> y que consiste en el frotamiento de la pared rocosa con una piedra a bisel sobre arena mojada. En este caso las figuras pueden haber sido realizadas con este sistema de

<sup>41</sup> Boman, Eric: Op. cit. en 29), tomo II, pág. 801.

<sup>42</sup> Boman, Eric: Op. cit. en 29), tomo I, pág. 348.

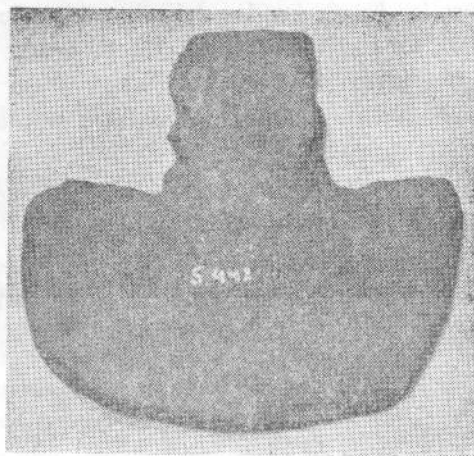


FIG. 39.—PRXV-1 ( $\frac{1}{3}$  del t. n.)

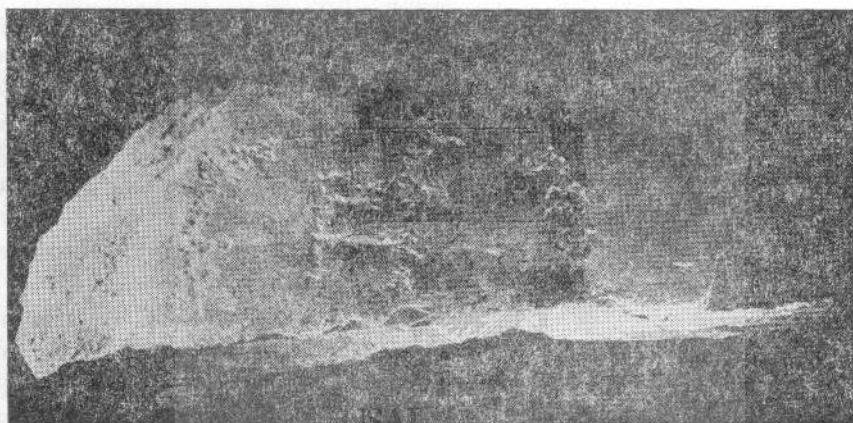


FIG. 40.—Util agrícola con decoración grabada. ( $\frac{1}{3}$  del t. n.)



FIG. 41.—Punta de proyectil (tam. natural)

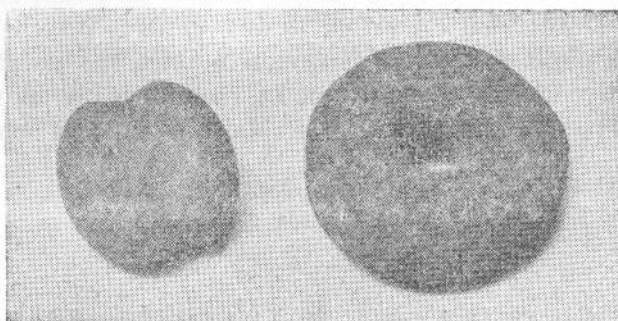


FIG. 42.—PR XII-2 y PR I-4 ( $\frac{1}{3}$  del t. n.)

frotación para lograr las líneas que las delimitan pero luego con un instrumento de punta más fina se ha realizado un punteado algo irregular que se nota a simple vista, especialmente en la figura de la izquierda.

También superficialmente hallamos la única punta de proyectil que dio este yacimiento. (Fig. 41).

Esta carencia no debe llamarnos la atención pues en otros mucho más grandes de la Quebrada ha pasado algo similar <sup>43</sup>.

Está realizada en basalto, bien trabajada con retoque bifacial, mide 2.5 cm. y tiene pedúnculo. En esto también se asemeja a la citada por Debenedetti, aunque aquella es de obsidiana.

*PR XII-2* (S. 431). Rompeterrones <sup>44</sup> de roca areno-arcillo-ferruginosa, de forma circular, con un diámetro de 10 cm. y un espesor de 3 cm. Bien pulido, está horadado en su parte central, teniendo el agujero obtenido 3 cm. de diámetro. Fue realizado mediante el sistema de trabajar el cuerpo de la piedra con un instrumento puntiagudo, seguramente de metal, por ambas caras del mismo. Lo notamos por la mayor amplitud de los bordes que se cierran hacia adentro habiéndose logrado un agujero bi-cónico. Este instrumento, convenientemente enmangado pudo ser utilizado en las tareas agrícolas y también como efectiva arma de guerra. Aunque no es muy pesado, manejado con habilidad sus efectos serían absolutamente mortíferos.

*PR I-4* (S. 376). Martillo trabajado en un canto rodado de arenisca de grano fino algo arcillosa; mediante percusión y posterior pulido se ha realizado el círculo ecuatorial que facilitaría el enmangado del instrumento. El pulido se extiende a toda la pieza de forma esférica muy bien lograda.

En diversos hallazgos obtuvimos morteros, trajimos nueve, los de tamaño y peso menor y de entre ellos describiremos los más interesantes (Fig. 42).

*PR IX-1* (S. 420). Mortero trabajado en piedra caliza, que aglutina formas de origen orgánico, probablemente dolomita y presenta regular cantidad de cuarzo y silicatos. La roca es de color blanco; del mismo material es el *PR I-8* (S. 380), pero de tamaño menor. (Fig. 43).

De forma circular, tiene 20 cm. de diámetro, 7 cm. de altura y una profundidad mayor que corresponde al centro de la cavidad de 5,5 cm. En la figura 44 mostramos los dos morteros más pequeños de la colección.

Ambos están realizados en pizarra antigua algo cloritizada, de color verde-grisáceo. El de la izquierda *PR XVIII-1* (S. 451) tiene forma trapezoidal, con una base mayor de 10 cm.; base menor de 5 cm.; una altura de 3 cm. y una profundidad central de 1,2 cm. El de la derecha, *PR VIII-3* (S. 417) tiene forma irregular, ligeramente ovalado con un diámetro mayor de 10 cm. y uno menor de 7 cm. La profundidad es muy poca, sólo 0,4 cm. y es pareja en toda la cavidad. Junto a él había una piedra de

<sup>43</sup> Debenedetti, Salvador: Op. cit. en 4), pág. 245.

<sup>44</sup> Casanova, Eduardo: Op. cit. en 13), pág. 270, fig. 14.



alisar PR VIII-2 (S. 416) bien pulida, en uno de cuyos extremos falta un trozo, lo que la hace más apta para ser asida con facilidad.

*PR XVIII-2* (S. 452). Es el de mayor tamaño. De forma irregular, aunque podríamos considerarlo subrectangular, mide 30 cm. de largo (desde la saliencia de la izquierda), 16 cm. de ancho y 10 cm. de altura en el lado más alto (el posterior en la fotografía). Con respecto a ese lado tiene una profundidad de 4,5 cm. siendo de 0,8 cm. la correspondiente a su opuesto. (Fig. 45).

Lo más interesante de este utensilio, que debe de haber sido muy usado, es la textura completamente lisa, brillante y de color marrón más oscuro que el resto de la pieza, que tiene la cavidad donde se molía el grano u otra sustancia.

*PR XIX-3* (S. 455). En arenisca silicea compacta de color rojizo está apenas marcado este mortero que se encontró en una sepultura dentro de una vivienda a 0,40 m. de profundidad.

Es completamente irregular y por el poco trabajo que evidencia parecería que su utilidad ha sido mínima o que fue desechado antes de terminarse totalmente. La piedra de alisar que lo acompaña es de roca liviana, bastante porosa, de color oscuro. Es un producto natural que por su forma, ligeramente ovoidal, pudo ser utilizada como tal. Su superficie posterior más plana, encaja perfectamente dentro de la cavidad del mortero.

Piedras parecidas son citadas por otros autores como formando parte de boleadoras <sup>45</sup>, pero en este caso estamos seguros de que la utilización de la S. 455 es la que mencionamos.

Como hemos visto estos morteros fueron apareciendo solos o acompañados con piedras de alisar y manos de mortero. Estos elementos son muy comunes, generalmente se usaron para ello cantos rodados de forma apropiada en los que se efectúa un ligero trabajo para lograr un mejor rendimiento del instrumento.

El más interesante es el PR III-4 (S. 394) en roca arcillosa de color verde, con inclusión calcárea de mayor dureza. Está muy bien elegido el material, utilizándose la parte dura para realizar el trabajo de percusión. Es de forma cónica y tiene marcadas dos pequeñas muescas en la parte media en ambos costados.

*PR XXII-1* (S. 465). También tenemos en nuestra pequeña colección de material lítico una piedra de moler alargada con dos rebordes en sus extremos producidos por la fricción que desgasta la parte central de la piedra. Estas conanas que se utilizan para moler la harina de maíz que ha sido obtenida en el mortero de percusión, vienen a ser molinos primitivos <sup>46</sup>; tienen un largo algo mayor que la piedra plana que les sirve de base, en este caso mide 26 cm., tiene un espesor de 7,5 cm. en los rebordes

<sup>45</sup> Casanova, Eduardo: Op. cit. en 13), lámina XIV-1.

<sup>46</sup> Gatto, Santiago: Op. cit. en 8), pág. 8.



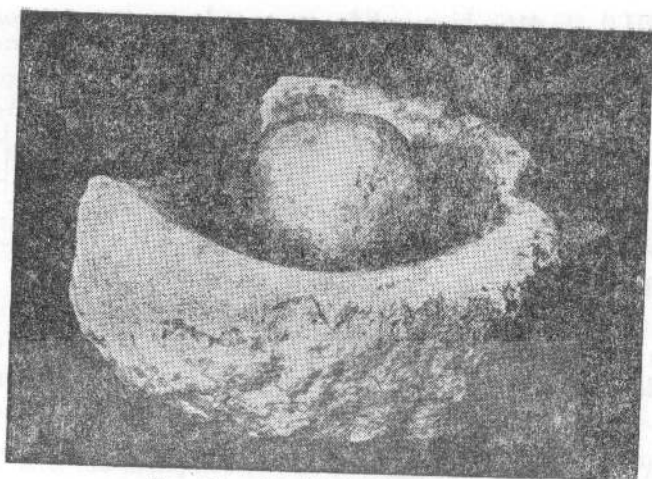


FIG. 43 — PR IX-1 ( $\frac{1}{4}$  del t. n.)

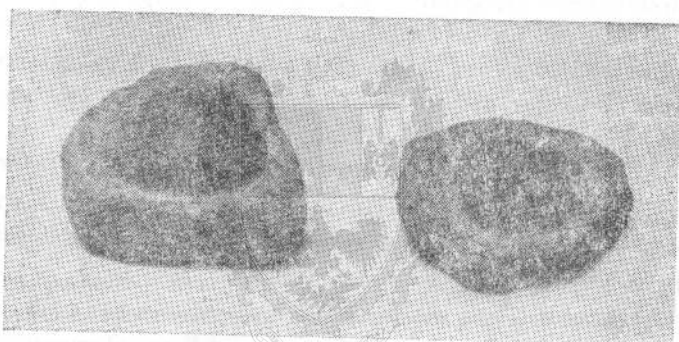


FIG. 44 — PR XVIII-1 y PR  
VIII-3 ( $\frac{1}{3}$  del t. n.)

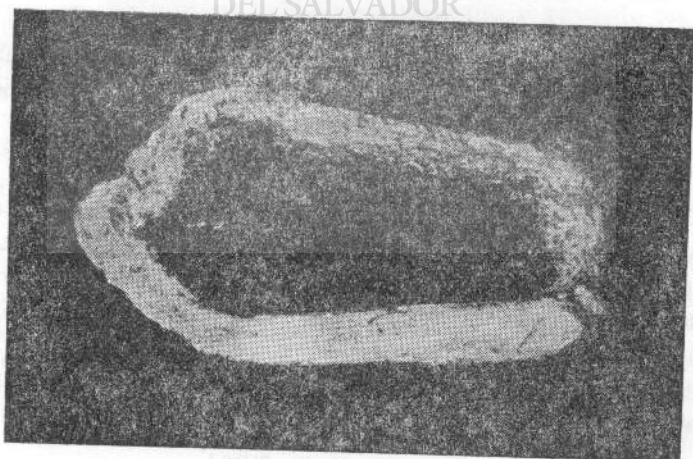


FIG. 45 — PR XVIII-2  
( $\frac{1}{4}$  del t. n.)

y 5,5 cm. en el moledor propiamente dicho. Todos estos instrumentos son característicos de todo el Noroeste argentino por lo que no nos detenemos a nombrar yacimientos ya que la lista sería muy larga y consideramos innecesario hacerlo.

En cambio, no es común el pisón que exhumamos del PR XIV, sepulcro adosado a la montaña.

*PR XIV-1* (S. 438). Es un pesado instrumento lítico de arenisca silíceo compacta de color marrón claro, pesa 3,600 kgs., mide de largo total 34 cm. y tiene un espesor de 5,5 cm.

De cuerpo rectangular y mango cónico, está muy bien pulido. Debió ser utilizado para apisonar la tierra, pero tiene unas marcas, donde saltaron esquirlas, lo que indica que pudo también ser usado como instrumento de percusión, para lo cual quien lo manejaba debió tener una fuerza considerable. (Fig. 46).

Para terminar mencionaremos dos piedras zoomorfas. La primera *PR III-5* (S. 395) podemos considerarla un producto natural, que por su forma, parece un pequeño animal echado con la cabeza levantada, llamó la atención del indígena que lo incluyó en el ajuar fúnebre del adulto que hallamos en ese entierro directo. Estaba colocado junto al cráneo, muy destruido, que apareció a 0,60 m. de profundidad.

Como a muchos de los restos de esta civilización prehistórica, podría asignársele otra significación.

Si damos vuelta este objeto su forma se adaptaría a una conana incompleta, siendo lo que consideramos como el lomo del animal la parte destinada a la fricción y la supuesta cabeza, la saliencia lateral característica de este instrumento. Imprimiéndole un movimiento de vaivén sobre otra piedra plana que le sirviera de base podría ser utilizada así. Mide 15 cm. de largo, 6 cm. de alto en el "cuerpo" y 10 cm. en la "cabeza" y tiene un espesor de 7 cm. (Fig. 47).

*PR XXV-1* (S. 470). La otra pieza zoomorfa es una pequeña llama realizada en una lámina lítica de 2 mm. de espesor.

Mide 4 cm. de largo y 2,5 cm. de alto (hasta la cabeza) y debió ser usada como amuleto aunque no presenta el agujero que generalmente tienen estos adornos para llevarlos colgados. Son bastante comunes en la Quebrada de Humahuaca y muchas veces están realizados en finas láminas de oro.

*Metal:* No fue abundante la cantidad de instrumentos de metal en este yacimiento, pero hay dos piezas en inmejorable estado de conservación que podrían ser usados en la actualidad. Ellos son dos cinceles de bronce, el *PR XVII-3* (S. 450) de 21 cm. de largo y el *PR I-2* (S. 374) de 8,5 cm. Hay un tercer ejemplar algo más corto, recogido superficialmente que termina en una punta muy fina y aguda, no habiendo mucha diferencia en el ancho de todo el instrumento. El primero, de forma triangular se abre

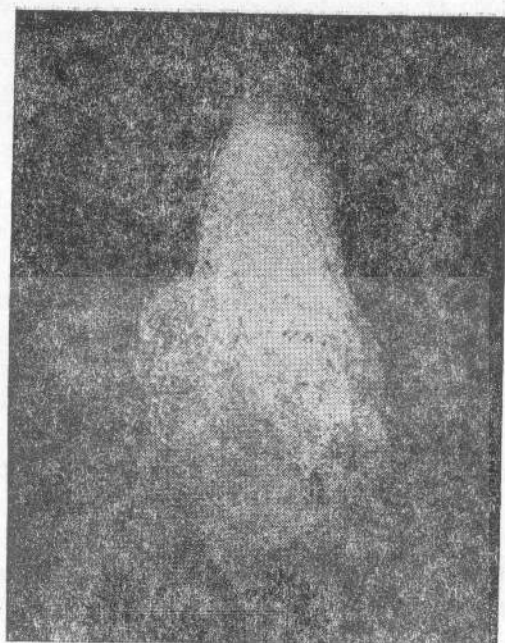


FIG. 46 — PR XIV-1  
( $\frac{1}{4}$  del t. n.)

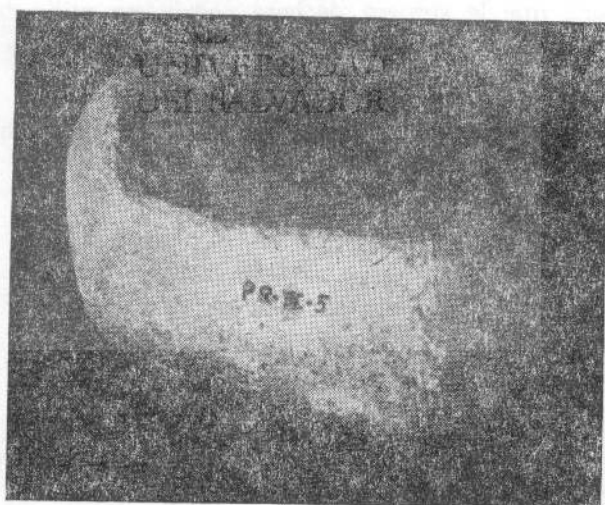
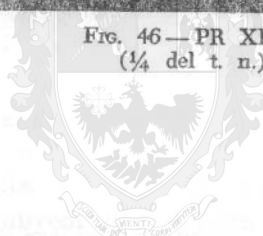


FIG. 47 — PR III-5  
( $\frac{1}{2}$  del t. n.)

hacia el extremo donde está el filo curvo. La otra punta tiene un pequeño angostamiento y luego una forma levemente redondeada (falta una pequeñísima fracción del instrumento al final de esa parte).

El PR I-2 es similar, con un extremo curvo y otro terminado en punta. De sección rectangular tiene mayor espesor que el anterior. Siguiendo la clasificación, según su morfología que da Marengo <sup>47</sup> los dos primeros pertenecerían al tipo b y el tercero al tipo a.

Los cinceles eran utilizados, entre otras cosas, para realizar las mutilaciones que presentan los cráneos trofeos para facilitar la extracción de la masa encefálica y poder introducir la cuerda o el palo que utilizaban para transportarlos. El orificio menor, es decir, el que se encuentra en la región interparietal, es el que se hacía con cinceles y punzones <sup>48</sup>.

*PR XII-6* (S. 435). Es una hachuela incompleta de forma rectangular cuya hoja se ensancha ligeramente hacia donde estaría el filo. Mide 8,2 cm. de largo por 5.2 cm. de ancho. (Fig. 48).

*PR I-5*. Disco de cobre, incompleto, con una pequeña prolongación en la parte superior donde tenía restos de cordón negro. (Fig. 49).

Es un adorno de los que se encontraron muchos en distintos yacimientos de la Quebrada; a pesar de no tener decoración es interesante por la característica apuntada, ya que todos los demás tienen pequeñas perforaciones que permiten llevarlos cosidos a los vestidos, pero no colgados al cuello, como parece ser el caso del que estamos tratando <sup>49</sup>, que mide 5,4 cm. de diámetro mayor y 5 cm. de diámetro menor.

En el mismo entierro aparecieron tres láminas de oro, cuyas formas pueden observarse en la figura 50 y una de plata (centro abajo). Son muy delgadas, por lo que hubo que estirarlas con gran cuidado para medirlas. Su largo oscila entre 6 y 7 cm.

También obtuvimos en esa trinchera las pocas cuentas de collar de lapislázuli, muy pequeñas, que aparecen en la parte superior de la fotografía.

*Asta*: Los cuatro instrumentos pertenecen al depósito de útiles agrícolas que denominamos PR IV y llevan los números (2-S. 397), (6-S 401), (8-S. 403), y (12-S. 406), y están realizados en asta de huemul. La circunstancia de su hallazgo y las características del último, que como ya dijimos son totalmente distintas a las piezas de ese material encontradas en otros yacimientos, nos ubican frente a otra posibilidad de uso de estos elementos.

<sup>47</sup> Marengo, Carmen: "El antigal de los Amarillos" (*Quebrada de Yacoraite, Prov. de Jujuy*). Publicaciones del Inst. de Arqueología, II. Fac. de Filosofía y Letras de la Univ. de Buenos Aires, 1954, pág. 24.

<sup>48</sup> Vignati, Milcíades A.: "Los cráneos trofeos de las sepulturas indígenas de la Quebrada de Humahuaca" (Prov. de Jujuy). Archivos del Museo Etn. N° 1. Fac. de Fil. y Letras de la Univ. de Buenos Aires, 1930 - Capítulo III.

<sup>49</sup> Ver pág. 271 de este trabajo.

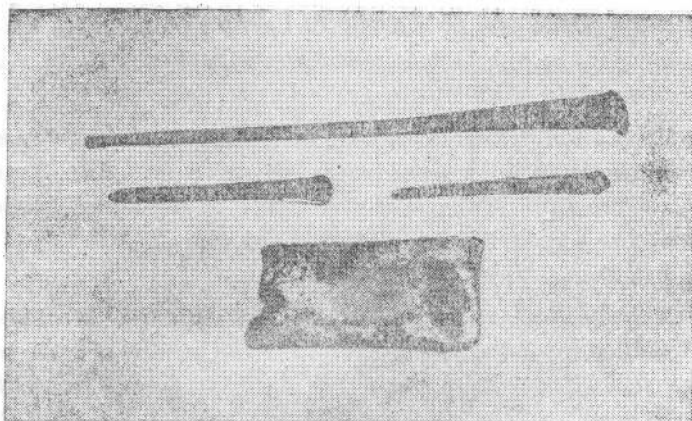


FIG. 48 — PR XVII-3; PRI-2 superficial y PR XII-6 ( $\frac{1}{3}$  del t. n.)

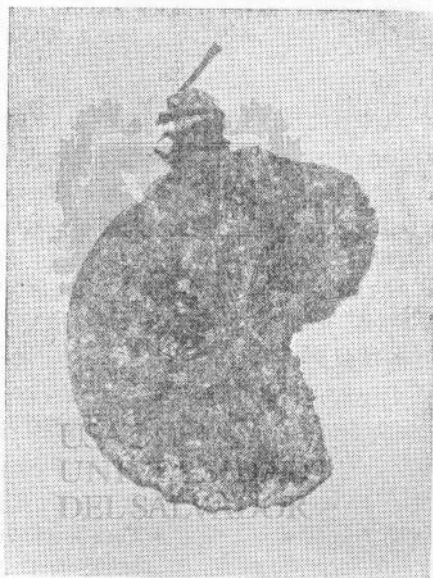


FIG. 49 — PR I-5 (tam. nat.)

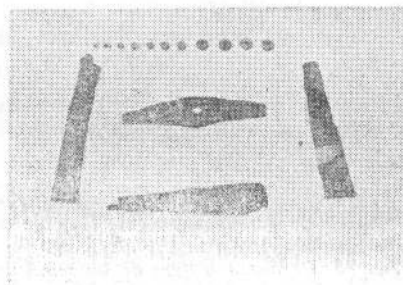


FIG. 50 — PR I-16 y PR I-13  
( $\frac{1}{3}$  del t. n.)

Salas los ubica como restos de comida diciendo que "las astas se han utilizado muy poco para fabricar objetos", aunque sostiene que a veces se ha aprovechado su ramificación natural para usarlas como horquetas de atalaje y su punta como punzones <sup>50</sup> Debenedetti <sup>51</sup> y seguimos repitiendo las palabras de Salas, "parecía inclinarse a considerarlas como aplicadas a la medicina aborigen".

*PR IV-6* (S. 401). Es el menos conservado, sus ramas han sufrido roturas, teniendo un largo actual de 7 cm. y 5 cm. y un diámetro de 1,8 cm. y 1,3 cm. respectivamente. Conserva la irregularidad producida por el arranque violento ya que no tiene pulido.

*PR IV-2* (S. 397). De tamaño intermedio, rama mayor 14,5 cm. y rama menor 10 cm. de largo, está pulido pero sólo en la parte exterior de ambas y en la base que se presenta cortada prolijamente y bien alisada.

*PR IV-8* (S. 403). Es el más tosco, ya que no acusa ninguna clase de trabajo, la rama más larga que mide 18,8 cm. muestra mayor desgaste que la otra, de 8 cm., como resultado del uso. Según nuestro criterio de allí se asiría el pico. (Fig. 51).

*PR IV-12*. Este es el elemento que nos da la seguridad de su utilidad como instrumento agrícola. Es un pico muy bien pulido, cuya rama mayor tiene una muesca marcada todo alrededor que sirve para enmangar el utensilio y la otra termina en una punta roma algo más afinada que sería la parte usada para remover la tierra.

La rama mayor mide 13 cm. estando la muesca a 2 cm. del final; la otra rama mide 11 cm.

Hemos consultado la bibliografía que hay acerca de este tipo de material y estamos convencidos de que en la región no se ha encontrado nada parecido, por lo que lo consideramos pieza extraordinaria. (Fig. 52).

*Hueso*: Para clasificar los objetos de hueso seguiremos la obra de Lafón <sup>52</sup> hasta ahora la más completa, ya que estudia no sólo la tipología de todo el material de la Quebrada de Humahuaca, sino también el área de dispersión de cada artefacto con la confección de mapas que sirvieron para hacer la tabulación que figura en el texto.

En Rodero obtuvimos solamente cinco instrumentos que podemos incluir en alguno de los tipos estudiados; hay otros productos de hueso, pero los consideramos como "huesos partidos intencionalmente" (*PR IV-13* S. 408), por no ajustarse a ninguna morfología específica. Sería lo que otros autores califican como "restos de comida" <sup>53</sup>, incluyendo astas de cérvidos que nosotros hemos visto en forma particular.

<sup>50</sup> Salas, Alberto Mario: Op. cit. en 7), págs. 256 y 257.

<sup>51</sup> Debenedetti, Salvador: "La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango", Prov. de Catamarca, cit. por Salas, pág. 257.

<sup>52</sup> Lafón, Ciro René: "Sobre algunos artefactos de hueso de la Quebrada de Humahuaca". Runa volumen VIII, Parte segunda, págs. 203-231. Buenos Aires, 1956-1957.

<sup>53</sup> Salas, Alberto Mario: Op. cit. en 7), pág. 256.





FIG. 51 — PR. IV-6, 2 y 8 de izq. a der. ( $\frac{1}{2}$  del t. n.)

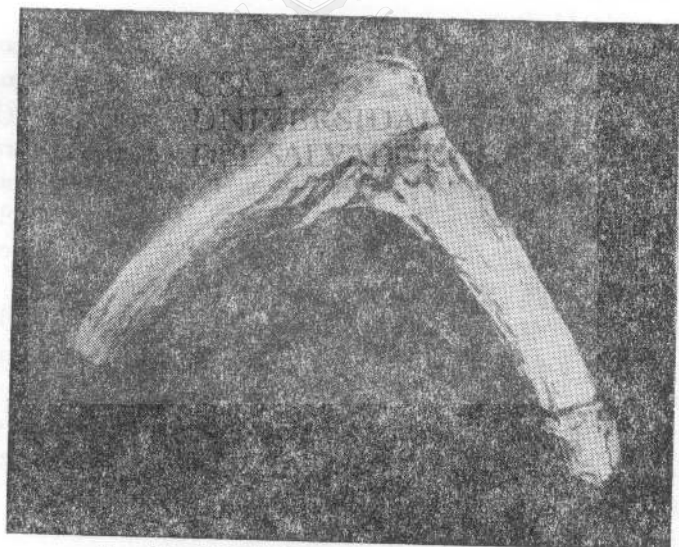


FIG. 25 — PR XIX-7 ( $\frac{1}{2}$  del tamaño natural.)

*PR III-1* (S. 391) y *PR III-2* (S. 392). Denominados por el arqueólogo citado "Instrumentos puntiagudos", en cuya primera clase los incluimos ya que se ajustan totalmente a sus características: "astillas de huesos largos, pulidos sólo en un extremo", sin morfología más definida.

Fueron, sin duda, utilizados como "punzones o perforadores"<sup>54</sup>. El segundo tiene la punta mejor pulida y redondeada.

Los otros tres son boquillas de cornetas, instrumento musical compuesto por tres tubos de diámetro y forma distinta unidos entre sí por una sustancia resinosa.

Los *PR XI-4* (S. 427), *PR XXV-3* (S. 472) y el tercero hallado superficialmente pertenecen a la primera parte de este instrumento.

Miden 4,4 cm., 7,5 cm. y 5,5 cm. de largo respectivamente, están bien pulidos y el tercero presenta como motivo decorativo una incisión en forma de anillo que rodea la boquilla a una altura de 2 cm. del extremo que se introducía en la boca. (Fig. 53).

La zona de dispersión de estas boquillas comprende yacimientos de toda la Quebrada<sup>55</sup>, pero son comunes en América del Sud, con centro ubicado en Brasil, según el estudio realizado por Karl Isikowitz acerca de los instrumentos musicales de los indígenas sudamericanos.

*Madera:* Sabemos de la existencia de instrumentos agrícolas de madera dura dentro de las culturas andinas, pero un material tan perecedero necesita para conservarse un clima especialmente seco que no es patrimonio de la zona que nos ocupa. No obstante ello hemos recogido dos piezas que nos permiten su descripción.

*PR V-1.* Pala incompleta, de 16 cm. de largo, de los cuales 10 cm. corresponden al mango que está quebrado y que tiene una acanaladura transversal alrededor del mismo que facilitaría su enmangamiento. El cuerpo semilunar tendría un diámetro de alrededor de 12 cm. y la parte correspondiente al filo muestra una curvatura bien lograda.

*PR XV-2* (S. 443). En un sepulcro adosado a la montaña obtuvimos este tortero en buen estado de conservación, de forma circular perfecta, y que tiene un diámetro de 4,5 cm. También está bien logrado el agujero central pese a la fragilidad del material y al poco espesor del mismo. Junto a él encontramos otros restos de madera muy destruidas que no pudimos identificar y que suponemos son útiles de tejer —husos o palas de telar— por pertenecer a una mujer los restos óseos que se exhumaron. (Fig. 54).

#### *Valvas de moluscos:*

De una sepultura, la *PR I-18* (S. 390) y de un sepulcro la *PR XVII-2* (S. 499) proceden las valvas de molusco que se encontraron en el yacimiento.

<sup>54</sup> Lafón, Ciro René: Op. cit. en 52), pág. 219.

<sup>55</sup> Lafón, Ciro René: Op. cit. en 52), pág. 215, fig. 6.

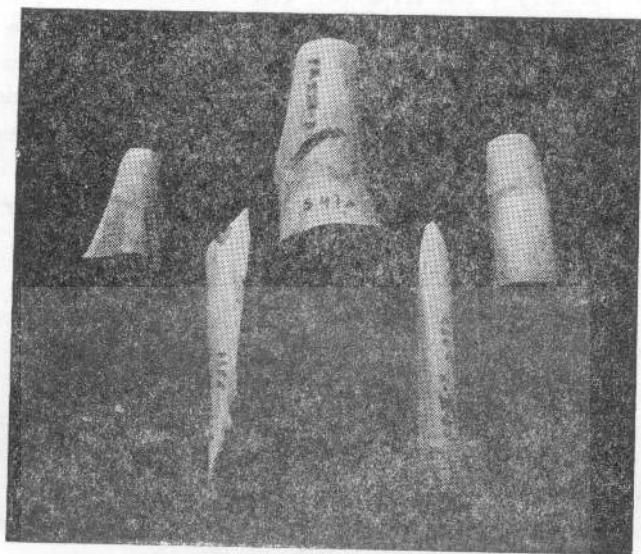


FIG. 53 — Hallazgo superficial.  
PR XXV-3 PR XI-4, PR III-1 y PR III-2  
( $\frac{1}{3}$  del t. n.)



FIG. 54 — PR V-1 y PR XV-2  
( $\frac{1}{3}$  del t. n.)

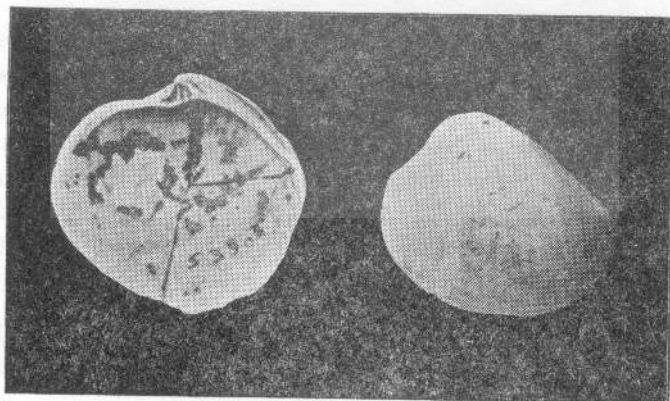


FIG. 55 — PR I-18 y  
PR XVII-2 ( $\frac{1}{2}$  del t. n.)

La profesora Elena D. Martínez Fontes, jefa de la Sección Invertebrados Marinos del Museo Argentino de Ciencias Naturales, que ha tenido la gentileza de clasificarlas nos ha proporcionado las siguientes determinaciones.

*PR I-18* (S. 390). Valva de molusco de la clase Pelecípodos o Bivalvos, del orden de los Eulamelibranquios, familia de los Venéridos y género probable Chione o Samarangia. Si fuera el primero sería mayor su antigüedad, pues aparece en el Oligoceno Superior del Perú, pudiéndose considerar subfósil.

*PR XVII-2* (S. 449). Valva de molusco de la clase Gastrópodos, del orden de los Estenoglossos, familia de los Murícidos, género y especie Concholepas-concholepas (Bruguiere). Del período reciente, es decir, no más de 10.000 años de antigüedad, su habitat es la costa de Chile y Perú.

Esta valva tiene en la parte externa un pulido o retoque realizado por los indígenas. (Fig. 55).

El Dr. Casanova presenta una del mismo tipo e igual trabajo proveniente del Pucará de La Cueva<sup>56</sup>, señala que otras iguales donadas por Debenedetti al Museo de Ciencias Naturales proceden del Pucará de Tilcara y que considera la presencia de estas valvas en muchas de las ruinas del noroeste argentino<sup>57</sup> como "uno de los datos más preciosos para afirmar el intercambio comercial, a través de la Cordillera, con los pueblos de las costas del Pacífico"<sup>58</sup>.

Respecto al uso que hacían de estos elementos los antiguos habitantes de la región no se sabe nada concreto aunque lo más lógico es suponer que tendría para ellos un gran valor, dado lo lejano de su procedencia, por lo que lo considerarían como amuleto<sup>59</sup>, además se han encontrado cuentas talladas en estas valvas, formando parte de collares; su número es siempre muy inferior a las cuentas de otros materiales tales como malaquita, lapislázuli u otras clases de piedras.<sup>60</sup>

Para terminar con la presentación del material arqueológico de este yacimiento, que podemos considerar muy interesante por su variedad, debemos mencionar gran número de esquilas de obsidiana y dos panes de pintura, uno rojo y otro amarillo.

<sup>56</sup> Casanova, Eduardo: Op. cit. en 13), pág. 280, fig. 27.

<sup>57</sup> Marengo, Carmen: Op. cit. en 47), pág. 38; y Salas, Alberto Mario: Op. cit. en 7), pág. 259, entre otros.

<sup>58</sup> Casanova, Eduardo: Op. cit. en 13), pág. 280.

<sup>59</sup> Salas, Alberto Mario: Op. cit. en 7), pág. 260, cita un texto del P. Arriaga que lo da a entender.

<sup>60</sup> Casanova, Eduardo: Op. cit. en 18), pág. 260, fig. 6 b.

## CAPITULO VIII

### RESTOS ANTROPOLOGICOS

Daremos en este capítulo una somera información acerca de los restos óseos recogidos en el pucará a simple título informativo, pues la ínfima cantidad de cráneos estudiados no nos permite otra cosa.

Se trajeron seis cráneos, cuatro con su correspondiente mandíbula, de los cuales fueron útiles los señalados por las siglas PR I, PR II, PR XVII y PR XXI. Los dos restantes estaban tan destruidos que las mediciones no dieron resultado.

*PR I.* Es el más interesante por la deformación tabular oblicua extrema que notamos a simple vista, habiendo realizado el diagrama sagital que mostramos en el gráfico N° 18a. Perteneció a una mujer de edad juvenil (Fig. 56).

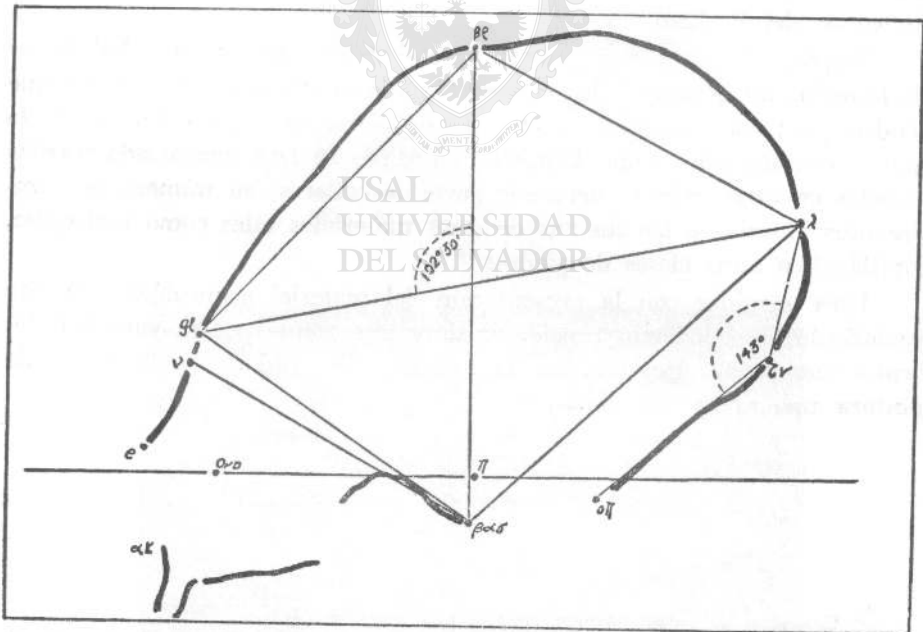


Gráfico N° 18 a.

Los índices que pudieron obtenerse son:

Indice facial superior .....	55,1 (lepteno)
Indice nasal .....	51,9 (platirrino)
Indice orbitario .....	97,3 (hipsiconco)

En la misma sepultura encontramos otros dos cráneos con igual deformación, aunque algo más leve, que tuvimos que dejar por su mal estado de conservación.

*PR II.* Perteneció a un hombre adulto, lo hallamos en un ángulo de habitación a 1 m. de profundidad.

Los índices que pudieron obtenerse son:

Indice cefálico horizontal .....	80,3 (braquicráneo)
Indice facial total .....	84,3 (euriprosopo)
Indice facial superior .....	48,5 (euriemo)
Indice nasal .....	47,9 (mesorrino)
Indice orbitario .....	87,5 (hipsiconco)
Indice palatino .....	81,6 (mesoestafilio)

Presenta deformación tabular erecta leve. (Fig. 57).

*PR XVII.* Se encontró en un sepulcro, a 0,60 m. de profundidad, con otro muy destruido. (Fig. 58).

Perteneció a un hombre adulto y presenta deformación tabular erecta. (Ver gráfico N° 18b).

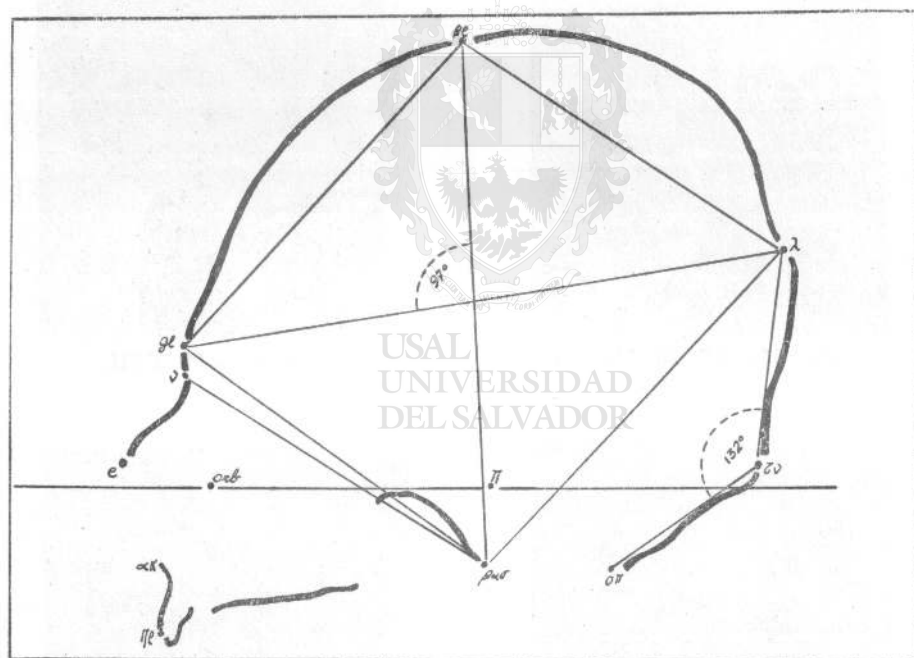


Gráfico N° 18 b.

Los índices que pudieron obtenerse son:

Indice facial total .....	92,7 (leptoprosopo)
Indice facial superior .....	52,8 (meseno)
Indice nasal .....	49,0 (mesorrino)
Indice orbitario .....	87,5 (hipsiconco)
Indice palatino .....	83,6 (mesoestafilio)

*PR XXI.* Exhumado de una sepultura, estaba a 0,60 m. de profundidad. Perteneció a una mujer adulta.



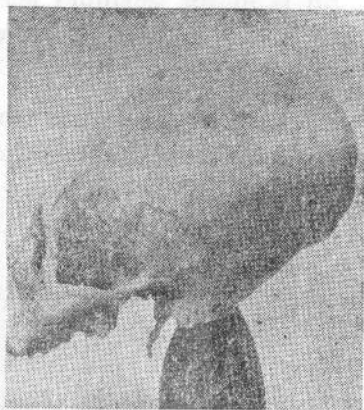


FIG. — 56 — PR I. De frente y de perfil



FIG. 57 — PR II. Muestra una leve deformación



FIG. 58 — PR XVII.

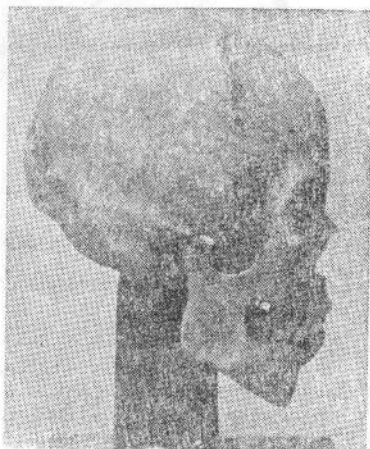
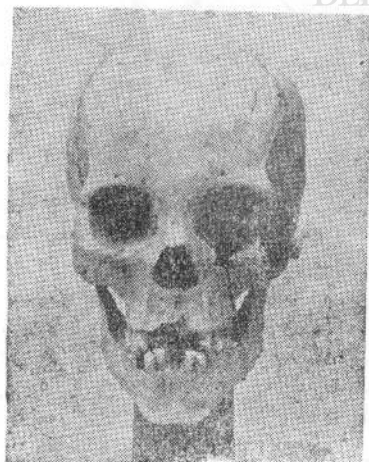


FIG. 59 — PR XXI. De frente y de perfil.

Presenta en la norma posterior un leve aplanamiento de los huesos parietales que no afecta la parte superior del occipital, por lo que no podemos considerarlo como deformación. (Fig. 59).

Los índices que pudieron obtenerse son:

Indice cefálico horizontal .....	81,4 (braquicraneo)
Indice fronto-parietal .....	66,1 (metriometopo)
Indice nasal .....	45,6 (letorrino)
Indice orbitario .....	82,0 (mesoconco)
Indice palatino .....	76,5 (leptoestafilio)

*Resumiendo:* Dentro de las deformaciones artificiales se dan la tabular oblicua, característica de la cultura humahuaca donde aparece en forma predominante, y la tabular erecta que generalmente acompaña a la anterior en esa zona de variadas influencias culturales.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## CAPITULO IX

### CONCLUSIONES

Con el análisis realizado a través de los capítulos precedentes creemos haber dado una idea relativamente completa del yacimiento de Rodero, pero es un deber afirmar que esa zona, aledaña a la población actual, es materia virgen para el arqueólogo y que la que nosotros hemos excavado es sólo una pequeña área que encierra el pucará. Hacia el norte y el sur del mismo se extienden otros cerros y quebradas que guardan seguramente interesantes materiales —hay evidentes signos superficiales de que han sido habitados— y esperan un trabajo sistemático, con una más larga permanencia en el terreno, para salir a luz.

Consideramos importante la continuación de la tarea exploratoria por la ubicación del yacimiento al norte de la quebrada con influencias culturales variadas que pueden aportar algo nuevo en el cuadro más vasto del Noroeste argentino.

Haremos una síntesis muy breve para ubicar este antigal dentro del mismo.

I. — Pertenece a la categoría de “pucará” sin lugar a dudas; el difícil acceso dado naturalmente por su topografía ha sido bien aprovechado por el grupo humano que debió habitarlo transitoriamente.

Los andenes de cultivo, que abundan muy cerca del mismo, corroboran este aserto, así como el gran número de tinajas vacías que contendrían granos y agua como reserva alimenticia para momentos de apremio, que no debieron ser muy frecuentes si tenemos en cuenta que ese sitio de la quebrada no era un lugar de paso obligado.

II. — El tipo de construcciones, las inhumaciones y los ajuares fúnebres lo ubican dentro del marco de la cultura humahuaca con influencias puneñas e incaicas. Lo último significa que cronológicamente pertenece al período tardío, inmediatamente anterior a la conquista hispánica, de la que no se halló ninguna señal. Desgraciadamente todavía no tenemos los resultados de los análisis por C. 14 del carbón encontrado en varias inhumaciones, por lo que no podemos ser más exactos en tan importante materia.

III. — Las construcciones, exceptuando las habitaciones, tienen una marcada finalidad: luchar contra los elementos naturales que provocaban una activa erosión, tales las pircas de contención y la pequeña calzada.

IV. — Las inhumaciones, en todos sus tipos, son las mismas que aparecen a lo largo de la quebrada. Los ajuares son, en general, pobres.

V. — El material arqueológico exhumado da una preponderancia neta a la cerámica en cuanto a número, siguiéndole la piedra, el metal, el asta, el hueso y la madera, en ese orden.

Hay cerámica rojiza tosca, pulida, sin decoración, con engobe, con pintura negra sobre rojo en el estilo Hornillos la mayoría y una pieza presenta los triángulos negros con borde blanco del Alfarcito policromo; y cerámica negra con decoración incisa. Los análisis realizados completan el estudio visual de la cerámica pero no nos permiten conclusiones de tipo general, por lo que los mencionamos como un nuevo aporte con posibilidades para el futuro.

El material lítico con trabajo tallado y pulido se completa con algunas piedras naturales utilizadas por los indígenas aprovechando su forma, y está referido en su mayor parte a utensilios agrícolas.

El metal representado por cinces, un disco y láminas perforadas utilizadas como adorno, es poco abundante.

En asta tenemos una pieza extraordinaria, un pico con muesca, que consideramos exótica y que no tiene similar, dentro de lo publicado hasta este momento en esa cultura.

En hueso hay punzones y partes de cornetas solamente. La madera, de muy difícil conservación, está representada por dos piezas: un tortero y una pala.

VI. — El material antropológico estudiado, poco numeroso, es interesante, sin embargo, porque nos dio ejemplares con la deformación característica del área humahuaca, la tabular oblicua, apareciendo también la tabular erecta, lo que nos proporciona un motivo más para afirmar la pluralidad de influencias que sufrió la quebrada.

No hallamos cráneos trofeos. Este estudio no pudo ser completado porque los restos óseos estaban en precario estado de conservación, exceptuando los cráneos de referencia.

Todo lo que antecede nos dice que estamos en presencia de un yacimiento típicamente humahuaca, por lo que podemos considerarlo un hito más de esta cultura. La importancia del mismo radica, más que en la originalidad de contenido, en su ubicación en un sitio todavía inexplorado.

## BIBLIOGRAFIA

I. — Ambrosetti, Juan B.

<sup>1</sup> "Antigüedades Calchaquiles; datos arqueológicos sobre la Prov. de Jujuy". Anales de la Sociedad Científica Argentina. Buenos Aires, 1902.

<sup>2</sup> "Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya" (valle calchaquí, Prov. de Salta). Publicaciones, 3. Sección Antropológica. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1907.

<sup>3</sup> "Resultados de las exploraciones arqueológicas en el Pukará de Tilcara". (Prov. de Jujuy). Congreso Internacional de Americanistas, XVII. Buenos Aires, 1910.

II. — Bennett, Wendell C.

<sup>4</sup> "Northwest Argentine archaeology". Yale University Publications in anthropology, N° 38. New Haven.

III. — Boman, Eric.

<sup>5</sup> "Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du désert d'Atacama". 2 vol. París, 1908.

IV. — Bregante, Odilla.

<sup>6</sup> "Un ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino". Universidad Nacional de Buenos Aires. Angel Estrada y Cía., editores, 1926.

V. — Casanova, Eduardo.

<sup>7</sup> "Excursión arqueológica al Cerro Morado, departamento de Iruya, provincia de Salta". Notas del Museo Etnográfico, 3, Buenos Aires, 1930.

<sup>8</sup> "Tres ruinas indígenas en la Quebrada de La Cueva". Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales, tomo XXXVII. Buenos Aires, 1933.

<sup>9</sup> "Nota sobre el Pucará de Huichairas". Congreso Internacional de Americanistas. XXV. Actas, tomo II. Buenos Aires, 1934.

<sup>10</sup> "Observaciones preliminares sobre la arqueología de Coctaca", ídem 1934.

<sup>11</sup> "Los «Pucará» de la Quebrada de La Cueva" - Revista Geográfica Americana, año 1, N° 5. Buenos Aires, 1934.

<sup>12</sup> "El altiplano andino" - Historia de la Nación Argentina - Tomo I - Acad. Nac. de la Historia. Buenos Aires, 1936.

<sup>13</sup> "La Quebrada de Humahuaca", ídem 1936.

<sup>14</sup> "Contribución al estudio de la arqueología de La Isla". Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología - Tomo I. Buenos Aires, 1937.

<sup>15</sup> "Investigaciones arqueológicas en Sorcuyo, Puna de Jujuy". Anales del Museo Arg. de Ciencias Naturales - Tomo XXXIX. Buenos Aires, 1938.

<sup>16</sup> "El pucará de Hornillos". Anales del Inst. de Etn. Americana de la Univ. Nac. de Cuyo - Tomo III. Mendoza, 1942.

<sup>17</sup> "El yacimiento arqueológico de Angosto Chico". Relaciones de la Soc. Argentina de Antropología - Tomo III. Buenos Aires, 1942.

<sup>18</sup> "The culture of the Puna and the Quebrada of Humahuaca". Handbook of South American Indians, vol. II - Smithsonian Institution. Washington, 1946.

<sup>19</sup> "Restauración del Pucará". Inst. de Antr. de la Fac. de Fil. y Letras. Univ. de Buenos Aires, 1950.

VI — Carrizo, Juan Alfonso.

<sup>20</sup> "Cancionero popular de Jujuy - Tucumán, 1925.

VII — Coni, Emilio.

<sup>21</sup> "Los guaraníes y el antiguo Tucumán". Revista de la Universidad de Buenos Aires - Año XII. Buenos Aires, 1925.

VIII. — Debenedetti, Salvador.

<sup>22</sup> "Los cementerios prehistóricos de La Isla de Tilcara". Congreso Internacional de Americanistas - XVII. Buenos Aires, 1910.

<sup>23</sup> "Las ruinas prehispánicas de El Alfarcito". Publicaciones del Museo Etn., 18, Fac. de Fil. y Letras de la Univ. Nac. de Buenos Aires, 1918.

- <sup>24</sup> "La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango". Publicaciones del Museo Etn., 20, Fac. de Fil. y Letras de la Univ. de Buenos Aires, 1921.
- <sup>25</sup> "Las ruinas del Pucará, Tilcara". Quebrada de Humahuaca, Prov. de Jujuy. Archivos del Museo Etn., 2 (1ª parte), Fac. de Fil. y Letras de la Univ. Nac. de Buenos Aires, 1930.
- <sup>26</sup> "Titiconte". Publicaciones del Museo Ant. y Etn., Serie A. III. Buenos Aires, 1935.
- IX. — Gatto, Santiago.
- <sup>27</sup> "Un granero o silo en la Quebrada de Coctaca". Congreso Internacional de Americanistas - XXV - Actas y Trabajos científicos - Tomo II. La Plata, 1932.
- <sup>28</sup> "Ruinas del pucará de Humahuaca". Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro. Tomo I. Córdoba, 1943.
- <sup>29</sup> "Exploraciones arqueológicas en el pucará de Volcán" - Revista del Museo de La Plata. Nva. serie. Secc. Antrop., IV, 18. La Plata, 1946.
- X. — Góngora y Marmolejo, Alonso de.
- <sup>30</sup> "Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575", en Colección de Historiadores de Chile, II. Santiago de Chile, 1862.
- XI. — González, Alberto Rex.
- <sup>31</sup> "Dos fechas de la cronología argentina obtenida por el método de radio-carbón". Publicaciones del Inst. de Antrop., 2, Fac. de Fil. y Letras, Univ. del Litoral. Rosario, 1957.
- <sup>32</sup> "Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenida por el método de radio-carbón" (IV y V). Revista del Inst. de Antrop., tomo I, Univ. Nac. de Córdoba (1962) y tomos II y III (1965).
- <sup>33</sup> "Preliminary Report on the Tafi del Valle Culture of N. W., Argentina". Congreso Internacional de Americanistas, XXXIV. Viena, 1960.
- XII. — Jaimes Freyre, Ricardo.
- <sup>34</sup> "El Tucumán del siglo XVI". Publicaciones de la Universidad de Tucumán. Buenos Aires, 1916.
- XIII. — Kühn, Franz.
- <sup>35</sup> "Algunos rasgos morfológicos de la región Omaguaca" - Universidad del Litoral. Paraná, 1923.
- XIV. — Krapovickas, Pedro.
- <sup>36</sup> "El yacimiento de Tebenquiche, Puna de Atacama". Publicaciones del Inst. de Arq., 3, Fac. de Fil. y Letras de la Univ. de Buenos Aires, 1955.
- <sup>37</sup> "Un taller lapidario en el pucará de Tilcara" - Runa - Vol. IX. Buenos Aires, 1958-9.
- XV. — Lafón, Ciro René.
- <sup>38</sup> "Arqueología de la Quebrada de la Huerta, Quebrada de Humahuaca". Publicaciones del Inst. de Arq., 1, Fac. de Fil. y Letras de la Univ. Nac. de Buenos Aires, 1954.
- <sup>39</sup> "Nuevos descubrimientos en El Alfarcito, departamento de Tilcara, provincia de Jujuy". Runa - Vol. VIII; 1ª parte. Buenos Aires, 1956-7.
- <sup>40</sup> "Sobre algunos artefactos de hueso de la Quebrada de Humahuaca" - Runa - Vol. VIII, parte II. Buenos Aires, 1956-7.
- <sup>41</sup> "Posición de la cultura Humahuaca en el Gran sistema de culturas andinas". Jornadas Internacionales de Arq. y Etn. - Tomo II. Comisión Nacional Ejecutiva del Sesquicentenario. Buenos Aires, 1962.
- XVI. — Lafone y Quevedo, Samuel.
- <sup>42</sup> "Viaje arqueológico en la región de Andalgalá 1902-1903". Revista del Museo de La Plata - Tomo III. La Plata, 1906.
- XVII. — Madrazo, Guillermo y Otonello de García Reinoso, M.
- <sup>43</sup> "Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde". Museo Etn. Mun. "Dámaso Arce". Olavarria, N° 1, 1966.
- XVIII. — Marengo, Carmen.
- <sup>44</sup> "El antigal de Los Amarillos". Publicaciones del Inst. de Arq., 2, Fac. de Fil. y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, 1954.
- XIX. — Márquez Miranda, Fernando.
- <sup>45</sup> "Cuatro viajes de estudio al más remoto Noroeste argentino". Revista del Museo de La Plata, Nva. serie, Secc. Antrop. - Tomo I. La Plata, 1939.
- <sup>46</sup> "La arqueología del este de la Quebrada de Humahuaca a través de nuevas investigaciones". Congreso Internacional de Americanistas. XXVII - Actas - Tomo I. Lima, 1941.
- <sup>47</sup> "Dos investigaciones en el pucará de Humahuaca (1933-1934)". Revista del Museo de La Plata. Nva. serie, secc. oficial 1944. La Plata, 1945.



- <sup>48</sup> "Historia y técnica de la cerámica". Enrique Meseguer, editor. Barcelona.
- XXI. — Rosen, Eric Von.
- <sup>49</sup> "Archaeological researches on the frontiers of Argentina and Bolivia in 1901-1902". Congreso Internacional de Americanistas - XXIV. Estocolmo, 1904.
- <sup>50</sup> "Popular account of archaeological research during the swedish Chaco-Cordillera expedition". Estocolmo, 1924.
- XXII. — Salas, Alberto Mario.
- <sup>51</sup> "Nomenclatura del hacha de piedra con cuello" - A.I.D.E.A. Universidad de Cuyo - Tomo I. 1940.
- <sup>52</sup> "Cuestiones de nomenclatura arqueológica" - A.I.D.E.A. Universidad de Cuyo - Tomo II. 1941.
- <sup>53</sup> "El antigal de Ciénaga Grande" (Quebrada de Purmamarca, Prov. de Jujuy). Publicaciones del Museo Etn. 5, Fac. de Fil. y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, 1945.
- XXIII. — Saravia, Teodoro S.
- <sup>54</sup> "Geografía de la provincia de Jujuy". Buenos Aires, 1960.
- XXIV. — Serrano, Antonio.
- <sup>55</sup> "Normas para la descripción de la cerámica arqueológica". Inst. de Arq. Ling. y Folk. "Dr. Pablo Cabrera". Univ. de Córdoba, 1952.
- <sup>56</sup> "Manual de la cerámica indígena". Editorial Assandri. Córdoba, 1958.
- XXV. — Sierra, Vicente D.
- <sup>57</sup> "Historia de la Argentina" - Tomo I. Buenos Aires, 1956.
- XXVI. — Strube Erdman, León.
- <sup>58</sup> "Patronimia del N. O. Argentino". Revista del Instituto de Antropología Universidad de Córdoba - Tomos II y III. 1961-1964.
- XXVII. — Vergara, Miguel Angel.
- <sup>59</sup> "Orígenes de Jujuy" (1535-1600). Buenos Aires, 1934.
- XXVIII. — Vignati, Milciades Alejo.
- <sup>60</sup> "Los cráneos trofeos de las sepulturas indígenas de la Quebrada de Humahuaca" (Prov. de Jujuy). Archivos del Museo Etn. N° 1. Fac. de Fil. y Letras de la Univ. Nac. de Buenos Aires, 1930.
- XXIX. — Wheeler, Mortimer.
- <sup>61</sup> "Arqueología de campo". Fondo de Cultura Económica. Secc. de Obras de Antropología. México-Buenos Aires, 1961.
- XX. — Pérez, Dolz F.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR